

8.-SOCIEDAD EPICLÁSICA EN TEOTIHUACAN (650-900 d.C.).

Introducción.

Acerca de la problemática del estudio de la ciudad, Jean Claude Margueron inició una charla sobre Mari anunciando que los arqueólogos, en un primer análisis, deben de centrarse en el objeto y no en la idea del objeto, más adelante deben de traspasar este nivel para dotar al objeto de un mayor sentido⁴³⁹. Bajo esta propuesta, se han presentado los datos arqueológicos donde se muestran los lugares en que se han encontrado materiales del Epiclásico y los diversos estudios y tipologías establecidas en la actualidad.

Es momento de trascender a este nivel de análisis con el peligro que supone entrar en el campo de la elaboración de las diferentes propuestas interpretativas. Para el Teotihuacan Epiclásico, la información que tenemos es mucho menor y menos estructurada que para el periodo anterior, por ello se trascenderá de los límites estrictos de la ciudad para integrarla dentro del complejo sistema mesoamericano en proceso de reformulación tras el fin del mundo Clásico. Se utilizarán elementos de análisis derivados de datos arqueológicos, históricos y antropológicos para ampliar el nivel de análisis y en consecuencia, las hipótesis explicativas.

Jiménez Moreno desarrolla una visión global del desarrollo político mesoamericano durante el Epiclásico. Siguiendo la terminología de Morton Fried y otros, se podría decir que a partir del Epiclásico y en la zona de influencia teotihuacana clásica, en algunos asentamientos se desarrollan estados secundarios en los que se pueden detectar

⁴³⁹ Conferencia : " Réflexions sur l'idée de fondation et la réalité de l'acte dans le monde syro-mésopotamien" realizada el 10 de junio del 2000 en el marco del Coloquio *Internacional Mitos de Fundación de ciudades en el mundo antiguo (Mesopotamia, Grecia y Roma)* 8-9-10 de junio de 2000, Barcelona.

pervivencias de antiguas formas de organización teotihuacanas (Patiño 1994:150).

Se han determinado varios escenarios históricos mesoamericanos para el Epiclásico que son: El Centro de México con especial importancia en la Cuenca de México, Tula y Cholula; la expansión tarasca en Michoacán; Oaxaca y los conflictos con los señoríos mixtecos; el norte de Yucatán; la expansión de quichés, cakchiqueles y rabinales en los Altos de Guatemala. En todos ellos se interpretan conflictos entre grupos de tradición clásica y otros grupos que encabezaban nuevas tendencias⁴⁴⁰ (López Austin y López Luján 1999:38).

Los anteriores investigadores proponen un modelo sociopolítico nuevo para comprender a los diversos grupos que se incorporaron en el panorama mesoamericano del Epiclásico. Las denominaciones tradicionales no parecen ser suficientemente adecuadas para revelar la complejidad real, con lo que proponen la nomenclatura Zuyuano⁴⁴¹ como común denominador a todos esos grupos innovadores. En lo que se refiere a la forma de organización política se diferencia con respecto al Clásico en el tipo de estructuración multiétnica; el tipo de influencia y control hegemónico de unas unidades políticas sobre otras y en el tipo de acción bélica (López Austin y López Luján 1999:41).

Aplicando este modelo, Teotihuacan sería un ejemplo diferente a la organización clásica y que antecede tal vez, a modelos del Epiclásico. Sin embargo, no quiere decir, que Teotihuacan inventa el modelo organizativo del Epiclásico a nivel mesoamericano, pero sí que introduce

⁴⁴⁰ No necesariamente los grupos innovadores proceden de la inmigración sino que también pueden ser nativos de la zona.

⁴⁴¹ Zuyuano: forma de organización sociopolítica que se caracteriza por ser un sistema que controla a las poblaciones de diversas etnias que habitaban en una región otorgando a cada una de ellas un lugar y una función económica-política (López Austin y López Luján 1999:40-41).

algunos modelos, sobre todo en lo que se refiere a la concepción territorial, que sobrepasa el sistema tradicional basado en el parentesco de las comunidades con sus dioses patronos (López Austin y López Luján 1999:42-43).

No podemos decir que se tengan ya suficientes datos para ofrecer un panorama exacto de Teotihuacan durante el Epiclásico, pero sí que ya empieza a definirse un panorama alentador con prometedoras vías de investigación.

8.1.-Movimientos Poblacionales en Mesoamérica y su relación con la población teotihuacana.

Las diversas investigaciones llevadas a cabo en Mesoamérica nos están mostrando un panorama étnico muy variado, mucho más que la literatura arqueológica suele sugerir. En el caso teotihuacano, tanto para el Clásico como para otros periodos, la homogeneización del registro arqueológico ha podido enmascarar procesos más complejos, pero poco identificables con los tradicionales análisis⁴⁴².

En un primer nivel de investigación, se mantuvieron hipótesis que determinaban un hiatus existente entre las poblaciones teotihuacanas clásicas y los recién llegados del norte, identificados como coyotlatelcos por los tipos cerámicos. No obstante, a partir de esta base se han desarrollado propuestas complementarias.

⁴⁴² La generalización y las mejoras de las técnicas de análisis paleodemográficos pueden ser una herramienta de trabajo, no tan sólo muy útiles, sino indispensables para las futuras investigaciones y/o excavaciones.

Un buen compendio de esta problemática la ofrece Diehl al cuestionar que tipo de relaciones se puede establecer entre las poblaciones teotihuacanas de fase Metepec y las poblaciones coyotlatelco. Las propuestas van desde considerar a los Coyotlatelco como los descendientes de poblaciones Metepec, inmigrantes que desplazan a los pobladores clásicos y/o intrusos que ocuparon a un Teotihuacan abandonado (Diehl 1989:13-14). La formulación de las hipótesis de Diehl muestra el punto primordial de investigación, no del todo dilucidada, acerca de la relación entre ambas poblaciones y la presencia de la cerámica coyotlatelco.

Las interpretaciones arqueológicas más tradicionales y más comúnmente establecidas asocian a poblaciones diferentes con diferentes cerámicas. Cuando a ello se aúna un fenómeno de cambio sociopolítico radical, la asociación se hace más fuerte. Sin embargo, es posible que se deban de valorar propuestas mixtas y conclusiones menos radicales, en las que poblaciones de orígenes étnicos diferentes utilicen mismos tipos cerámicos. De acuerdo con García Chávez de que las tradiciones Metepec y Coyotlatelco son distintas, pero ello no implica de manera absoluta que sean excluyentes. En la medida en que se desarrollen los nuevos circuitos comerciales, se consolidará el uso de estos nuevos tipos.

Los investigadores de la zona norte de Mesoamérica, tienden a propugnar una mayor importancia de los diferentes pueblos que se asentaron en la denominada frontera norte a lo largo de las diversas épocas. Tradicionalmente, las teorías que se refieren a migraciones procedentes del Occidente y el Bajío son las más comúnmente aceptadas. Hasta la fecha las hipótesis que se refieren a las causas de la llegada de gentes de afuera de la Cuenca de México al valle, y más concretamente al Valle de Teotihuacan deben de relacionarse con

movimientos migratorios de la frontera norte mesoamericana y a fluctuaciones climáticas temporales. Según la idea expuesta por Armillas en 1969, la extrema aridez del clima entre los años 550 y 900 d.C. tuvieron en consecuencia movimientos en la frontera norte que produjeron reacomodamientos poblacionales y estructurales⁴⁴³ (Viramontes 1996:24-25).

La presencia de gentes no teotihuacanas se relacionan con dos eventos identificables arqueológicamente. En primer lugar, como causantes del fuego que afectó al centro ceremonial a fines de Metepec y en segundo lugar, a la presencia de un tipo de cerámica completamente distinto al complejo clásico teotihuacano⁴⁴⁴ (Millon 1973, 1988). Aquí se valorarán ambas propuestas bajo una perspectiva más amplia.

En todo caso, a fines del Clásico, en esta amplia área de la frontera norte se detectan movimientos de diversos grupos humanos hacia la zona del centro de México. Recientemente, se ha propuesto que los movimientos de los denominados pueblos Chichimecas parecen ser un poco anteriores a las fechas deducidas de los textos de los cronistas. Por otro lado, las excavaciones también muestran que había un nivel de complejidad sociopolítica y cultural muy diverso, y a menudo más complejo que lo clásicamente expuesto⁴⁴⁵. De manera sencilla se puede decir que parece que ni llegaron tan tarde, ni serían tan “bárbaros” como se han interpretado.

⁴⁴³ “Al contraerse la frontera pudieron darse diversas respuestas por parte de los grupos que habitaron la frontera norte mesoamericana, según Armillas una pudo ser una migración masiva hacia el sur y otra- como el caso de los pames- en que se revertió su forma de vida a un seminomadismo basado en la caza y la recolección, apoyándose de una agricultura esporádica (Viramontes 996:25)”.

⁴⁴⁴ No existe ninguna discusión acerca de estos dos conceptos que son universalmente aceptados por todos los investigadores. La discusión se centra en aspecto de si se considera a los coyotlatelcos como causantes del incendio de la ciudad y en la cronología inicial de la propia cerámica coyotlatelco.

⁴⁴⁵ ver cap 6.

El término Chichimecas se ha utilizado de manera genérica en arqueología, para denominar a las migraciones documentadas del periodo Postclásico. Académicamente, los pueblos Chichimecas se han conceptualizado como los equivalentes mesoamericanos de las hordas bárbaras del mediterráneo a fines del Bajo Imperio Romano. Algunas propuestas dan a los Chichimecas un papel de mayor importancia, como parte del proceso conformador de las ideologías cosmogónicas y religiosas de la Cuenca de México a partir del Clásico⁴⁴⁶ (Odena Güemes 1990: 451-452). La propuesta sugiere que las migraciones Chichimecas del siglo XII son tardías y que preceden a otras anteriores, de las cuales no se pueden determinar las etnias, aunque sí deducir que serían pueblos con una organización social y religiosa compleja. Entre los elementos a destacar se considerarían algunos dioses Chichimecas como Itzapapalotl o Xolotl (Odena Güemes 1990:455).

A pesar de ello, el estudio de la población en los años inmediatos a la caída de Teotihuacan, no debe concentrarse en la determinación de poblaciones ajenas a la Cuenca de México. Una de las preguntas que surgen de manera inmediata es, de acuerdo con los datos del patrón de asentamiento, ¿dónde fueron los teotihuacanos?. Esta pregunta tan simple no resulta de fácil respuesta.

Sin irnos tan lejos, la llegada de poblaciones teotihuacanas o directamente relacionadas con Teotihuacan en el Valle de Toluca, durante el Clásico y a finales de este periodo, muestran una clara interrelación entre ambos valles. Tanto el trabajo de Sugiura, como el de González de la Vara señalan que en ambos valles se mantuvo una población constante y en aumento desde Tlamimilolpa hasta Metepec. A partir de esta última fase, en Teotihuacan se llega al colapso mientras

⁴⁴⁶ “ (...) que el Norte, de donde procedían los *chichimeca* y probablemente los *tolteca*, es cuna de parte de la teogonía y cosmovisión mesoamericana; y que los *chichimeca*, tenían una

que en el Valle de Toluca, al parecer se reciben nuevas gentes procedentes de la metrópolis clásica (González de la Vara 1999; Sigiura 1996; Vargas 1978). Vale la pena recordar aquí la evolución general de la población del Valle de Toluca. Las investigaciones de ambas zonas parecen determinar un patrón general de crecimiento para el Tlamimilolpa, tal vez consecuencia de una consolidación de todo el sistema clásico en lo que se refiere a política, religión, sociedad y a una consecuente mejora de técnicas agrícolas. Aunque no se debe olvidar las teorías que propugnan movimientos poblacionales en Teotihuacan desde dentro de la metrópolis hacia fuera, fruto de una crisis entre elites (Cabrera Castro 1987a; García Chávez 1998a:481-482). Estudiando la evolución del patrón de asentamiento en el Valle de Toluca, la llegada de gentes a finales del Clásico parece relacionarse más con gentes procedentes de Teotihuacan, o íntimamente relacionadas con esta ciudad, que por la llegada de gentes fuera de la órbita teotihuacana. A la vez, se detecta una menor influencia de Teotihuacan a partir de Xolalpan tardío⁴⁴⁷ (González de la Vara 1999:194). La diferencia básica que se puede deducir que durante el Tlamimilolpa, la llegada de gentes al Valle de Toluca no modifica en el crecimiento de Teotihuacan, mientras que para Metepec se relaciona el crecimiento de algunos centros del Epiclásico toluqueño con el fin teotihuacano. Lo importante es remarcar que para el fin del clásico llegan gentes de tradición teotihuacana no coyotlatelca⁴⁴⁸.

densidad histórica que se plasmó en la ideología de los technocas y de otros pueblos que se reconocían, todavía como chichimecas en el siglo XVI (Odena Güemes 1990:452)".

⁴⁴⁷ "Desde la fase Xolalpan tardío, la población comienza a disminuir y grupos de personas abandonan la ciudad para asentarse en otros lugares, uno de ellos pudo ser el Valle de Toluca que experimenta entonces una aceleración de su crecimiento demográfico. En la última fase del periodo Clásico, hay un menor control de Teotihuacan sobre el Valle de Toluca; en sitios como Ojo del Agua, situado al pie de la futura fortaleza de Teotenango, se elaboran cerámicas locales que imitan los estilos teotihuacanos y se distribuyen en un amplia área. Cuando la era teotihuacana llega a su fin, solamente el sitio de Santa Cruz Atzapotzaltongo desaparece; el resto de los sitios permanece habitado e incluso aumenta notablemente de extensión. En los inicios del Epiclásico, la población pudo haberse cuadruplicado, creándose numerosos sitios nuevos (González de la Vara 1999:194)".

⁴⁴⁸ González de la Vara identifica 112 sitios durante la fase Metepec en el Valle de Toluca. De éstos, el 40% corresponden a sitios de nueva construcción. En esta época Ojo de Agua incrementa su importancia independientemente de Teotihuacan si se interpreta en este sentido la aparición de cerámicas locales, en cambio en Santa Cruz de Atzacapotzaltongo, en el

Mucho se ha discutido acerca la procedencia de los denominados coyotlatelcos y aún no se ha llegado a un consenso definitivo. En un capítulo anterior ya hemos manejado las cuatro principales propuestas que hacen de los coyotlatelcos descendientes de poblaciones Metepec, emigrantes procedentes del norte, intrusos que ocuparon los sitios teotihuacanos abandonados y la existencia de un sitio coyotlatelco principal (García Chávez 1995; Sodi 1990d:685). Estas proposiciones tienen en común el ser definidas por medio de planteamientos puntuales, a veces consecuencia de una única excavación, lo que lleva a cierta confusión.

Hay que recordar que la interpretación en arqueología, a pesar de intentar ser lo más objetiva posible, siempre se reitera en cierta subjetividad. Uno de los problemas recae en esperar una estratigrafía común a un mismo periodo histórico en una misma amplia área. Extrapolar los trabajos de una zona concreta para explicar un amplio problema histórico implica una serie de peligros que deben ser, cuando menos observados. El incendio del centro ceremonial supuso el colapso del sistema administrativo, político y religioso de la ciudad. La reocupación a partir de Metepec en Teotihuacan no parece seguir un patrón fundamentado en relaciones de poder, sino más bien en un fenómeno *squatter*. No obstante, al poco de asentarse los nuevos/viejos grupos en el interior de la ciudad se establecerán vínculos acordes con la nueva situación sociopolítica.

8.1.1.- Los Olmeca-Xicallanga.

Los Olmecas-Xicallanga, junto con los Chichimecas aparecen mencionados en diversas crónicas como parte de los diferentes

centro del valle, se mantienen las producciones al más puro estilo teotihuacano, anaranjado delgado incluido (González de la Vara 1999:135-136).

pueblos, que tras la caída teotihuacana se movilizaron por toda Mesoamérica.

El punto se inicia por los textos de Cronistas que mencionan a los Olmeca-Xicallanga como uno de los pueblos que parecen tener una activa participación en la Cuenca de México tras la caída de Teotihuacan⁴⁴⁹. Estos Olmeca parecen haber fundado Cacaxtla hacia el 600 d.C. y conquistado Cholula hacia el 800 d.C.. Según Torquemada los Olmecas gobernaron Cholula durante 500 años y fueron derrocados por los Toltecas, huidos tras la caída de Tula⁴⁵⁰.

Jiménez Moreno fecha el inicio del dominio Olmeca -Xicallanga en Cacaxtla hacia el 740 o 792 d.C. y la conquista de Cholula hacia el 800 d.C.. Para este investigador, los Olmeca-Xicalanga desplazaron a los antiguos teotihuacanos cuyos movimientos en fases tardías de la cultura teotihuacana afectaron al desarrollo cultural de la Cuenca de México y del Valle Poblano-Tlaxcalteca. De la misma manera, los supuestos nahuas que emigraron desde el Valle de Toluca hacia la zona Veracruzana, son también teotihuacanos que no pudieron permanecer en esta zona. Cholula impone su predominio en el Golfo y hacia el 750/800 d.C. los restos de los emigrantes teotihuacanos parecen estar dispersos y completamente diluidos culturalmente⁴⁵¹ (Jiménez Moreno 1966:63-64).

⁴⁴⁹ Piña Chan ha publicado recientemente un trabajo donde analiza a los diferentes cronistas que mencionan a los Olmeca -Xicallanga. Me remito por lo tanto a este trabajo para consultar brevemente estas fuentes. Son: Fray Bernardino de Sahagún, Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpahin Cautlehuanitzin, El Códice Matritense, Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, Diego Muñoz Camargo, la Historia Tolteca-Chichimeca.

⁴⁵⁰ Jiménez Moreno fecha el inicio del poderío Olmeca en Cholula hacia el 740 o 792 (Jiménez Moreno 1966:63).

⁴⁵¹ "In the stratigraphic excavations that Noguera carried out in this sacred city (1954) he found proof that it was occupied until the Teotihuacan IV phase from Teotihuacan. I suggest that this could be interpreted to mean that the traditional Teotihuacan culture lasted a century or a century and a half longer in Cholula than in Teotihuacan (A.D. 650-740 or 650-792) and that consequently the Olmecs dislodged the "giants" or *quinametin*, which is exactly what some of the sources affirm (Jiménez Moreno 1966:63)".

La hipótesis de Chadwick sugiere que los Olmeca -Xicallanga que tomaron Cholula son descendientes de teotihuacanos de origen Mixteco y Chochoyopoloca, que estaban asentados en Teotihuacan durante el Clásico. Chadwick argumenta, que la presencia de gentes hablando el Chochoyopoloca en San Juan de Teotihuacan durante la Colonia es sintomático de situaciones anteriores (Chadwick 1966:8-9).

Rivas Castro considera que en los Olmeca-Xicallangas debe verse a un grupo compuesto por diversas entidades étnicas, en los que cabe abarcar a grupos del tronco lingüístico otomange, a mixtecos, a mazatecos, chochoyopolocas y a gentes de procedencia nahuatl. (Vargas 1998). Esta idea es compartida por Alfredo López Austin y Leonardo López Luján, que resumen las diversas interpretaciones del origen y desarrollo de este grupo, al decir que los Olmeca-Xicallanga era un grupo nahuatizado de filiación popoloca- mixteca y oriundo de las costas tabasqueñas, que fundó Cacaxtla en el 600 d.C. y que permanecieron en esta zona hasta su expulsión en el 900 d.C. por los Chichimecas-poyauhtecas o los Toltecas- Chichimecas (López Austin y López Luján 1996:166). Dicha variabilidad sería reflejo, entre otros muchos factores, de los movimientos poblacionales de la Cuenca ya en el Clásico. En este sentido la aparición en la literatura arqueológica de los Olmeca Uixtotil, los Olmeca Xicallanga y los Olmeca Nonoalcas serían respuesta a los movimientos de élites teotihuacanas durante el Clásico y a fines de éste hacia toda la zona de la Costa del Golfo (Tuxtlas, Tajín) y Campeche (cerca de la laguna de Términos) (Vargas 1998:19). El razonamiento de Vargas se inclina a pensar que, los elementos que se observan en Cacaxtla responden por un parte a descendientes de elites teotihuacanas relacionadas con sectores representados por la figura del jaguar en contra de grupos cocome e itzaes. En el primer grupo debería de distinguirse gentes con elementos mixteco- zapotecos -mazatecos-totonacos que representarían a los

grupos epiclásicos de la Cuenca⁴⁵². Mazatecos y Chochoyopolocas de Oaxaca y Puebla ya fueron mencionados por Jiménez Moreno como pueblos asociados a los literarios Olmecas-Xicallangas en su periplo por la franja costera, que iba desde el Xicallango (Tabasco) hasta Campeche (Jiménez Moreno 1966). Noemí Castillo habla de los Popolocas como los fabricantes y distribuidores de la cerámica Anaranjado Delgado que tras la caída de Teotihuacan vuelven a Puebla (Castillo 1998:93-94).

Piña Chan en su reciente análisis de las fuentes y pinturas de Cacaxtla no relaciona directamente a los Olmeca- Xicallanga con teotihuacanos rezagados, sino más bien la ruta procede de la región de la Costa del Golfo hacia Xochicalco, pasando por Chalco y Amecameca y otras zonas sin presentarse en Teotihuacan (Piña Chan 1998:101-104).

⁴⁵² Dicha interpretación no se entiende demasiado si no se sigue el razonamiento previo de Vargas. Su análisis es artístico arqueológico en el cual considera que en el origen de Teotihuacan deben verse a pueblos de tradición zapoteco-maya-zoque -popoluca-mixteco provenientes de Monte Alban además de pobladores procedentes del centro sur de Veracruz. Esos serían los elementos externo que al juntarse con gentes de tradición Ticoman- Cuicuilco-Tlapacoya serían el germen del futuro Teotihuacan (Vargas 1998:18-19).



Figura 8.1.-Los Toltecas y los Chichimecas según grabado del siglo XVII (López Austin y López Luján 1999:fig8).

8.1.2.-Otomíes.

Jiménez Moreno, en sus trabajos sobre la situación mesoamericana antes de la llegada de los Toltecas, considera que son los Otomíes o gentes identificadas con el habla otomí los que tuvieron un papel importante en el valle tras el final de Teotihuacan⁴⁵³. Estos Otomíes, serán aculturados por los habitantes del centro de San Miguel Amantla en Azcapotzalco, los denominados Amanteca -teotihuacanos mencionados en algunas fuentes tardías. Estos Amanteca-teotihuacanos produjeron figurillas con tocados muy adornados con plumas, incensarios y grandes vasos adornados con figuras de dioses que tienen pervivencias de fases clásicas teotihuacanas. Otras influencias otomíes se deben percibir en la futura cerámica coyotlatelco que pudo ser hecha por los Tepanecas (también de origen otomí) (Jiménez Moreno 1966:52-53;1999:1-6).

El estudio de Teotenango sirvió a Piña Chan para sugerir algunas relaciones existentes entre los teotihuacanos y los teotenancas, al menos en las fases primeras de este asentamiento. De esta manera, para Piña existe una convivencia inicial de ambos grupos: por un lado, unos recién llegados teotihuacanos y otro substrato original. Lo que nos interesa para esta Tesis, es la propuesta que hace Piña de elementos otomíes en los teotihuacanos de la fase Metepec⁴⁵⁴ (Piña Chan 1975). No obstante y dado que el interés principal de Piña es caracterizar a los Matlazincas (denominación de los teotenancas a partir del 900 d.C.) y no a las fases iniciales del asentamiento. El carácter de

⁴⁵³ “ Aunque también pudo venir del sur o del noreste la ola destructora,-es decir que hay que tener en cuenta a pueblos belicosos, como mixtecos y huastecos-nos inclinamos más a pensar más bien en los otomíes, que eran considerados como valientes soldados, y recordaremos que en un mural teotihuacano aparece un guerrero con la pintura facial propia de los otomíes y provisto, según parece , tanto de un escudo y un lanzadardos como de las llamadas “flechas de pájaro” que a este grupo le dieron nombre (Jiménez 1999:4)”.

⁴⁵⁴ “...por los fines de Teotihuacan existe un substrato étnico de otomíes ampliamente difundido por la Cuenca y el Estado de México que posee cerámica coyotlatelco y que convive con grupos teotihuacanos finales o que muestra relaciones con ese gran centro ceremonial; y a la caída de esa cultura esos grupos otomíes quedan abandonados a su propia suerte ,por lo cual van desarrollando su cultura dentro de estilos locales, alcanzando en algunos casos verdaderos progresos como lo fue el de los Matlazincas de Teotenango (Piña Chan 1975:543)”.

esta relación se determina por el uso de una versión del talud tablero y otros elementos arquitectónicos y al uso de la cerámica coyotlatelco. Piña paraleliza los acontecimientos de fines de Teotihuacan con esta zona del Valle de Toluca, en donde podríamos entender evidencias del reacomodamiento poblacional tras el colapso teotihuacano. Dichas hipótesis son seguidas por Vargas, que encuentra en sus excavaciones en Ojo de Agua elementos de relación entre otomíes, teotihuacanos y los pobladores locales de Ojo de Agua. Vargas halla influencias directas de Teotihuacan durante el 500-600 d.C. en la población local y elementos híbridos entre lo teotihuacano y lo otomí que considera que formaran parte de un complejo protocoyotlatelco (Vargas 1978:69).

No podemos usar más que evidencias indirectas para sugerir que en los recién llegados a Teotenango, Ojo de Agua y otros centros, habían grupos capacitados para realizar las primeras construcciones de la fase 1 Agua (650-750 d.C.) y 2 Tierra (750-900 d.C.). El complejo coyotlatelco detectado por Piña parecer ser posterior al período 1 Agua, con lo que podríamos proponer que estos teotihuacanos al llegar a constituir Teotenango no eran o mejor dicho, no eran portadores de la cerámica coyotlatelco⁴⁵⁵. Siguiendo con esta argumentación, los fundadores de Teotenango y Ojo de Agua son exiliados de Teotihuacan que se verán luego incluidos dentro de la expansión del complejo cerámico coyotlatelco a partir del 750 d.C..

El problema de toda esta argumentación consiste en que no quedan claros los elementos otomíes para Teotihuacan ni tampoco de otros pueblos a fines del Clásico o a principios del Epiclásico. Las

⁴⁵⁵ "Por todo ello, y porque estratigráficamente aparecen en el Ojo de Agua antes del típico estilo coyotlatelco, consideramos que el periodo alcanza su apogeo entre el 650 y el 750 de la era cristiana; pero en nuestro cuadro queda abierto el periodo de 600 a 800 años de la era cristiana, considerando que los fines de Teotihuacan y sus materiales no terminan en la misma fecha en todos los sitios que eran contemporáneos y porque el complejo Coyotlatelco se inicia dentro del mismo antes de constituir una moda (Piña Chan 1975:232)".

valoraciones sacadas de textos de los Cronistas se validan por las representaciones más bien artísticas que arqueológicas, de difícil contrastación. En la mayoría de los casos se supone que son estos pueblos los que crearán las obras más elitistas de los centros epiclásicos algunos de estos grupos de procedencia teotihuacana clásica. No queda claro en cambio, una identidad definida ,aunque es de suponer que tras el colapso teotihuacano parte de las elites se fueron y sería lógico pensar que marcharan a zonas con las que mantuvieron ciertos lazos. Ya depende un poco de cada investigador, el hecho de adscribir a un grupo determinado la supuesta herencia teotihuacana. En este sentido, los lazos comerciales existentes en la fase previa al colapso deberían poder darnos alguna idea acerca del origen real de estas elites. Sería en este aspecto, la idea apuntada por Castillo respecto a la relación existente entre el comercio del Anaranjado Delgado y los grupos Chochopopolocas. Otro factor es la existencia ,o no, de un lugar procedente del pasado mítico al que las elites teotihuacanas emigrarían por lo cual, en este caso, la evidencia arqueológica podría ser menos evidente.

Lo que sí es cierto, es que todo esto no nos explica el estado y origen real de la población que vive en Teotihuacan durante el Epiclásico y que parece ser bastante diferente a las supuestas elites teotihuacanas que se establecen en otras zonas de la Cuenca.

Identificados algunos de los movimientos de las elites tras el colapso teotihuacano, debiéramos de intentar identificar la llegada de nuevas gentes a la ciudad.

8.1.3.-Movimientos en la frontera norte: lo coyotlatelco.

Una de las explicaciones más recurrentes utilizadas por los arqueólogos son las que se refieren a las interpretaciones invasionistas. En el caso de Teotihuacan, la existencia de un incendio y el cambio drástico del material cerámico y lítico sirvieron para argumentar dichas teorías.

Por otro lado, las investigaciones en la llamada frontera norte de Mesoamérica sirvieron para observar una expansión de ésta en los años posteriores a la caída de Teotihuacan. Los denominados coyotlatelco han sido los causantes del fin teotihuacano o unos “okupas” de la ciudad semiabandonada.

En 1966, Braniff expuso en la Mesa Redonda de la SMA sobre Teotihuacan, la correlación cerámica existente entre sitios de Guanajuato y la Cuenca de México, planteando la posibilidad de que estos grupos participaran en el fin de Teotihuacan. El reflejo cerámico de su presencia sería la mencionada cerámica coyotlatelco. Por lo tanto, a partir del 650/700 d.C., Teotihuacan quedaría no tanto bajo influencia de bandas nómadas, sino que sería lugar de asentamiento de estos grupos norteros. Acosta sigue la misma tónica, al referirse a gentes extrañas que llegaron a la ciudad portando no tan sólo la cerámica coyotlatelco, sino también otro tipo inmediatamente posterior al fin teotihuacano, denominado Oxtotípac por el equipo de Sanders y protocoyotlatelco, por los equipos mexicanos de la época (Acosta 1972:150-151; Braniff 1972:274-275; García Chávez 1995:15-17).

El desarrollo de las investigaciones en el área del noroeste de México ha permitido delimitar, lo que se interpretó en un primer momento como “influencia teotihuacana” y que más tarde se ha denominado como “redes de intercambio o de interacción”, en una búsqueda de un modelo menos imperialista y más cercano a la propuesta de Renfrew entorno a una *peer polity interaction* (Jiménez Betts 1992). Aunque el problema de

definir el tipo de relación existente entre el Centro y Noroeste de México durante el Clásico, los diversos arqueólogos /gas que han trabajado en esta zona han identificado complejos cerámicos diversos, pero en los que se determinan algunos elementos comunes que implican afinidades con cerámicas que aparecerán en el Valle de México tras el fin teotihuacano. Considerando los trabajos de Braniff, Kelley, Brown y otros, se observa la presencia de tipos Blanco levantado, San Miguel rojo sobre bayo (un tipo afín a tipos coyotlatelcos), el uso de la decoración en negativo, conjuntamente con anaranjado delgado, cerámica cloisonné y algunos tipos puramente teotihuacanos, como floreros y candeleros⁴⁵⁶. Todo ello en fases correspondientes al Clásico teotihuacano (Jiménez Betts 1992). Para Cabrero la existencia de elementos culturales compartidos entre el Centro, Noroeste y Occidente de México supone la existencia de una relación continua entre las diversas etnias prehispánicas (Cabrero 1989:46). El concepto de frontera es una barrera penetrable, cuya permeabilidad debe de ser valorada de manera específica entre áreas y entre los diversos niveles sociopolíticos de las culturas en contacto.

Las expansión de la frontera norte hacia el Altiplano oscila entre causas mediambientales y culturales quedando a diversos criterios el predominio de una por encima de otra. Durante el Epiclásico, variantes locales de cerámicas coyotlatelco y mazapa aparecen por toda la zona del norcentro de México⁴⁵⁷ (Brown 1992). La cultura Chalchihuites en su fase Alta Vista (750-900 d.C) parece ser autónoma de cualquier influencia teotihuacana e incluso que desarrolla cultos propios⁴⁵⁸ (Brown 1992:22). La extensión de la influencia teotihuacana en esta

⁴⁵⁶ Sobre la cerámica cloisonné se consideraba originaria de Teotihuacan (fase Miccaotli) aunque se han encontrado algunos tipos anteriores en el norte de Jalisco (Cabrero 1989: 44-45).

⁴⁵⁷ El norcentro de México ocupa una gran franja que va ocupa la zona fronteriza de México y parte de los estados de Durango, Jalisco, San Luís Potosí, Guanajuato y Querétaro (Brown 1992:17).

⁴⁵⁸ Brown sintetiza los trabajos de Kelley para la cultura Chalchihuites y supone que el culto propuesto de Texcalipoca llega al centro de México a través de las invasiones Chichimecas.

zona ha marcado el discurso de la mayoría de los equipos de investigación, lo que ha llevado a un consenso generalizado en considerar que el fin de Teotihuacan permitió el desarrollo regional de toda esta amplia zona. En este desarrollo regional, la presencia de cerámicas coyotlatelcas y mazapas marca las posteriores interpretaciones en el sentido de una expansión de esta amplia zona. La cerámica coyotlatelco aparece asociada a construcciones de elites, sobre todo en el caso de Tula Chico, lo que conduce a la idea de que los fundadores de este centro provenían del Bajío y se relacionan con las teorías de Armillas acerca de *Ce Tecpatl Mixcoatl*, como invasor mítico del norte⁴⁵⁹. Análisis polínicos sugieren un incremento de la aridez en toda esta zona en época del Epiclásico interpretado más como consecuencia del impacto humano, que por un cambio climático (Brown 1992).

En todo caso, todo ello no nos lleva a averiguar el origen de los Coyotlatelcos (siempre entendiendo con este nombre al grupo humano asociado a la cerámica del mismo nombre en época posteotihuacana en el Valle de México). Hasta la fecha, la identificación de los coyotlatelcos se ha hecho rastreando su cultura material, sea en forma de cerámica como de industria lítica. Posteriormente el estudio de patrón de asentamiento en la Cuenca de México ha proporcionado un panorama general de la situación. Pero no es hasta hace muy poco que se ha iniciado un análisis de esta problemática mediante estudios genéticos. Uno de los primeros resultados se refieren al análisis de los entierros en las cuevas situadas al este de la Pirámide del Sol, que aunque reflejan una mínima parte de la situación real durante el Epiclásico ofrece interesantes propuestas, en un principio interesantes al no estar enmascaradas por el barniz cultural que surge de la cultura material.

⁴⁵⁹ Armillas ,Pedro(1969).- "The arid frontier of Mexican civilization". *Transactions of the New Academy of Sciences*, New Series 31(6):697-703,New York.

Estos análisis mantienen las hipótesis que hacen del Bajío como zona de origen de estas gentes⁴⁶⁰ (Manzanilla y Arrellín 1999c:451).

A la espera de una mayor sistematización de estos análisis, los resultados parecen prometedores para dilucidar la composición étnica de las poblaciones antiguas, no tan sólo para el problema de la transición clásico-postclásico sino también para la composición general de la población mesoamericana.

Independientemente del desarrollo y consolidación de las técnicas de investigación paleoantropológicas, resulta necesario coordinar dichos estudios con el conocimiento macroregional de ambas áreas para determinar el desarrollo poblacional en la zona norte y en la Cuenca de México para el Epiclásico. Ya se ha visto que existen tipos cerámicos en la zona de noroeste y norcentro de México, que en la Cuenca de México se identificaran a partir del 650/700 d.C., lo que tiende a considerar la ruta norteña como la originaria de la cerámica coyotlatelco. Si el desarrollo de la zona del Bajío debe de interpretarse como una evolución interna en un sistema sociopolítico diferente del de las sociedades clásicas del centro de México pero tendente a su vez a una mesoamericanización progresiva, queda pendiente de averiguar como el colapso de las principales culturas clásicas afectó a su desarrollo⁴⁶¹.

⁴⁶⁰ "La muestra de entierros es pequeña, pero es la única excavada de manera extensiva para tiempos Coyotlatelco y Mazapa en el valle de Teotihuacan. La riqueza de la información de las áreas de actividad asociadas, los fechamientos, los restos botánicos y faunísticos permiten conocer mejor las prácticas funerarias de los grupos que llegaron al valle a raíz de la caída de la ciudad del Clásico. Por los estudios genéticos podemos suponer que sus orígenes eran diversos pero no del valle. Pudieron haber llegado poco antes de colapsarse el sistema del Clásico, incluso participar del caos. También se pudieron haber casado con mujeres de la región, como lo sugiere el estudio de isótopos de estroncio. Así nos inclinamos hacia la hipótesis de que grupos del Bajío y centro-norte de México pudieron haber llegado en oleadas al centro de México hacia el siglo sexto de la Era Cristiana (Manzanilla y Arrellín 1999:451)".

⁴⁶¹ Este es parte del planteamiento de Peter Jiménez que habla de zonas de interacción entre el Bajío y el centro de México (principalmente en la órbita teotihuacana) y entre el Bajío y el norte de México. Considera que debe verse una interacción entre áreas para no caer en la idea de la omnipresente influencia teotihuacana.

Siendo Tula el centro que substituirá a Teotihuacan como centro rector durante el Postclásico temprano, muchas de las investigaciones intentan averiguar en que manera se produjo este cambio. Lamentablemente no se han encontrado evidencias concluyentes aunque el análisis de la cerámica Prado (700-800 d.C.) de Tula muestra vínculos de esta cerámica coyotlatelco con el coyotlatelco de algunas zonas de la Cuenca de México y con algunos tipos clásicos del Bajío, apuntando a un posible origen norteño para al menos, parte del complejo cerámico de la fase Prado en Tula (Cobean 1990:44). Por otro lado, el asentamiento de la fase Prado en Tula, se remite al centro ceremonial de Tula Chico, lo que ha servido para proponer que elites del Bajío fueron parte de los primeros habitantes de este centro. Para la fase Corral (800-900 d.C.), se delimita una ocupación masiva en Tula con tipos cerámicos coyotlatelcos muy parecidos también a los de parte de la Cuenca de México. Atendiendo a la propuesta de Cobean, se debería ver como parte de los coyotlatelco a grupos del Bajío, conformados por grupos pequeños de elites militaristas, pudiendo ser éstos los antecedentes de las crónicas toltecas respecto a *Topiltzin Quetzalcoatl* (Cobean 1990:498-501).

Mientras Tula crece, en Teotihuacan la situación es a la inversa. La determinación de tres conjuntos cerámicos regionales en la Cuenca de México y la comparación con los procesos acaecidos en Tula muestran que a partir del 700 d.C. , ambas áreas se encuentran en ebullición. Mientras que en Teotihuacan sobreviven al incendio ceremonial, en Tula se inicia un proceso de ocupación conducente al auge de la futura ciudad.

8.1.3.1.-La cerámica Coyotlatelco: Valoraciones entre tipos cerámicos comunes en la Cuenca de México y Tula.

En Teotihuacan, la cerámica del periodo Clásico es substituida por la cerámica coyotlatelco, de formas y pastas radicalmente distintas que sugieren no tan sólo un cambio en el gusto sino también en la función de los diversos vasos que componen este complejo. Tradicionalmente en arqueología se asocia la presencia de complejos cerámicos nuevos de arraigada implantación con la presencia de recién llegados. En el caso de Teotihuacan se detectan la llegada de gentes, procedentes del norte, que se instalan en el Altiplano. En un principio, su presencia no parece ser demasiado evidente y seguramente a su llegada a la urbe pudieran ser un grupo más dentro de un Teotihuacan cosmopolita. Tras el colapso del sistema de gobierno político de la ciudad y el afianzamiento progresivo de los coyotlatelcos además en la ciudad y en todo el Altiplano tomaran un papel más activo.

Los últimos trabajos realizados identifican 34 tipos cerámicos para el coyotlatelco en la Cuenca de México (Gamboa 1998). García Chávez identifica tres tipos cerámicos correspondientes a formas claramente descritas en Tula para la fase Prado (700-800 d.C.): Ana María Rojo sobre Café y Animas Anaranjado Pulido y para la fase Corral (800-900 d.C.) : Artesia Café Inciso (Cobean 1990:71; García Chávez 1995:145). No obstante, para la región de Teotihuacan, este mismo investigador no encuentra estos tres tipos en los materiales que analiza, quedando circunscritos en la zona occidental de la cuenca de México⁴⁶² . Azcapotzalco es el único centro que presenta estos tres tipos foráneos, siendo el tipo Ana María Rojo sobre Café presente en la mayor parte de los asentamientos de la zona occidental (García Chávez 1995:150-151). En las excavaciones realizadas en las cuevas al sudeste de la Pirámide del Sol se reconocieron algunos tipos identificables también en Tula para la fase Corral. Concretamente son los tipos Artesia Café Inciso y

⁴⁶² Los materiales de los yacimientos analizados en Teotihuacan son: Oxtotipac (Good y Obermeyer), Convento Oxtotipac (García Chávez), Hacienda Metepec (Rattray), Xometla (Nichols y Mc Cullough), Cantera Xometla (García Chávez), Tepetitlan).

Jiménez Café Sellado. Otros tipos comunes son las denominadas ollas y ollas rojas (Moragas 1995:134-136). También se encuentran Ollas Rojas en los diversos asentamientos analizados en la periferia de Teotihuacan. Gamboa identifica estos tipos de ollas con el tipo Cañones Rojo sobre Café de Tula o los Red Ware de Rattray, mientras que García Chávez considera que es un tipo de manufactura propia de Teotihuacan. Cobean no encuentra tipos parecidos a Cañones Rojo sobre Café fuera de la órbita de Tula (Cobean1990:238; Gamboa 1998:162; García Chávez 1995:161; Rattray 1966:125). Comales, cucharones y cazuelas parecen formar parte de una órbita común a todo el Valle de México y la zona de Tula con tipos y formas más estandarizadas.

Las diferencias entre tipologías pueden deberse a numerosos factores en los que se deben considerar las características y contextos de las propias muestras. Es probable que la tipología de las cuevas del sudeste corresponda a una fase más tardía del complejo cerámico coyotlatelco por su asociación a otros tipos cerámicos de fases mazapa.

En todo caso, resulta interesante establecer una relación entre la región de Teotihuacan y algunos tipos característicos de Tula para el periodo 700-900 d.C., más allá del reconocido complejo cerámico coyotlatelco rojo sobre café en sus diferentes variedades de formas y tipos decorativos.

Retomando el análisis de Cobean, el tipo Ana María Rojo sobre Café se encuentra asociado a la zona urbana de Tula aunque es posible que se pueda relacionar con otros complejos del Clásico tardío en las zonas del centro de México y la periferia norte de Mesoamérica, sobre todo en muestras pertenecientes al Bajío. Es un tipo diagnóstico caracterizado por formas de vasos cilíndricos trípodes con bordes evertidos y soportes

cónicos o cilíndricos alargado. A veces, es confundido con tipos coyotlatelcos rojo sobre café por su parecido y asociación estrecha con estos tipos. Cobean menciona la referencia de Rattray sobre el tipo “Lozas Rojo sobre Café “ con diseños rectilíneos en rojo muy parecidos a los del tipo encontrado en Tula, aunque con formas diferentes, pero esta vez en Cerro Tenayo y asociado a la ocupación coyotlatelco (Cobean 1990:100-104). Curiosamente, García Chávez no reconoce este tipo en Cerro Tenayo (García Chávez 1995:150).



Figura 8.2.- Tipo coyotlatelco rojo sobre café, tipo cajete hemiesférico, fase Corral (Cobean 1990:137, sin escala)



Figura 8.3.-Tipo Clara Luz Negro Esgrafiado, fase Prado (Cobean 1990: 105).

El tipo Clara Luz Inciso de García Chávez, parece corresponderse a los tipos Clara Luz Negro Esgrafiado de Cobean. Para lo que nos interesa en esta valoración también se encuentra en Tula Chico y esta conformado por formas de vaso cilíndrico trípode con bordes evertidos, con soportes cónicos huecos y una decoración con diseños curvilíneos o geométricos

esgrafiados (Cobean 1990:113). Como el tipo anterior se relaciona con funciones rituales y de afirmación del status social. Su producción se realiza en la zona de Tula aunque, también se compara con algunos tipos del Clásico en la zona del Bajío. A este tipo se ha referido como teotihuacanoide en algunas investigaciones por su forma y decoración aunque tal vez responda más a una tradición del Clásico en el Bajío que a una filiación concreta. En la Cuenca de México, García Chávez identifica este tipo exclusivamente en Azcapotzalco a pesar de que Cobean considere que existen tipos parecidos en el complejo Oxtotipac del Valle de Teotihuacan⁴⁶³(Cobean 1990:117; García Chávez 1995: 150).

El tercer tipo, Animas Anaranjado Pulido, son cajetes de paredes ligeramente divergentes que se utilizaron como parte de los dos grupos anteriores para actividades de tipo ritual y también como servicio de mesa. A diferencia de los dos tipos anteriores, ésta parece ser un tipo importado en Tula, aunque se desconoce su zona de origen. Cobean relaciona este tipo con el Anaranjado Delgado, por el tipo de acabado y pasta y no por su decoración. En todo caso, reconoce ser una semejanza poco definida ya que implica problemas de cronología importantes pues se reconoce que la producción del Anaranjado Delgado se interrumpe tras el colapso teotihuacano, y que por lo tanto resta a la espera de mayores análisis. La opción de Cobean es que nos encontramos con una imitación local de este tipo clásico⁴⁶⁴ (Cobean 1990:123-126).

⁴⁶³ “Las cerámicas de la Cuenca más relacionadas en apariencia con Clara Luz Negro Esgrafiado , son cajetes de paredes rectas divergentes y fondo plano, en café o marrón, del complejo Oxtotipac Coyotlatelco Temprano del Valle de Teotihuacan, que tienen perfiles del borde semejantes a Clara Luz Negro Esgrafiado, pero diferentes formas generales de las vasijas y, por supuesto, distinto color y acabado de la superficie (Cobean 1990:117)”.

⁴⁶⁴ “A juzgar por los datos disponibles hasta el momento, en mi opinión la conexión cultural más probable entre Animas Anaranjado Pulido y Anaranjado Delgado, es que el primer tipo puede ser una imitación del segundo y Animas Anranjado Pulido se produjo ya sea localmente en Tula o se importaba de alguna otra área fuera de los principales centros de producción del Anaranjado Delgado (Cobean 1990:126)”.

Los tipos Artesia Café Inciso y Jiménez Café Sellado encontrados en la Cueva III se presentan en Tula formando parte del Grupo Pastura de Cobean, lo que me sugiere que si para los tipos anteriores identificados por García Chávez en Azcapotzalco no corresponden al mismo Grupo, tal vez sean indicativo de filiaciones grupales o étnicas diferentes. No obstante, no hay diferencias claras de este grupo en la Cuenca de México que García Chávez engloba bajo el término genérico de Cajete Hemiesférico Liso (García Chávez 1995:232). En Gamboa se determinan por la denominación más genérica de Cajetes hemiesféricos (Gamboa 1998:180).

Ambos grupos se encuentran relacionados con el Coyotlatelco rojo sobre café sobre todo en la pasta. Artesia Café Inciso se encuentra determinado por cajetes hemiesféricos sin soportes con funciones de servicio y de preparación de alimentos (Cobean 1990:193).

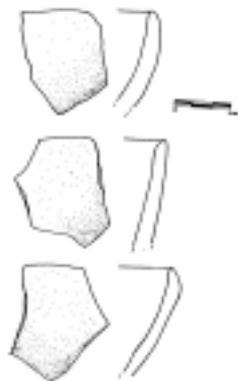


Figura 8.4.- Cajetes hemiesféricos (Gamboa 1998:182).

De nuevo aparecen divergencias entre la tipología de García Chávez y la de Cobean. Cobean identifica a Artesia con las Lozas Café-Negro Incisas del complejo coyotlatelco de Cerro Tenayo y con algunos de los cajetes monocromos incisos del complejo Oxtotipac (Cobean 1990:194). De la misma manera ya puede relacionarse con algunos fragmentos encontrados en la Cueva III.

El segundo tipo, Jiménez Café Sellado se relaciona con otros grupos cerámicos de la misma manera que el tipo anterior diferenciándose sobre todo por su decoración sellada. Se encuentra en poca cantidad, pero es bastante significativo.



Figura 8.5.- Grupo Pastura, fase Corral (Cobean 1990:200).

Igual que sucede con Artesia, Cobean identifica a las Lozas Café -Negro de las excavaciones de Cerro Tenayo, algún tipo sellado de Cerro Portezuelo, los cajetes monocromos café sellado de Oxtotípac y algunos cajetes descritos por Séjourné, como parte de este grupo (Cobean 1990:199). Se puede deducir que el tipo que García Chávez describe como Cajete hemisférico sellado, corresponde a Jiménez Café Sellado, identificando patrones diferentes entre las tres áreas de la Cuenca de México por su tipo de decoración sellada, acabado y forma (García Chávez 1995:228). En el Valle de Teotihuacan aparece bien representado en diversos trabajos, ya que es un tipo fácil de caracterizar, aunque nos sea muy abundante. Se halla en los yacimientos estudiados por García Chávez y en algunos de los entierros de la Cueva del Pirul y de las Varillas (Manzanilla y Arrellín 1999c:436 y 448). Gamboa también lo encuentra presente. La diferencia principal consiste en que oscila entre un coyotlatelco muy temprano, fase Oxtotípac para Müller, hasta un coyotlatelco más tardío para las cuevas

del este y sudeste de la Pirámide del Sol. No se descarta que en el caso de las cuevas nos encontremos con una reutilización de estos tipos en contextos funerarios.

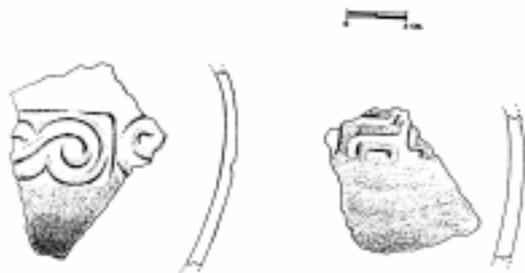


Figura 8.6.- Cajetes Jiménez Café Sellado (Gamboa 1998:188). Ver figura 7.22 para otro ejemplo de este tipo.

Ollas similares se encuentran en Tula y en algunas zonas de la periferia de Teotihuacan. Gamboa considera, que algunas de las ollas con bordes pintados en rojo se parecen al tipo La Luz Café Alisado que Cobean encuentra en Tula en la fase Corral y que identifica su vez con algunas de las ollas encontradas en algunas ocupaciones de la fase Xometla en Teotihuacan (Cobean 1990:233). En cambio Gamboa, las relaciona también con las ollas identificadas por Müller como protocoyotlatelcas y las identificadas por Rattray en Cerro Tenayo (Gamboa 1998:148-149).

Otros tipos comunes entre el Valle de Teotihuacan y la zona de Tula se refieren a Rito Rojo sobre Crema (Cobean 1990:181-189) o Cajete Rojo sobre Crema (García Chávez 1995:209) encontrados en Tepetitlan, Xometla, Oxtotipac y la Zona Militar de Teotihuacan. Los Cajetes de base anular o Café liso de base Anular de Tula (Cobean 1990: 126; García Chávez 1995:235) parecen responder a producciones derivadas de tipos del Anaranjado Delgado, aunque no se descarta una filiación del Bajío⁴⁶⁵. Unos pocos fragmentos de Blanco Levantado se han

⁴⁶⁵ "Su origen puede ser una derivación de los tazones de base anular de Anaranjado Delgado del Clásico. Sin embargo, este tipo cerámico es tan característico de los sitios coyotlatelco de

encontrado en excavaciones del Postclásico temprano en Teotihuacan aunque pertenecen a una larga tradición que se desarrolla desde el Preclásico en la zona de Guanajuato y Querétaro y que se considera un elemento marcador para el Clásico y Epiclásico en la zona del norte de México. En diversos sitios de Guanajuato y Querétaro se encuentra asociado a materiales teotihuacanos de las fases Tlamimilolpa y Xolalpan ⁴⁶⁶ (Crespo 1996:82-83).

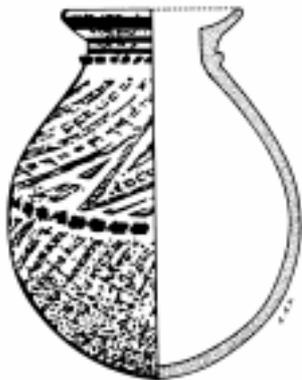


Figura 8.7.- Olla blanco levantado, fase Tollan, Tula (Cobean 1990:452, sin escala).

En Teotihuacan se encuentran tradicionalmente en contextos mazapas , pero existen algunas descripciones de tipos denominados *polished white* que corresponden a tipos derivados de este complejo⁴⁶⁷ .También se sabe que en algunos asentamientos del Valle de Querétaro, el Blanco Levantado aparece con cerámicas toltecas de las fases Corral Terminal y Tollan. Crespo considera que esta cerámica cambió desde formar parte de vajilla de uso utilitario a convertirse en parte de contextos funerarios (Crespo 1996:87-88)

la Cuenca de México, que quizás sea una derivación de la misma forma que se ha observado en colecciones del Bajío (Guanajuato) y que su origen sea foráneo (García Chávez 1995:235)".

⁴⁶⁶ El sitio de la Negreta (Guanajuato) con materiales Xolalpan, en el sitio del Cerrito en Querétaro con cerámica clásica y tolteca, lo que indica la larga tradición de este tipo.

⁴⁶⁷ Pocos fragmentos de este tipo se encontraron en la Cueva III (Moragas 1995). En la Cuenca de México aparece denominado también como Tula Watercolored.

Todo ello hace valorar una relación entre el Bajío, las producciones cerámicas de fases pre-mazapas en Tula y la disposición del material en la Cuenca de México. En la zona de Guanajuato se determina un complejo cerámico que establece un vínculo entre el norte, el Bajío y la Cuenca de México⁴⁶⁸, ya desde el Clásico y que ha sido interpretado como movimientos de grupos de elites con fines políticos-ideológicos y comerciales (Ramos de la Vega y López Mestas 1996:107- 155; Saint Charles Zetina 1996:156). En Loma de Santa María, Morelia, durante el Clásico se obtienen también materiales de otras zonas de la Cuenca de México, como alfarería rojo/rosa blanco de Morelos, Anaranjado Delgado de Puebla y algunos elementos procedentes de la Costa del Golfo (Manzanilla López 1996). La relación existente entre la zona del norcentro de México y la Cuenca de México, aunque queda mucho por estudiar, se relaciona con movimientos de las elites por expansión o reestructuraciones de Teotihuacan.

Resulta significativo el desarrollo de tipos propios en Teotihuacan en lo que se refiere a las Ollas rojas y a una ligera pervivencia de esos tipos anaranjados, cuyas interpretaciones oscilan entre ser imitaciones o derivaciones de producciones de Anaranjado Delgado y tipos cerámicos propios de la zona Guanajuatense. En previsión de mayores análisis y considerando otros aspectos, es posible que exista una corriente de materiales impulsados desde esta zona norteña.

8.1.3.2.-Tipos cerámicos propios del Valle.

Ya se ha mencionado que el tipo Olla Roja se ha interpretado como un tipo propio de la zona teotihuacana. Otros tipos corresponden a los grupos Cajetes Incisos y Cajetes Incisos con pulido zonal que Gamboa

⁴⁶⁸ El complejo cerámico que se determina se compone de blanco levantado, cerámica rojo sobre bayo y rojo sobre café, el pseudocloisonné y el anaranjado delgado (Ramos de la Vega y

asocia, para el primer tipo, con los Café Negro Incisas de Cerro Tenayo y algunos tipos incisos identificados por Müller, en calidad de diseños de origen Tlamimilolpa que perdurarán hasta Oxtotípac (Gamboa 1998:181; Rattray 1966:118). García Chávez denomina a los Cajetes Incisos con pulido zonal como Cajetes con incisión de fondo plano y los considera propios de la zona sur de la Cuenca de México. Gamboa encuentra fragmentos de este tipo en una pequeña muestra de las excavaciones de la Ventilla C, Frente 2 (Gamboa 1998:196).

8.1.3.3.-Cerámica coyotlatelco rojo sobre café.

No se puede hablar del Epiclásico sin mencionar este tipo cerámico que engloba gran parte del complejo cerámico de este periodo cronológico. De hecho, la cerámica coyotlatelco ha sido el primer indicador arqueológico de un cambio drástico en el desarrollo cultural de la Cuenca de México. Este tipo ya se ha descrito en parte en un capítulo anterior, así que aquí tan sólo se harán referencias acerca de sus puntos de relación con la zona de Tula y áreas aledañas.



Figura 8.8.- Bordes de ollas (Gamboa 1998:156).

López Mestas 1996:107).

De nuevo, existe un problema de denominación tipológica al tener que coincidir las diferentes terminologías aplicadas a tipos iguales. El coyotlatelco rojo sobre Café que Cobean determina en Tula en las fases Prado, Corral y Corral terminal en la Cuenca de México, se englobó bajo el término genérico de Coyotlatelco en los momentos iniciales de determinación de este tipo. Las denominaciones más comunes en inglés se corresponden a *Coyotlatelco Red on Brown* o *Coyotlatelco Red on Buff* (Cobean 1990:130).

Ya se ha mencionado que dicho complejo aparece muy relacionado con los tipos Ana María Rojo sobre Café y otros tipos, que García Chávez identifica tan sólo en Azcapotzalco para el Valle de México. En el Valle de Teotihuacan, se encuentran tipos muy parecidos a los de Tula, en el sitio de Xometla y en la zona urbana. También, menciona a algunas decoraciones en cajetes de este tipo encontrados en las excavaciones de Acosta y Séjourné (Cobean 1990:144).

Una de las problemáticas acerca del origen de la cerámica coyotlatelco reside en la fuerte tradición de la cerámica rojo sobre café en el Valle de México muy “tapada” durante el Clásico por la producción cerámica teotihuacana pero que, tras la caída de ésta parece resurgir libre de la estandarización teotihuacana⁴⁶⁹. Esta propuesta es sugerente, ya que implica el surgimiento de tradiciones regionales de tipo localista tras más casi ocho siglos de predominio estilístico y tradición teotihuacana, lo que resulta interesante.

⁴⁶⁹ “La larga tradición de la cerámica rojo sobre café en el centro de México, probablemente es parte de una tradición cerámica incluso mucho más difundida en el norte de Mesoamérica (Willey1966) (Cobean 1990:40)”. Esta idea también ha sido planteada por otros investigadores como Cook de Leonard y Braniff , ésta última planteando relaciones entre el Bajío y el centro de México desde el Formativo Tardío hasta el Postclásico temprano.

Cobean propone, que esta tradición quedó relegada a zonas rurales del Valle de México y que resurgió tras el colapso teotihuacano (Cobean 1990:41). Aunque es posible, creo que no sería factible establecer de nuevo los complejos “rojo sobre café” si no es bajo el impulso de los movimientos poblacionales que se detectan en la Cuenca a partir del Clásico Final, y que pueden relacionarse con las dataciones tempranas del coyotlatelco en el Valle de México y con los movimientos de grupos de elites, que empiezan a instalarse en los que serán las fases iniciales de Tula. Según Cobean, existe una mayor continuidad entre el patrón de asentamiento de la Cuenca de México, que en el de la zona de Tula. Al parecer y desde una perspectiva tolteca, existe una mayor relación entre las poblaciones del Clásico Final y el Epiclásico en la Cuenca de México, que en los asentamientos existentes en el Clásico Final, en la región de Tula y los asentamientos Epiclásicos o Postclásicos tempranos (Cobean 1990:176). En resumen, que hay una mayor continuidad en el asentamiento de la Cuenca de México incluso a pesar del colapso teotihuacano. Esta perspectiva parece extraña a los teotihuacanistas, muy marcados por el desarrollo de esta cultura. Se interpreta que en la región de Tula, la ruptura consecuencia de la pérdida de la influencia teotihuacana en esta zona supone la llegada de grupos nuevos, “Coyotlatelcos”, mientras que en la Cuenca de México, más que a una ruptura se asiste a una importante reorganización regional consecuencia del fin de Teotihuacan. Según los datos procedentes de los macroproyectos regionales realizados, en muchos de los asentamientos de la Cuenca de México existe una larga pervivencia de estos centros a pesar de la pérdida de población (Parsons 1974,1976; Sanders y otros 1979). En el caso de Teotihuacan se desarrollan tipos cerámicos intermedios entre el complejo clásico y el complejo postclásico, que conectan de una manera distinta la transición clásico - postclásico. Los complejos Oxtotípac y Xometla identificados por Sanders y otros, tal vez sean casos concretos de la ciudad de Teotihuacan y la representación de esta transición cerámica en otros

centros de la Cuenca sean de manera más abrupta o simplemente diferente⁴⁷⁰.

Con todo ello, se complica más la idea acerca del origen de la cerámica coyotlatelco ya que, si bien se detecta ciertas evidencias de poblaciones del Bajío en Teotihuacan durante el Epiclásico, debe de valorarse el desarrollo sociopolítico y cultural de esta área a fines del Clásico y su integración en la Cuenca de México. En Tula el coyotlatelco rojo sobre café se asocia al primer centro importante de Tula Chico y a movimientos de elites procedentes de regiones norteñas que se instalan en esta región. En la Cuenca y en Teotihuacan existe una interacción diferente ya que, por un lado la zona se encuentra en pleno proceso de reorganización regional y por otro recibe a grupos procedentes del norte de su ámbito de influencia, que se integrarán en un nuevo orden sociopolítico.

Las variaciones en tipos y decoraciones pueden responder a grupos étnicos diferentes. Para García Chávez, las producciones rojo sobre café comparten un patrón de diseño básico, pero con cualidades propias en cada uno de los tres grupos regionales: Occidente, Sur y Valle de Teotihuacan. Las decoraciones de esta cerámica en el Valle de Teotihuacan tienen algunas características distintivas propias como son el predominio de la línea ondulada, a veces casi quebrada, respecto a la línea recta. El color de la cerámica en esta área tiende a ser más anaranjado que en otras zonas del Valle y con una menor variabilidad en los diseños⁴⁷¹. La contrastación de los diversos diseños de la

⁴⁷⁰ “ Además, no hay un traslape de tipos cerámicos clásicos teotihuacanos y de los esfera Coyotlatelco pura en los complejos Prado y Corral de Tula, como parece suceder en el complejo Oxtotipac, que es posible incluya Anaranjado Delgado y varios otros tipos importantes de los complejos cerámicos de Teotihuacan correspondientes al Clásico temprano (Cobean 1990:178)”.

⁴⁷¹ En términos generales García Chávez determina una variabilidad que va desde 5YR 4/4 Café rojizo hasta 5YR 6/6 Amarillo Rojizo y 5YR 5/3 Café Rojizo. En Teotihuacan predomina el 5YR 6/6 Amarillo Rojizo y la pintura en 7.5R 4/6 Rojo hasta 7.5 R 3/6 Rojo Oscuro (García Chávez 1995

cerámica Rojo sobre Café permite determinar que, a pesar de formar un conjunto bastante homogéneo a nivel general, sí que sobresalen algunos tipos regionales encima de otros (García Chávez 1995:179-180).

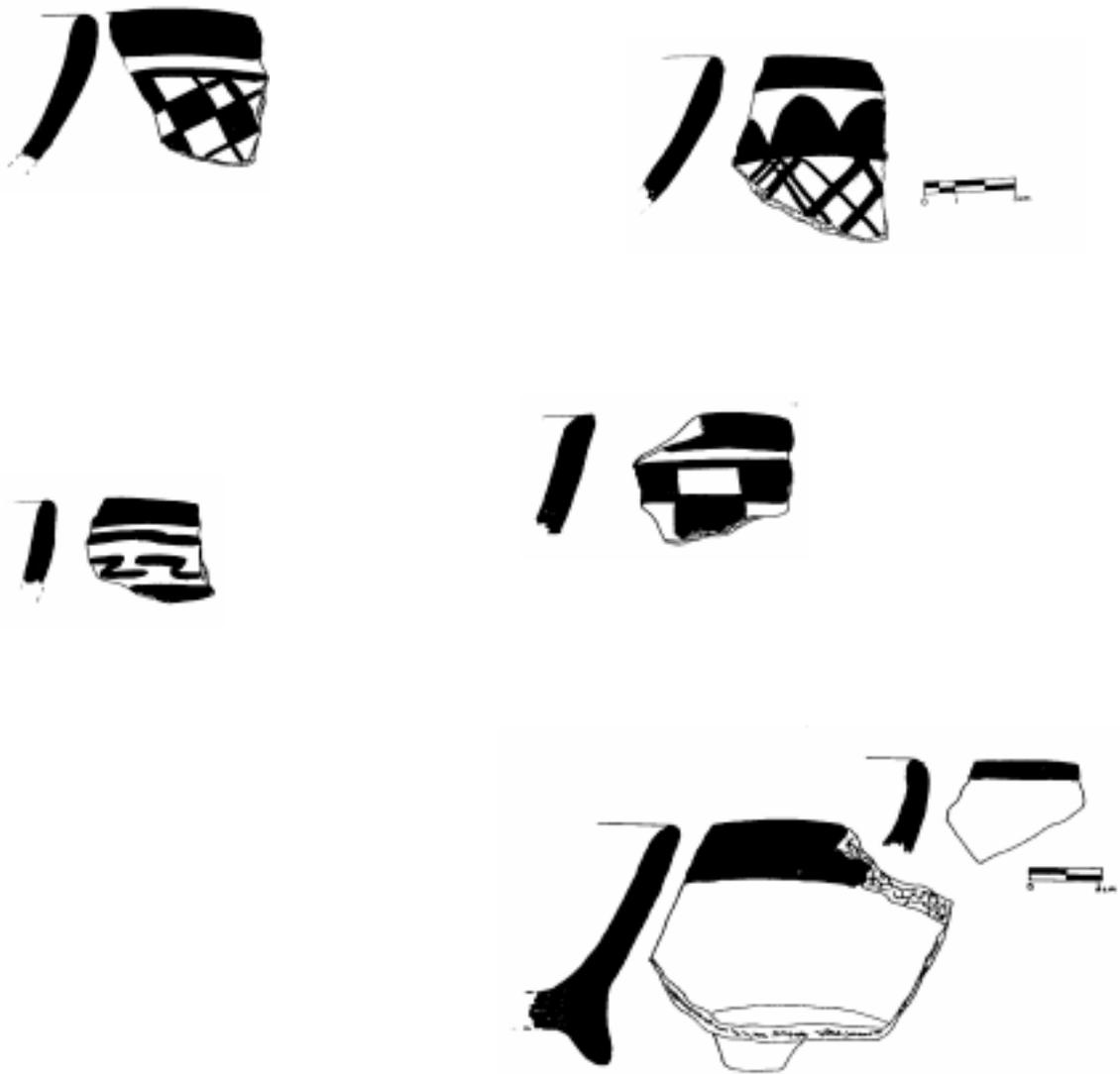


Figura 8.9.- Cajete trípode Coyotaltelco rojo sobre café (Gamboa 1998: 219,220,221 y 223).

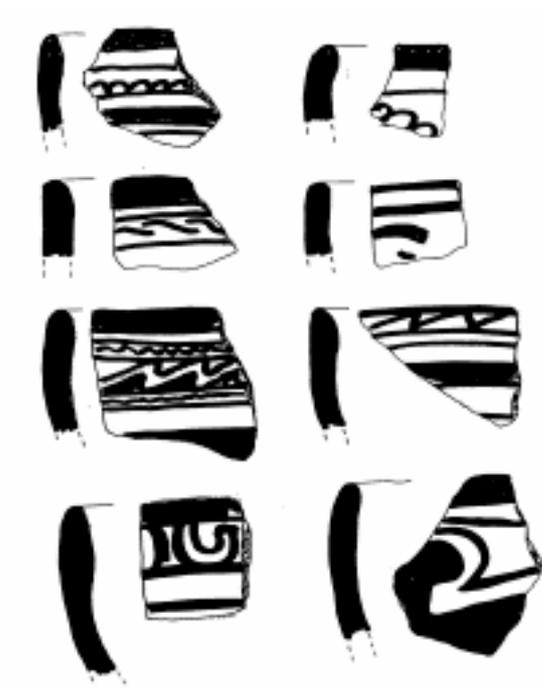


Figura 8.10.-Cajete hemiesférico Coyotaltelco rojo sobre café (sin escala) y Cajete banda roja (Gamboa 1998: 236 y 240).

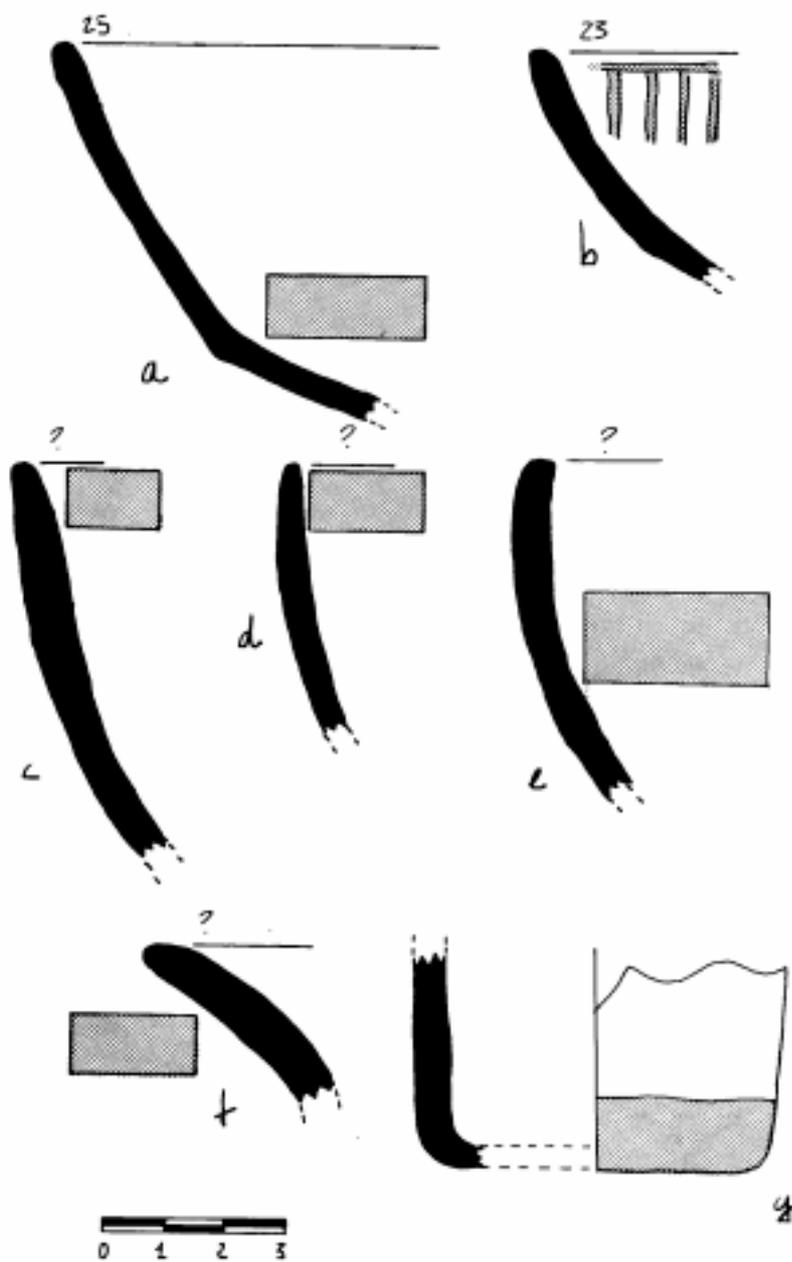


Figura 8.11.- Coyotaltelco rojo sobre café', cajete en banda roja, Cueva III, Capa V (Moragas 1995, fig.44)

8.1.3.4.-Propuestas y valoraciones.

Tradicionalmente, se ha considerado que la cerámica coyotlatelco corresponde a cronologías inmediatamente posteriores al colapso teotihuacano. Esto ha llevado a la conocida identificación de los coyotlatelcos como los invasores y ocupantes de una Teotihuacan en ruinas. Los estudios de esta cerámica coinciden en el hecho de que es el complejo cerámico utilizado en amplias zonas de Mesoamérica.

No obstante, en los últimos años se han identificado materiales coyotlatelcos en el Valle de México en fechas anteriores a la segunda mitad del siglo VII d.C. (García 1995; 1998; Parsons y otros 1996). El debate está servido, ya que la presencia de gentes coyotlatelcas en momentos previos al colapso teotihuacano indica una revalorización de su papel dentro de un esquema nuevo. Una de las primeras conclusiones que se han derivado de estas dataciones es la de sugerir que la cronología teotihuacana deba de retrotraerse alrededor de siglo y medio, aunque se requiere de mayores dataciones en otros lugares⁴⁷² (García Chávez 1995:293). Gamboa insiste en que debe de abandonarse la clásica fecha del 750 d.C. como marcador del final del periodo clásico en el Altiplano. Para ello, argumenta las dataciones tempranas de C14 en el Valle de México, aunque reconoce que no hay dataciones claras que favorezcan interpretaciones tempranas de estas fechas dentro de Teotihuacan⁴⁷³ (Gamboa 1998:274-275). Aparentemente estas fechas

⁴⁷² “Estas fechas son mucho más tempranas de lo que las cronologías tradicionales sugieren y una de las consecuencias que tienen es que las fechas propuestas para la decadencia de Teotihuacan, tengan que retroceder alrededor de 150 años. Sin embargo la sustentación de estas fechas tempranas, deberá buscarse en otros sitios, sobre todo en Teotihuacan, y en localidades que tengan ocupaciones aisladas de Coyotlatelco, lo cual podría dar soporte a la nueva cronología “temprana” de esta fase (García Chávez 1995:293)”.

⁴⁷³ “Por otra parte, las dos fechas de C 14 designadas a la fase Metepec son dudosas ya que una muestra fue obtenida de Yayahuala con 650+120d.C. (Grane y Griffin 1968), y la otra del centro de Teotihuacan de la Pirámide del Sol , pavimento superior con 700+120 d.C. (Bernal 1965); ambas fechas se han utilizado para prolongar la vida de Teotihuacan hasta el siglo VIII, cuando en realidad el material se encuentra mezclado con el Xolalpan e incluso en Tepantitlan se presentó a gran profundidad con coyotlatelco (Ratray 1991) (Gamboa 1998:275)”.

suponen una revolución en el esquema cronológico de todo el Altiplano, pero no creo que sean necesariamente rupturistas en el proceso histórico de finales del Clásico y principios del Epiclásico⁴⁷⁴.

La presencia de gentes coyotlatelcas o al menos materiales coyotlatelcos reflejan los movimientos en la zona norte y la penetración de nuevo elementos culturales en el Valle de México y en el de Teotihuacan. En este sentido, algunos trabajos de investigación ofrecen contextos arqueológicos extraños en los que cerámicas clásicas tardías aparecen con materiales coyotlatelcos. Las interpretaciones son variadas y van desde materiales revueltos, procesos deposicionales, estratigrafías invertidas, saltos cronológicos, hasta coexistencia de tipos y otras interpretaciones que deben verse tanto individualmente como en su globalidad. La revaloración de los datos de viejas excavaciones y la posibilidad de retomar dataciones resulta necesario para poder reevaluar la transición Clásico-Epiclásico bajo nuevas perspectivas.

Mi interpretación se acerca más a la idea de una corta convivencia de diversos grupos culturales a finales de siglo VI y principios del VII d.C.. Ya se ha visto que, durante el Clásico, la cultura teotihuacana homogeneiza culturalmente a todo el centro de México. Por otro lado, es sobradamente conocida la presencia de asentamientos de filiación oaxaqueña y maya dentro del entramado urbano de la ciudad (Rattray 1977b, 1978, 1979a, 1984; Spence 1988, 1990, 1992). La idea de una ciudad cosmopolita que durante el Clásico estuvo compuesta por gentes de diferentes partes de Mesoamérica que viven y comercian dentro y fuera de la ciudad, no nos es desconocida. Gamboa considera que no pudo existir una convivencia entre teotihuacanos y coyotlatelcos ya que hubieran originado conflictos ideológicos (Gamboa 1998:276). Yo en cambio, no estoy de acuerdo con tal idea ya que debe de ser matizada. Para mi, la relación existente entre teotihuacanos y no

⁴⁷⁴ Estas nuevas cronologías han llevado a algunos investigadores a proponer para el final de Teotihuacan fechas tan tempranas como finales del siglo V d.C..

teotihuacanos se verá definidos por las relaciones de poder existentes entre ambos grupos y, al menos, en primera instancia los coyotlatelcos no podrían ser un grupo de presión lo suficientemente fuerte para colapsar el estado teotihuacano. Otra cosa, será cuando el Estado teotihuacano entre en crisis. Las reacciones de los diferentes grupos étnicos deberían de ser consideradas dentro de esta perspectiva.

Angulo propone que el símbolo del coyote que aparece representado en Teotihuacan muestra la presencia de gentes guerreras procedentes de Aridoamérica y que se integran en fases tempranas en Teotihuacan. La iconografía de Atetelco puede ser de esta manera interpretada como un ejemplo de una asociación entre los comerciantes teotihuacanos y estos grupos que desempeñarían funciones de guerreros⁴⁷⁵ (Angulo 1998:119-120). Estos grupos deberían ya verse en fases tan tempranas como Xolalpan y explicaría de esta manera los materiales presumiblemente posteotihuacanos encontrados en zonas periféricas de la ciudad en contextos aparentemente Xolalpan. Gamboa y García Chávez confirman esta idea al proponer que algunos sectores de Teotihuacan pudieran estar abandonados desde la fase Xolalpan, lo que explicaría las secuencias estratigráficas que encuentra Gamboa en sus excavaciones en la periferia.

No nos ha de extrañar que a finales del Clásico y principios del Epiclásico la composición de las poblaciones del Valle de México y de Teotihuacan sea más heterogénea que lo inicialmente supuesto. La presencia de gentes de filiación coyotlatelco dentro y fuera de la ciudad

⁴⁷⁵ “Sería largo enumerar los varios elementos iconográficos que identifican o relacionan los motivos pintados en Atetelco con el ámbito ideológico del norte de Mesoamérica, aunque el coyote ha sido un animal que abunda en los terrenos áridos y pedregosos de aquellas regiones. En caso de considerar, como ya se propuso, que se trata de un grupo étnico o clánico que consideraba al coyote como su emblema totémico, se podría deducir que este grupo fue contratado como un pelotón de resguardo para proteger de los asaltos a los comerciantes en sus viajes largos a los cuatros rumbos de la gran ciudad. Así la representación de coyotes en el Patio Blanco cumpliría con la idea propuesta, ya que se encuentran junto a los jaguares reticulares (Angulo1998:119)”.

a fines del Clásico, deben relacionarse con movimientos migratorios no impuestos desde Teotihuacan. Podríamos pensar en poblaciones étnicamente diferentes pero dotadas de un mismo barniz cultural teotihuacano forjado a lo largo de siglos de dominio teotihuacano en el Altiplano⁴⁷⁶.

Entramos en el complejo tema de la influencia teotihuacana en la frontera norte de la que se ha debatido y que sigue siendo un tema pendiente de la arqueología, de compleja resolución.

Nuestra propuesta se refiere a una ocupación diferencial de las poblaciones coyotlatelcas dentro y fuera de la ciudad. Sabemos que, durante el Clásico, Teotihuacan absorbe gran parte de la población del valle y de áreas circunvecinas. Ello puede favorecer la identificación de materiales no teotihuacanos en las zonas periféricas a la ciudad y confundir la periodización de éstos dentro de la ciudad. Los teotihuacanistas son conscientes de las numerosas remodelaciones arquitectónicas que los teotihuacanos realizaban en su ciudad y las dificultades que esto implica en el análisis arqueológico.

La presencia de gentes coyotlatelcas en áreas rurales puede ser debida a que son áreas sometidas a poco control por parte del aparato teotihuacano y zonas de cultivo y de acceso a materias primas. Ello favorece el asentamiento “ex novo” mientras que, dentro de la ciudad, el reasentamiento o reocupación de estructuras arquitectónicas fuera el modo de ocupación más evidente. Las remodelaciones menores existentes e identificadas en los conjuntos departamentales, tras el

⁴⁷⁶ Esta idea tan sólo puede ser probada más allá de una hipótesis de trabajo a través de mayores análisis paleoantropológicos y arqueológicos de los entierros a partir de Xolalpan. Algunos elementos de análisis a tener en cuenta serían las dataciones tempranas de C14, las asociaciones de materiales en sus contextos clásicos tardíos con epiclásicos (Xolalpan-Metepec-Coyotlatelco).

abandono de sus ocupantes teotihuacanos, pueden ser el reflejo de esta situación.

Creo que, por un corto momento de tiempo, teotihuacanos clásicos y coyotlatelcos convivieron en la ciudad. En consecuencia una pregunta se impone: ¿Qué aportaban los coyotlatelcos a los teotihuacanos? Posiblemente mano de obra, cazadores, agricultores, tal vez dentro de las filas del ejército. El proceso pudo ser gradual o rápido. Para Angulo estos guerreros terminarían por obtener el poder (Angulo1998:125).

En este caso, la evidencia arqueológica se presenta escasa. Son de difícil resolución y aunque proponen sugerentes líneas de investigación. Como hipótesis se puede manejar de la presencia de la cerámica coyotlatelco como la introducción de nuevas formas y decoraciones dentro de la vajilla teotihuacana que se encuentra a fines del clásico. Tras el colapso del sistema de producción de la cerámica teotihuacana se convertirán en la vajilla de uso exclusivo. Asimismo, la existencia de incensarios y determinados tipos de figurillas sugieren la introducción de nuevos cultos, tal vez tan sólo a nivel doméstico (Barbour 1987). La presencia de puntas tipo San Marcos son indicativas no tan sólo de un cambio en la forma de las mismas, sino también de las técnicas y organización del trabajo así como un cambio de las rutas comerciales y de acceso a la materia prima (Rattray 1979b). No obstante, todo ello parece ser más tardío, correspondiente, tal vez con la excepción de los materiales de la Cueva de Huexoctoc, en un momento en que la presencia de gentes coyotlatelco se encuentra más asentada. Este momento correspondería cuando la ciudad se encuentra ya abandonada tanto por gran parte de las elites teotihuacanas y artesanos de tiempo completo, como por la mano de obra productiva no especializada.

También los coyotlatelcos se pudieron incorporar al Valle de Teotihuacan y zonas aledañas como mano de obra no especializada y artesanos a tiempo parcial. Esto con el tiempo, pudo suponer que los coyotlatelcos no estaban totalmente integrados dentro de Teotihuacan, pudieron ser más independientes de los procesos políticos y sociales de Teotihuacan a finales de Metepec. A diferencia de sus antecesores procedentes de Oaxaca, Costa del Golfo y zona Maya, los recién llegados no pueden aportar aquellos bienes de prestigio que sirven para legitimar el poder de las elites teotihuacanas. Es posible que la presencia de los coyotlatelcos en la ciudad se redujera, en un primer momento, a su presencia en el aprovisionamiento de determinados productos manufacturados.

Ello ayudaría a comprender la presencia coyotlatelca tras el colapso de Teotihuacan. Como propone Tainter en su obra, considero que el colapso de Teotihuacan es un colapso político de las elites teotihuacanas que conllevan un proceso de deslegitimación religiosa y una ruptura de los sistemas organizados desde las elites de producción, almacenaje y redistribución de materias primas y manufacturadas. Durante el Epiclásico no se identifican asentamientos del tipo del barrio oaxaqueño y de los comerciantes, lo que permite deducir que Teotihuacan se encontraba fuera de los principales circuitos comerciales o que las viejas relaciones se habían roto. Esta propuesta aplaza temporalmente el problema de determinar una fecha de abandono de Teotihuacan ya que se deben de considerar otros factores complementarios a esta problemática. Gamboa se lamenta que no se ha podido dar una fecha clara aunque sugiere que las dataciones tempranas de C14 coinciden con textos históricos como la Primera Relación de Chimalpain donde se da la fecha de 610 d.C. para la llegada de los Chichimecas al sur de la Cuenca de México (Gamboa 1998:264). No obstante, si consideramos que el colapso de Teotihuacan es un colapso de las elites gobernantes, podría pensarse que debería insitirse

en las investigaciones encaminadas a encontrar dataciones en contextos de elites y en el cambio de Xolalpan a Metepec, dentro de la ciudad y sus barrios periféricos.

Puede que los coyotlatelcos, visitantes ocasionales de la ciudad, vivan al margen de los violentos acontecimientos que se desarrollaran a fines de Metepec. En este contexto podría comprenderse la reocupación de la zona ceremonial (cuevas incluidas) y las modificaciones en las unidades residenciales que se presentan durante el Epiclásico. Rotas traumáticamente las relaciones sociales existentes entre las diferentes capas sociales teotihuacanas, los coyotlatelcos ocupan el vacío existente. Son ellos los que, conjuntamente con restos de población cultural teotihuacana conformaran la emergente sociedad epiclásica. Sería una sociedad de transición, no por ello de menor coherencia interna o calidad cultural.

8.2.-Localización y Distribución de la población. La Cuenca de México y Teotihuacan.

El estudio macroregional del *Teotihuacan Valley Project*, muestra un patrón de asentamiento completamente distinto al del periodo anterior y que se ha interpretado como consecuencia de una fragmentación política regional (Sanders y otros 1979). Con base a las premisas establecidas por este equipo de investigadores, otros estudios se han encaminado a comprobar y ampliar dichas propuestas, más que a discutirlos. La complejidad y amplitud del macroproyecto, así como el rápido crecimiento urbanístico, hace difícil que se puedan desarrollar planteamientos tan amplios como los impulsados en los años sesenta.

Blanton menciona que durante la fase Oxtotipac, Teotihuacan pasó de ser una ciudad a transformarse en un asentamiento compuesto por pequeñas ocupaciones espacialmente separadas. Siguiendo esta

hipótesis, el mismo patrón de asentamiento se puede aplicar tanto en la ciudad como en toda la Cuenca. El reflejo del patrón de asentamiento de la ciudad es aplicable, por lo tanto a toda el área.

El uso del término “balcanización” ha sido aplicada para intentar representar de una manera gráfica este periodo determinado por la constitución de unidades sociopolíticas autónomas (Blanton 1972:84-85; 1974; García Chávez 1995:21-22).

Sin embargo, esta propuesta ha sido fuertemente contrastada por Charlton, que considera que interpretaciones de este tipo caen dentro de la dicotomía Clásico (paz)-Postclásico (guerra) y que, en todo caso, nos encontramos con distintas conexiones socioculturales diferentes que suceden durante el Epiclásico. Este investigador insiste en que la principal diferencia interpretativa recae en el hecho de enfatizar la continuidad o la discontinuidad de la transición Clásico - Postclásico temprano. Para Charlton existe una continuidad sociocultural tras la caída de Teotihuacan ya que, aunque el patrón de asentamiento es diferente, nos encontramos con una redistribución de la población teotihuacana en zonas asociadas a algún tipo de especificidad medio ambiental⁴⁷⁷. (Charlton 1973).

Una valoración más amplia corresponde al macroproyecto de Sanders y otros. Ya se han mencionado en otras partes, diversos aspectos concernientes a este trabajo que a servido de base para numerosas ampliaciones e investigaciones. Sanders y otros consideran que tras el fin de Teotihuacan se definen una serie de áreas (*clusters*) bien

⁴⁷⁷ “I rather than use a single factor (warfare) explanation of the settlement pattern, have suggested a model combining several hypotheses, and emphasizing a positive policy of selection of particular environments for reoccupation and a nucleation of population into new local sociocultural units following well established Teotihuacan period precedents (Charlton 1973:231)”.

definidas, aunque disparejas en lo que se refiere a la cantidad de población asentada en cada uno de ellos (Sanders y otros 1979:129). Cada uno de estos grupos implica unidades sociopolíticas diferentes unidas bajo una serie de elementos comunes, en el que el complejo cerámico coyotlatelco se muestra como relevante. Trabajos posteriores han enfatizado esta relación entre patrón de asentamiento y variantes locales de este complejo cerámico.

En resumen, no hay duda en afirmar que tras el colapso de Teotihuacan existe una profunda remodelación de toda el área. La polémica aparece cuando se manifiesta la necesidad de valorar este cambio en términos de continuidad y discontinuidad o en términos de ruptura y pervivencia.

Las interpretaciones del patrón de asentamiento difieren en términos relativos. Si bien Teotihuacan queda considerablemente mermada en lo que se refiere a la cantidad de población, sigue siendo uno de los mayores centros de la Cuenca, manteniendo un predominio local en la manufactura de ciertos tipos locales cerámicos y de figurillas, en la producción de ciertos tipos de lítica y en el uso de algunas rutas de comercio locales. A ello pudiera añadirse el mantenimiento de ciertos cultos entorno a la zona de la Pirámide del Sol y de las cuevas. A pesar de ello, creo que Teotihuacan pierde, más que gana y que los elementos de continuidad se refieren a una órbita más mesoamericana que posteotihuacana. La diferencia primordial es que Teotihuacan ya no dirige las políticas regionales y macroregionales. La redistribución del valle, que Charlton propugna como elemento de continuidad, es válido en el sentido que sigue patrones clásicos pero no responde a una voluntad política dirigida desde Teotihuacan, sino que es la evolución del colapso. Ahí recae la principal diferencia, la concepción del patrón de asentamiento no es bajo la dirección teotihuacana sino consecuencia

de la falta de la metrópolis como centro rector. A consecuencia de ello se enfatizan las nuevas bases como es la aparición de viejas/nuevas elites o reforzadas por nuevos elementos de legitimación.

En los últimos años otro factor ha complicado la visión de esta transición Clásico- Epiclásico o Clásico-Postclásico temprano. Hasta hace poco, la seriación cronológica basada sobre todo en la tipología de materiales se encontraba firmemente asentada en un orden correlativo. Los recientes trabajos en contextos Epiclásicos sugieren un *overlap* cronológico que debería ser contrastado con la revisión de las tipologías y reforzado con nuevas fechas de C 14. Si se sigue este enfoque, debería interpretarse no como una invalidación del fenómeno del colapso, sino como la introducción temprana de nuevos tipos en algunas áreas de la Cuenca de México en los años previos al colapso. En este sentido se puede tomar la acepción de Parsons y otros acerca de la presencia temprana de material coyotlatelco en el sur de la Cuenca de México (Parsons y otros 1996:228).

Durante la transición Clásico -Epiclásico existe una continuidad en el patrón de asentamiento y en la cerámica de esta área sur, lo que favorece por un lado la continuidad en el cambio cultural y político tras el 650/700 d.C. y tal vez, el mantenimiento de ciertas relaciones entre el Teotihuacan Epiclásico y los centros de Azcapotzalco, Xico, Cerro Portezuelo y el Cerro de la Estrella. (García Chávez 1995:292; Parsons y otros 1996:228). Por otro lado, la presencia de materiales coyotlatelcos tempranos indicaría la aparición de nuevos elementos en la Cuenca fuera de la órbita de control teotihuacana. Ello reforzaría ya el papel de los diferentes grupos étnicos y su papel en los rápidos y complejos procesos sociopolíticos que se desarrollaran en la crisis final de

Teotihuacan⁴⁷⁸. La evolución del patrón de asentamiento y la complejidad del registro cerámico muestra, no tan sólo la aparición de nuevos actores en el Valle tras la caída de Teotihuacan, sino también sugiere la complejidad poblacional de la Cuenca de México en los años previos al colapso.

8.3.-Crisis de la ciudad.

La cultura teotihuacana es una cultura centrada en su ciudad. Nada que ver con el modelo egipcio, en el que el faraón disponía de diversas residencias reales (Husson y Valbelle 1998:33). Es probable, que Teotihuacan misma, sea además, residencia de dioses o una ciudad favorecida por los dioses, al menos, en el entender teotihuacano.

La concentración de la población en Teotihuacan se determina de manera fehaciente tras el análisis del patrón de asentamiento del Valle de México y de la planimetría de la ciudad, ambos proyectos realizados en los sesentas (Millon 1973; Sanders y otros 1979). Esto ha llevado incluso a algunos investigadores de “quejarse” de la dependencia de los estudios centrados en la ciudad que han oscurecido las interpretaciones derivadas de perspectivas no metropolitanas (Smith 1997). Las consiguientes excavaciones nos han proporcionado muchos datos acerca del sistema urbano teotihuacano. La planimetría desarrollada por el *Teotihuacan Mapping Project* muestra con claridad el ordenamiento urbano establecido a lo largo de la Calzada de los Muertos y la Avenida Este-Oeste (Millon 1973). La arquitectura es también muy característica por el desarrollo del talud-tablero en sus

⁴⁷⁸ “Even at this point we suspect that this change included a complex series of interactions between different ethnic and sociopolitical groups that explicitly reinforced and symbolized their identities through the use of distinctive ceramic assemblages-*ie.* Sociopolitical factors were probably especially important in the distribution of pottery from the Epiclassic through the Middle Postclassic (Parsons, Brumfiel y Hodge 1996:228)”.

construcciones que le da una estética propia y distintiva, a veces marcada por una profunda horizontalidad, en la que la arquitectura teotihuacana, sin llegar a ser pesada, puede clasificarse como sólida. La distribución de sus palacios, los conjuntos habitacionales, el desarrollo de un completo sistema de desagües y una red viaria muestran una ciudad perfectamente delimitada y organizada con base a un esquema preciso.

Todo ello son datos que nos proporcionan la arqueología, mediante el análisis del patrón urbanístico y arquitectónico de la ciudad, no obstante, hay otros aspectos que deben de ser mencionados y que tienen importancia para comprender el desarrollo de esta cultura. Intentar averiguar la significación de Teotihuacan a través de su arquitectura es una tarea compleja.

Existen todavía muchos interrogantes acerca de la idea de ciudad en el mundo mesoamericano y en el caso particular de Teotihuacan. Los diversos modelos planteados y discutidos hasta la actualidad no han permitido crear un modelo común a la idea de ciudad mesoamericana ya que existen diversidades en los pareceres y aproximaciones metodológicas⁴⁷⁹.

8.3.1.- La ciudad como representación cosmológica y política de los Teotihuacanos.

Es importante intentar dilucidar que suponía la ciudad para los teotihuacanos. Teotihuacan fue lugar de resguardo y de

⁴⁷⁹ En 1988, Sanders y Webster publicaron "The Mesoamerican Urban Tradition" en *American Anthropologist* 90:521-546 que suscitó una serie de propuestas y contrapropuestas entre investigadores, mayoritariamente estadounidenses, que pusieron en manifiesto las diferencias conceptuales existentes entre los diferentes especialistas sobre todo entre la Cuenca de México y la zona Maya.

abastecimiento. También fue un centro donde se determinó un modelo de vida que abarcaba desde los aspectos más vitales, hasta los que se referían a los ámbitos divinos y morales. Las elites teotihuacanas imponían las normas , sancionadas por los dioses , como representantes de las divinidades y garantes del orden social y cósmico. Aunque existen numerosos trabajos referentes a la arquitectura teotihuacana, no hay muchos estudios en que se analice que representaba la ciudad para los teotihuacanos. Algunas ideas se desprenden de las diversas investigaciones en Teotihuacan y en otros centros mesoamericanos, tanto del Clásico como de periodos posteriores.

En las diversas fuentes indígenas, Teotihuacan aparece como una ciudad atemporal, fuera del ámbito humano. En la *Historia General de las cosas de la Nueva España* de Fray Bernardino de Sahagún, es en Teotihuacan donde los dioses se reúnen y en donde se determina nuestro actual sol⁴⁸⁰. El texto menciona, entre otras cosas, la existencia de peñas donde se hicieron las debidas penitencias, necesarias para la creación del Quinto Sol, lo que dota a la ciudad y a sus alrededores de una aureola especial.

Ya es un tema tradicional en la historiografía mesoamericana, los relatos acerca de como los mexicas retoman a Teotihuacan integrándola en su proceso de legitimidad política en el Valle de México. Graulich menciona otro aspecto de carácter cronológico que cabe reconocer en estos mitos, y que se refiere a las fechas en que los diversos cronistas sitúan la creación del Quinto Sol. En el *Origen de los Mexicanos*⁴⁸¹ y la

⁴⁸⁰ "Decían que antes que hubiere día en el mundo, que se juntaron los dioses en aquel lugar que se llama Teutihuacan, que es el pueblo de Sanct Juan, entre Chicunauhtlan y Otumba (Gallegos 1997:46)".

⁴⁸¹ texto anónimo escrito alrededor de 1530 o 1532 probablemente por religiosos franciscanos.

*Relación de la Genealogía*⁴⁸² se formulan las fechas de 712 y 765 de nuestra era, Chimalpahin⁴⁸³ ofrece la de 670, Motolínea⁴⁸⁴ detalla que el Cuarto Sol pereció en el 694 y el Quinto Sol nació en el 719. Finalmente los *Anales de Cuauhtitlan*⁴⁸⁵ el 751 (Graulich 1990:90-92). Aunque son reinterpretaciones posteriores, las fechas resultan sugestivas para relacionar la destrucción de la ciudad con el reflejo posterior en la mitología de los pueblos del Postclásico tardío.

Graulich cita que, en los mitos mexicanos, la destrucción del mundo se determina por el desmoronamiento de casas y cuevas como parte del fin, aunque para los mesoamericanos, es importante tanto la destrucción como la recreación⁴⁸⁶ (Graulich 1990:104-106).

Teotihuacan aparecen incluida en la mitología mesoamericana del Postclásico, no tan sólo como el escenario de la creación del Quinto Sol sino también en la obtención del maíz por parte de Quetzalcoatl. Algunos investigadores consideran a la Pirámide del Sol como la representación del *Tonacatepetl*, relacionando a este edificio con la leyenda de la obtención del maíz por parte de Quetzalcoatl⁴⁸⁷ (Gallegos

⁴⁸² *Relación de la genealogía y linaje de los Señores que han señoreado esta tierra de la Nueva España* otro texto anónimo escrito alrededor de 1530 o 1532 probablemente por religiosos franciscanos.

⁴⁸³ *Diferentes historias originales de los reynos de Culhuacan y México.*

⁴⁸⁴ Fray Toribio de Benavente *Historia de los Indios de la Nueva España.*

⁴⁸⁵ *Anales de Cuauhtitlan o Historia de los Reynos de Culhuacán y México o Anónimo de 1570.*

⁴⁸⁶ "(...) El desmoronamiento de las cuevas y de las casas y la destrucción llevada a cabo por los cuatro tipos de animales recuerdan el sol de tierra, el hundimiento del cielo y los jaguares devoradores de hombres (Graulich 1990:104).

⁴⁸⁷ Aprovechando la recopilación de textos realizada por Roberto Gallegos para la arqueología histórica de Teotihuacan me refiero al siguiente texto extraído de la Leyenda de los Soles, texto de tradición indígena recopilado en el Códice Chimalpopoca. Anales de Cuauhtitlan y leyenda de los soles. "Otra vez dijeron: " Qué comeran, oh dioses? Ya todos buscan el alimento". Luego fue la hormiga a coger el maíz desgranado dentro del Tonacatepetl. Encontró Quetzalcoatl a la hormiga y le dijo: " Dime dónde fuiste a cogerlo". Muchas veces le pregunta: pero no quiere decirlo. Luego le dice que allá (señalando el lugar); y la acompañó. Quetzalcoatl se volvió hormiga negra, la acompañó entraron y lo acarrearón ambos: esto es, Quetzalcoatl acompañó a la hormiga colorada hasta el depósito, arregló el maíz y enseguida lo llevó a Tamoanchan. Lo mascarón los dioses y lo pusieron los dioses en nuestra boca para robustecernos (Gallegos 1997: 44)". En esta misma recopilación se menciona el texto de Mariano Veytia que en su *Historia Antigua de México*, menciona lo siguiente: " (...) y en los tiempos posteriores dan noticia de un gran templo que hubo en Teotihuacan dedicado al sol, bajo del dicho nombre de

1997:44). Los recientes trabajos de Manzanilla en el área de la Pirámide del Sol abonan esta idea (Manzanilla 1994a,1994c).

En la antigüedad la constitución de la ciudad aparece a menudo referida a un pacto entre hombres y dioses y que se relaciona con algún hecho sangriento. Los mitos y leyendas fundacionales recurren a menudo a este elemento. La ciudad se presenta por lo tanto, como un lugar seguro por un lado, en donde la erección de un templo o estructura arquitectónica se hace bajo unas determinadas normas y con una serie de actores. Pero, por otro lado, no queda desvinculada de un pasado mítico-histórico en el que se menciona a algún hecho de naturaleza sangrienta y caótica⁴⁸⁸. Por lo tanto en el inconsciente colectivo del ciudadano pesa este trasfondo cultural. Aunque no sabemos cuales eran los mitos y ritos de fundación propiamente teotihuacanos, sí que sabemos que muy probablemente tenían su origen en la zona norte de la ciudad y en la que las cuevas tuvieron un papel primordial⁴⁸⁹. Tal vez, el motivo del origen de Teotihuacan no sea propiamente exclusivo del lugar donde se encuentran las principales estructuras, sino que también deban tenerse en cuenta factores externos. En la multiplicidad de factores que intervienen en la fundación de una ciudad y, sobre todo en el caso de una ciudad como será la urbe teotihuacana, hay que considerar numerosos elementos. El análisis de la situación sociopolítica de la Cuenca de México en el Preclásico final, resulta indispensable aunque se aparta del propósito de esta Tesis y queda como propuesta al aire. Es importante en cambio, retener el concepto de que para los pueblos del Postclásico tardío, Teotihuacan tenía la adscripción de ciudad divina, y a su vez de legitimadora del poder de los Tlatoani mexicas. No nos encontramos con una deificación *a posteriori*, Teotihuacan durante el Clásico era

Tonacatecuhtli; mas no parece que por estos tiempos les daban el nombre de deidades, ni los adoraban como tales, sino como ministros del Tloque Nahuaque o Dios Criador (Gallegos 1997:62)".

⁴⁸⁸ En el Viejo Mundo ,casi todas las principales ciudades tienen su propio héroe fundador.

una ciudad sagrada, como todas las ciudades mesoamericanas, pero en el caso que nos ocupa, de una manera especial, tal vez por una combinación afortunada de diversos elementos, el atractivo religioso de su cosmografía sagrada y el rápido predominio en importantes rutas comerciales. Aunque no sabemos bien cual era la idea que tenían los teotihuacanos de la ciudad y la concepción del territorio, pienso que la relación de los teotihuacanos era más con su ciudad que con el territorio que lo ocupaba.

Al respecto de este tema, resulta interesante la mención que hace Von Winning cuando relaciona el mito de Tamoachan con el fin de Teotihuacan, en el que la ciudad pierde su carácter cosmopolita y cultural. Tamoachan pierde su índole mítico-celestial para convertirse en una ciudad terrestre (Von Winning 1987:13).

Los teotihuacanos tuvieron conciencia en su pensamiento de que ocupaban un espacio privilegiado, destinado por los dioses como parece sugerirlo la construcción de las Pirámides, la disposición de la propia ciudad y las representaciones pictóricas. En la pintura mural se enfatizan la exigencia de invocar por un lado, de manera insistente, la necesidad del agua en especial y de la fertilidad de manera genérica y, también en remarcar el papel de las elites como las únicas garantes de ese orden. Crearon su propia geografía sagrada en la manera que lo proponen los estudios de toponimia realizados en la sierra de Puebla y en Teotihuacan en la que se observa que los arquetipos aplicado al inframundo, tienen su equiparación en elementos naturales ejemplificados en manantiales, montañas y cuevas (Knab 1991; Manzanilla 1994c). El papel de las cuevas en Teotihuacan, como marco de una compleja cosmogonía relacionada con el propio origen de la

⁴⁸⁹ sobre esto ya se ha hablado en diferentes ocasiones en esta Tesis.

ciudad y con otros ritos afines merecen su atención a lo largo de toda la historia del valle.

Por otro lado, sabemos que los teotihuacanos hacían un uso ideológico en la arquitectura y la pintura mural a veces de manera muy clara y explícita. A menudo se ha mencionado las numerosas remodelaciones arquitectónicas que se identifican en las construcciones teotihuacanas. Ello ha complicado, a menudo, los trabajos de seriación tipológica de los materiales arqueológicos y de interpretación de los datos. Estas remodelaciones pueden interpretarse de diversas maneras, desde perspectivas puramente formales a dotarse de un modelo mucho más complejo. La expansión de la ciudad, a partir de Tlamimilolpa puede interpretarse como consecuencia del éxito de un modelo político y socioeconómico, pero también del éxito de un modelo cosmogónico, implantado ya en las primeras fases del desarrollo urbano de Teotihuacan. Es un modelo que los teotihuacanos imprimen en su ciudad de una manera consciente y que tiene su extrapolación en las famosas colonias y/o enclaves teotihuacanos. Por lo tanto, en el desarrollo urbanístico de la ciudad, las elites teotihuacanas marcan su territorio, su visión del mundo y en la manera en que desean ser vistos por los demás.

La pintura mural refuerza este mensaje tanto a nivel interno (entre las propias elites) como en la imagen que proyectan hacia el exterior, sea hacia los propios teotihuacanos que no pertenecen a la elites o hacia los visitantes. Millon explicita en su modelo peregrino-templo-mercado, el modelo de relación existente entre los conjuntos de tres templos y su funcionamiento. La ciudad se ofrece en distintas facetas según el uso que se hace de ella: desde la exaltación del modelo ideológico teotihuacano, a ser un macrocentro de redistribución de diversas materias primas y manufacturadas. La complejidad se determina en el grado de

predominio de un factor por encima del otros. En esta contraposición ideología / comercio se ha de valorar las relaciones entre Teotihuacan y otros centros.

Queda por lo tanto explicar en que manera se puede relacionar estos conceptos con la comprensión de los procesos que se determinan en el colapso teotihuacano y de qué manera afecta el colapso a las otras sociedades mesoamericanas. Evidentemente las afectará en la medida que se encuentren integradas dentro del sistema de relaciones teotihuacanas (políticas, económicas, sociales) y en que manera.

No es posible medir en el mismo nivel, la influencia que pudo tener la ideología teotihuacana en un área como la poblano-tlaxcalteca, marcada por la ruta de comercio del anaranjado delgado o en la zona maya, que en Tikal con las representaciones de las elites mayas vestidas con atavíos teotihuacanos.

Por consiguiente, el modelo de Teotihuacan es un modelo diseñado en fases tempranas de la cultura teotihuacana y que responde a una serie de motivaciones que se mantendrán a lo largo de todo el periodo clásico.

Todo ello me hace proponer que en el incendio detectado en el centro ceremonial de Teotihuacan debe verse, no la expresión de una furia de las masas, sino la determinación de un proceso ritual de destrucción perpetrado por los propios teotihuacanos.

8.3.2.-La destrucción ritual de la ciudad.

En capítulos anteriores, se ha expuesto a Teotihuacan como una sociedad multiétnica, compuesta por diversos grupos que actúan en diversos niveles dentro de la ciudad. Durante el periodo Clásico, el barrio de Tlailotlacan mantuvo su propia identidad cultural, aunque bajo la adopción de algunos de los patrones arquitectónicos teotihuacanos más clásicos (Rattray 1992a: 75-76). La presencia de barrios étnicamente distintivos en Teotihuacan se relacionan con el control de un grupo sobre determinadas materias primas (Spence 1990:98; Rattray 1998b:83-86). Aclarar el nivel de implicación y dependencia de estos grupos dentro del aparato gubernamental teotihuacano requiere de numerosos análisis, pero podemos intuir que podrían haber ejercido como verdaderos grupos de presión dentro de la ciudad. Determinando, tal vez, la política de la ciudad y de los conflictos derivados de los intereses comerciales entre los diversos grupos. Teotihuacan desea avituallarse de materias primas básicas para mantener su status, mientras que los comerciantes de otras áreas que fungían como comerciantes profesionales veían en Teotihuacan la potencia mesoamericana reinante y por lo tanto, un centro de poder imposible de desdeñar, incluso para sus propios intereses de legitimación regional⁴⁹⁰.

Queda sí claro que tras el colapso de la ciudad, desaparecen estos conjuntos multiétnicos. Se determina un proceso de cambio en la composición étnica de la ciudad en la que se voltea el equilibrio de poder. De hecho, los diversos grupos que se identifican en la Cuenca de México a partir del 700 d.C., son reflejo de la emigración de las elites teotihuacanas y de los grupos comerciantes que ocupaban los niveles

⁴⁹⁰ El estudio del barrio de los Comerciantes en Teotihuacan muestra los contactos existentes entre Teotihuacan y las zonas veracruzanas y mayas. Rattray menciona los "artesanos

más altos de la sociedad y que aparecen después en la literatura arqueológica como descendientes de teotihuacanos o desplazados tras el colapso de la ciudad.

La destrucción de Teotihuacan queda en manos de los propios teotihuacanos como se ha sugerido en líneas anteriores, pero no debe olvidarse el papel ejercido por los diferentes grupos multiétnicos que se interrelacionaban con las elites teotihuacanas.

Los coyotlatelcos han aparecido como los causantes del colapso teotihuacano siguiendo las tradicionales propuestas teóricas que han hecho de las invasiones de grupos nómadas los destructores de ciudades (Jiménez Moreno 1941,1966). Una variación del tema sugiere la existencia de grupos militaristas externos a la ciudad que la destruyen (Matos 1996; Webb 1978) o la organización de los grupos rurales que se rebelan a causa de las imposiciones de las elites (Millon 1972,1973,1981; Parsons 1971; Sanders y Price 1968). Ninguna de estas propuestas resultan concluyentes. Sin duda alguna, la evolución de las elites teotihuacanas a partir de Xolalpan tardío y sobre todo en Metepec, indican que se estaban encaminando hacia un mayor militarismo y tal vez, hacia una discreta individualización. El empobrecimiento en las ofrendas que detecta Sempowsky sugiere problemas de abastecimiento de las principales rutas comerciales o sean reflejo también de un cambio de orientación en las políticas locales (Sempowsky 1992). Definir la causa de esos cambios en estas políticas resulta problemático, ya que no existe todavía en la Cuenca de México un centro que rivalice con Teotihuacan.

El desarrollo de los estudios arqueológicos en diferentes culturas antiguas ha desmitificado el papel de las invasiones como las causantes

profesionales" como los co-responsables de mantener un comercio caracterizado por su flexibilidad y complejidad (Rattray 1998b:94-95).

del colapso de las civilizaciones. No se detectan en Teotihuacan combates en el concepto clásico del término. La imagen europea de dos formaciones en combate no parece ser aplicable en Teotihuacan. No obstante, no me parece inconcebible la imagen de una ciudad defendiéndose de una invasión formal si ésta hubiera sucedido. Creo que los teotihuacanos hubieran defendido su ciudad de una invasión militar, ya que Teotihuacan está concebida para ser defendida. Por otro lado, en el supuesto caso de la victoria de un grupo militar externo a la ciudad, me resulta extraño pensar que no se hubiera expresado gráficamente de alguna manera. La tradición de representar el predominio de un grupo por encima de otro ya se determina en Teotihuacan, cuando se desarrollan los conflictos entre elites durante el Tlamimilolpa⁴⁹¹. La coalición o grupo individual que hubiera sido capaz de derrotar a Teotihuacan no tan sólo derrotaba una ciudad y a sus habitantes sino también a sus dioses. Resulta insólito que no se detecte una reocupación de los principales edificios teotihuacanos por parte de nuevas elites y en consecuencia, de un nuevo gobierno y que en cambio, el proceso aparezca a la inversa, con la dismantelación del centro religioso de la ciudad y un vacío de poder inmediato. No se conquista la ciudad, se destruye.

Creo que esta destrucción adquiere sentido dentro de perspectivas teotihuacanas más que en concepciones de tipo invasionista. Si los coyotlatelcos hubieran tomado el poder, es probable que hubieran adaptado las parafernalias teotihuacanas y que hubieran hecho suyos muchos de los elementos que exaltan el papel de las elites. No queda claro el interés que pudieran tener las elites no teotihuacanas en destruir la ciudad. Es por lo tanto inevitable valorar cuales son los elementos que concurren en la destrucción de la ciudad, como investigar se concibe el fin de una ciudad dentro del pensamiento mesoamericano.

⁴⁹¹ Incluso en una cultura tan crítica como la teotihuacana se representa el deseo humano de aparecer como vencedor!!!

Dos tipos de acciones concretas parecen ser determinantes a la hora de proceder a la destrucción de la ciudad. Me refiero a la desmantelación y al uso del fuego.

La desmantelación de edificios en procesos históricos, más allá de cuestiones de remodelaciones urbanísticas, se determina ya durante el periodo clásico en Teotihuacan. Para las fases tardías de la cultura teotihuacana se detectan importantes obras de desmantelación arquitectónica intencionada en el área de la Calzada de los Muertos y de la Ciudadela. Concretamente en la Calzada de los Muertos, Matos identifica que en varios edificios de esta zona se desmantelaron los edificios abandonando los materiales. Algo parecido sucede en la zona de la Ciudadela, cuando Jarquín y Martínez mencionan la destrucción sistemática de esculturas y su dispersión de manera intencionada. En ambos casos, aparece también el incendio de las estructuras.

La desmantelación intencionada de los edificios parece ser un tipo de ritual que se determina en Teotihuacan en fases precedentes. En el caso de la transición política ocurrida durante el Tlalmimilolpa, se han encontrado desmantelaciones intencionadas, como en el caso de los conjuntos residenciales en el lado oeste de la Calzada de los Muertos y en el Templo Viejo de Quetzalcoatl, serían los dos ejemplos más evidentes. La presencia de estos rituales de manera generalizada y en áreas importantes del centro urbano muestran la magnitud del conflicto existente que traspasa más allá de un conflicto sectorial.

El mismo acto, se determina en otros elementos propios de la cultura teotihuacana, normalmente asociado a entierros y a ofrendas. Incensarios tipo teatro desbaratados y repositados intencionalmente se han encontrado en Oztoyohualco y Tlalmimilolpa (Linné 1942:172; Manzanilla 1993b). En ambos casos parece que nos encontramos con

un ritual establecido alrededor de un contexto doméstico funerario. En cambio, no tenemos constancia de incendios generalizados de la ciudad hasta el colapso de la misma.

La presencia de fuegos sea como incendios intencionados o como parte de un ritual se evidencia también en el denominado Palacio Quemado en Tula⁴⁹² (Davies 1980:5-6). El razonamiento de Davies acerca de la estabilidad de las ciudades del Viejo Mundo respecto a las Mesoamericanas puede parecer demasiado elemental, ya que extrapola de manera simple procesos sociopolíticos y culturales muy complejos y diversos. No obstante, sí que se determina una serie de valores adscritos al fin de determinadas ciudades en los que se valoran conceptos morales acompañados de movimientos de recuperación. Los dioses se asocian a la ciudad y tras su marcha, la ciudad pierde su propia existencia⁴⁹³ (Davies 1980:6).

8.3.3.-Deterioro y abandono de la ciudad.

La progresiva inoperancia del sistema de gobierno de la ciudad conduce a la progresiva degradación de la misma. Los edificios del centro ceremonial no tan sólo pierden a los sacerdotes encargados de su mantenimiento tanto en aspectos rituales como en asegurar el abastecimiento de los materiales necesarios para el culto. Además, a

⁴⁹² In the case of Tollan, Acosta's excavations in the main ceremonial centers tell a comparable tale. He describes the city (or more precisely the sector that he explored) as razed by a great fire and then subjected to intense pillage; evidence of arson is provided by the Palacio Quemado, where adobe blocks, turned to brick by the heat of the conflagration, can still be seen. But this initial disaster did no mark the end of the ceremonial center any more than in the case of Teotihuacan: Acosta sees evidence of subsequent occupation by users of Aztec II pottery, located in considerable quantity *above* the Tula -Mazapan level, that belonged to the apogee of Tollan. Acosta writes of new occupants who took possession and confined themselves to rudimentary repairs and reconstruction (Davies 1980:5-6)".

⁴⁹³ " In Mesoamerica, a tendency prevailed for the centre of gravity to shift over the centuries. This may be in part attributed to a collapse of morale, unaccompanied by powers of recuperation and typified by the cry of despair heard in Tenochtitlan at the time of Spanish Conquest: *The Gods have departed* (Davies 1980:6)".

falta de una normativa, se descuidan los trabajos de mantenimiento de la ciudad. Arqueológicamente se refleja en los diferentes tipos de abandono que se observa entre Metepec y Coyotlatelco. Las excavaciones de la Ventilla C muestran inundaciones en el denominado Gran Espacio Abierto, una amplia área sin estructuras, que se han hipotetizado como consecuencia del abandono progresivo de la ciudad (Gómez y Núñez 1999:112).

El análisis planimétrico de la ciudad nos señala la importancia de los canales para el desagüe y almacenamiento de las aguas pluviales. Sin duda alguna, se contaría con la existencia de un grupo encargado de velar por el mantenimiento de los mismos. Igual se podría aplicar para el mantenimiento del estuco del enlucido y decoración de los edificios. Lo que es en la actualidad trabajo de las brigadas municipales debió de quedar anulado con relativa rapidez tras el colapso del orden político al romperse las relaciones existentes entre los gobernantes y gobernados.

Sabemos que, durante el Epiclásico se tenía conocimiento de algunas técnicas constructivas, pero sin llegar a la calidad y potencial constructivo y artístico de la época Clásica. La transmisión de esos conocimientos se rompe durante la transición Clásico- Epiclásico. Al menos, así parece en Teotihuacan a tenor de los datos arqueológicos.

Ello nos indica también la desaparición de los artesanos y especialistas a tiempo completo que tenían en su haber el conocimiento de determinadas técnicas. Entre ellos los artesanos dedicados a la elaboración y manipulación de los materiales precisos para la confección de las pinturas murales, vasos estucados...etc.

Si bien esto puede parecer poco relevante, cabe esperar que tras la ruptura de actividades de tipo complementario para el buen funcionamiento de la ciudad debieron de seguir otros aspectos más vitales. Durante el Epiclásico las construcciones no tienen la calidad y ni el potencial artístico de la época clásica. La transmisión de conocimientos- *savoir faire*- se interrumpe en el colapso.

8.3.4.-La caída del Templo.

Sabemos que en Teotihuacan, la religión era el aglutinante por el que la ciudad y sus habitantes se cohesionaban dentro de un modelo sociocultural único en Mesoamérica⁴⁹⁴. Alrededor del templo y de los sacerdotes se orquestaba un complejo sistema redistributivo de bienes y relaciones sociales.

El concepto de sacerdocio teotihuacano no se reducía tan sólo a ejecutar los ritos necesarios del panteón teotihuacano, sino que se ampliaba a otras funciones de gobierno, comercio y tal vez, defensa de la ciudad. Sin duda debieron de haber diferentes niveles de categoría y grado entre los sacerdotes de los distintos cultos, así como dependiendo de la especialización de sus atribuciones.

Los sacerdotes-gobernantes se encargaban de distribuir las materias primas para la subsistencia y consumo de la población en general. Manzanilla ha presentado, en diversos trabajos, propuestas que relacionan el sistema de redistribución centrado en los templos de la Sumer del tercer milenio, con modelos parecidos que pudieran funcionar en Teotihuacan (Manzanilla 1993c). Ya se ha hablado acerca del papel de los conjuntos de tres templos como centros de

redistribución de alimentos y materias primas. Más adelante, el área del Gran Conjunto pudo complementar esta función (Millon 1973, 1976; Manzanilla 1993a, 1993b, 1993c). Es posible que las estructuras residenciales de tipo palacio substituyeran parcialmente, a partir de Tlamimilolpa tardío, a los templos, no tanto como lugares donde se hacía la redistribución, pero sí como los sitios en donde se tomaban las decisiones sobre la redistribución de ciertos materiales y bienes controlados por los diferentes grupos de elites.

Pero el templo teotihuacano no funge tan sólo como centro redistribuidor sino que, en el mismo sentido que otras culturas antiguas, el templo es nexo entre mundos, en la que la erección del mismo reconstruía en cierta manera la idea de la propia ciudad⁴⁹⁵ (Trías 2000:17). Aunque desconocemos completamente cómo se determinaba ésta, es posible que en el marco del templo se organizara también la impartición de la justicia o de las normas (recompensas y castigos) que se emplazarían dentro del espacio sagrado del templo y en los sacerdotes como sus ejecutores. Las plazas de los mismos, suponen un buen escenario para los pleitos más comunes y, tal vez, se hubiera destinaron a otras zonas de carácter más público, fuera de los límites de los conjuntos, para ofrecer ejemplos notorios de la justicia (de los dioses), y del acatamiento y observancia por parte de la comunidad teotihuacana.

⁴⁹⁴ "Teotihuacan was a religious center without equal in its time, a sacred city, the center of the cosmos, the place where time began (Millon 1988)".

⁴⁹⁵ Trías sigue el trabajo de Rykwert: *L'idea di Città. Antropologia della forma urbana nel mondo antico*, al decir que en el establecimiento del templo se establece también la propia ciudad y que en plano de la ciudad terrestre se ve la ciudad celestial. Podría decirse que en Teotihuacan, la ciudad terrenal se extrae de la misma tierra y que en este proceso se determina la propia divinidad de la ciudad. Utilizando la etimología de contemplar (*cum templare*: demarcación del templo) dice "Con/templar era pues, trazar los límites y las demarcaciones a través de las cuales ,el cosmos, adquiriría sentido y significación , o coherencia simbólica, al promover un enlace entre todas las dimensiones del universo, el cielo, la tierra y el subsuelo, y al establecer así el ámbito que el habitante del mundo podía de este modo apresarse a habitar. De hecho ese habitante adquiriría así su propia asignación de identidad; él mismo era el que dotaba de sentido mediante ese complejo ritual a ese mundo (y a sí mismo) en el seno de su fundación ciudadana , a través de la fundación del templo (Trías 2000:17)".

El desarrollo de cultural de Teotihuacan a partir de Tlamimilolpa se relaciona con el crecimiento de la ciudad y el impulso que se da a los conjuntos residenciales de tipo palacial. Generalmente, estos conjuntos han sido interpretados de manera vaga, centrándose sobre todo en el análisis de su construcción y de la interpretación de la pintura mural pero sin concretar su posible papel como centros de orden económico. No queda clara la relación existente entre estos conjuntos residenciales, situados algo alejados del centro ceremonial, y el área del Gran Conjunto o los grupos de tres templos. Indudablemente, a lo largo del tiempo, el modelo redistributivo teotihuacano tuvo que sufrir diversas adaptaciones en las que la aparición de esos conjuntos residenciales tuvieron su influencia en dicho desarrollo.

Los conjuntos residenciales de Tetitla, Atetelco, Yayahuala y otros más se desarrollan dentro de unos límites muy marcados y accesos restringidos, aunque parece que en su origen algunos de estos conjuntos eran más abiertos. Fueran éstos utilizados por determinados grupos relacionados por nexos familiares o nexos de tipo social y económico, creo que pudieron ser focos de poder lo suficientemente importantes para interrelacionarse con la esfera del templo y tal vez, en determinado momento surgir como grupos de presión desde dentro y fuera de los límites de los conjuntos residenciales.

El desplome de templo como centro redistributivo de materias primas y alimentos fue, sin duda alguna, determinante para el bloqueo progresivo del sistema económico, entendido de una manera global, y que tuvo que afectar necesariamente al abastecimiento de materias primas necesarias. En el caso del grupo 5', sabemos que es abandonado y parcialmente desmantelado en Xolalpan tardío o Metepec antes del colapso de la ciudad (Paz 1996). Este conjunto se encuentra en una zona cercana al centro urbano de la ciudad, lo que

aparentemente nos sugiere que esta área es abandonada en pleno crecimiento urbano. El Grupo 5' se desarrolla arquitectónicamente de manera ininterrumpida desde Miccaotli hasta Xolapan tardío-Metepec integrando desde las primeras tres estructuras hasta un complejo sistema que envuelve la construcción de plataformas, dos plazas, nuevas estructuras y la erección de cuatro unidades habitacionales que conforman, en su conjunto, un espacio cerrado e independiente, pero relacionado con su homónimo en el lado este y el complejo de la Pirámide de la Luna.

Una cuestión se deriva del análisis del papel económico de los conjuntos de tres templos en Teotihuacan. Considerar cual es la relación existente entre éstos y los conjuntos residenciales o palacios, como han denominado algunos investigadores resulta importante para comprender a la sociedad del Clásico final en Teotihuacan. Los monumentales conjuntos residenciales teotihuacanos muestran no tan sólo las más impresionantes pinturas murales, de temáticas diversas, sino también de gran riqueza temática y plástica. Además los conjuntos se desarrollan dentro de muros y recorridos delimitados por plataformas de acceso. El control de los espacios interiores parece ser un elemento importante en la concepción del espacio residencial teotihuacano. En un capítulo anterior se ha mencionado que, a partir de Tlamimilolpa tardío (300-400 d.C.) se acrecenta la construcción de conjuntos residenciales con materiales no perecederos. También resulta sintomático que es, a partir de esta fecha, cuando se pueda determinar con mayor claridad las diferencias entre grupos de edad, sexo, status social, ofrenda y localización espacial de los entierros. Con la consolidación de la cultura teotihuacana se desarrolla una nueva esfera de interrelaciones sociales alrededor de los conjuntos residenciales. De acuerdo con Gómez Chávez, los ocupantes de estos conjuntos realizan las funciones de autoridad, administración y culturales (Gómez Chávez 1996:35). Dentro de esos conjuntos residenciales de las elites se

desarrollan diversas actividades propias del grupo que los habita⁴⁹⁶. Mi hipótesis es que además de estas actividades los conjuntos residenciales de las elites pudieron llegar a ser un elemento de poder político nada desdeñable en los que los intereses de los diferentes grupos de elites y linajes se reflejaban dentro de sus paredes. Algunos de estos conjuntos mantuvieron sus propios talleres de artesanales especializados, probablemente acogían a determinados especialistas, artesanos y artistas que se relacionaban con las elites. Creo que en el desarrollo progresivo de los conjuntos residenciales se han de ver cambios importantes en la concepción del papel de las elites teotihuacanas. Si alrededor del templo se gestó y desarrolló la esfera económica (Manzanilla 1993c:321-322), alrededor de los conjuntos residenciales en la fase Metepec se estaba gestando una esfera política independiente o paralela de la esfera política representada en la Ciudadela. Los intereses propios de las elites se estaban contraponiendo con los intereses del Estado. Si esto era consecuencia de una situación de crisis agrícola reiterada, por la intromisión de nuevos grupos étnicos o por un desgaste del sistema sociopolítico teotihuacano consecuencia del inicio de un cambio a nivel panmesoamericano, resulta de difícil análisis.

Si alrededor del templo hemos de considerar la esfera económica, el abastecimiento del templo resulta de importancia capital. En esta idea no tan sólo hay que considerar a materias primas de subsistencia (de origen animal, vegetal o mineral, sino que hay que calcular además, a todos los elementos necesarios para el buen funcionamiento de las actividades domésticas y los ritos relacionados con la vida diaria y eventos extraordinarios y del calendario ritual. Ignoramos bastante acerca de los elementos utilizados en los ritos de los antiguos

⁴⁹⁶ "Estas residencias son ocupadas y habitadas por los especialistas, las familias de los comerciantes y emisarios del templo, los sacerdotes, los artistas, los astrónomos, por los administradores, etcétera, y en general por los sectores que controlan directamente algún

teotihuacanos pero si atendemos al registro arqueológico y a las representaciones de la pintura mural podemos inferir que el desabastecimiento de determinados ingredientes como: copal, resinas olorosas, conchas, materiales minerales utilizados en la confección de las pinturas (cinabrio, piedra verde por ejemplo), pudieron provocar inquietud en la población por la ruptura de la continuidad en el rito religioso. No hay que olvidar que en muchas sociedades, la repetición de una serie de ritos y salmodias de manera correcta con los materiales apropiados es indispensable para conseguir el fin deseado⁴⁹⁷ (asegurar el paso del difunto al más allá, propiciar la fertilidad, ritos de paso....).

Creo que Millon da en el punto cuando sostiene que la destrucción de Teotihuacan debe clasificarse como una destrucción ritual⁴⁹⁸ (Millon 1988: 150). Pero no tan sólo por la evidencia de la destrucción sistemática explicitada por la recopilación de los datos provenientes del trabajo de campo sino además por la conceptualización del propio origen de la ciudad. El final de Teotihuacan se encuentra acorde con el modo en que se concibió. Del mito de fundación se pasa al mito de destrucción en el que es tan importante el ritual como en el acto creador. El saqueo sistemático de la ciudad se nos aparece con otra perspectiva, diferente de la mera apropiación de bienes por parte de otros grupos étnicos. No es una idea extraña en Teotihuacan. Tenemos evidencias de destrucciones sistemáticas en la ciudad más allá de meras remodelaciones arquitectónicas. Los planteamientos de varios investigadores acerca de una crisis durante el Tlamimilolpa, aunque merecen de una mayor atención, proporcionan elementos sugerentes de análisis que invocan esta idea de la destrucción ritual, aunque en menor escala. De la misma manera, Séjourné menciona destrucciones

aspecto de la producción (abastecimiento de materias primas, medios de producción, distribución de los productos terminados, etcétera) (Gómez Chávez 1996:35)".

⁴⁹⁷ En este sentido, tal vez, pudiera interpretarse la repetición de las figuras sacerdotales de la pintura mural como la enfatización de esta repetición del rito.

⁴⁹⁸ "The location and intensity of the fires along the "Street of the Dead" point to an organized, planned campaign of ritual destruction (Millon 1988:150)".

cíclicas relacionadas con las remodelaciones arquitectónicas en Teotihuacan (Séjourné 1966:6).

La ruptura de este sistema tuvo que tener unas consecuencias importantes en la idea que tenían los teotihuacanos de su propio mundo y en la conciencia colectiva mesoamericana. Todavía estamos lejos en poder calibrar arqueológicamente estas ideas, aunque debemos aventurarnos ya a elaborar propuestas de investigación.

8.3.5.-Urbanismo y Arquitectura Epiclásicas.

Algunas de las ideas que se presentan en esta parte ya han sido expresadas en un capítulo anterior. Resulta difícil poner un límite preciso entre los procesos de cambio existentes en Teotihuacan a fines de Metepec y principios de Coyotlatelco. Con excepción del incendio ceremonial del centro urbano, ese “evento episódico de gran fuerza”, como gustan de decir algunos autores, y las reocupaciones posteriores con una cultura material completamente epiclásica, creo que existen cambios substanciales en un corto momento de tiempo que marcaran el colapso. La desmantelación del poder político (el gobierno) debió de ser muy rápido, pero no así en lo que se refiere al colapso del modelo social (religioso y cultural) teotihuacano que presenta cambios no tan claros en el registro arqueológico.

8.3.5.1.-Aspectos de la arquitectura del Epiclásico en Teotihuacan

Al colapso del poder político sigue una despoblación generalizada de la ciudad. Probablemente, sea consecuencia de la disgregación de las elites como ejes del gobierno de la ciudad y como referentes sociales. En las elites se articulan la economía, la política y la religión del Estado. El

gobierno de la ciudad, como se ha dicho ya, es el gobierno de las elites y el gobierno del Estado teotihuacano. Desbaratado el gobierno, la ciudad se colapsa organizativamente y conceptualmente.

El estudio de la arquitectura tiene una importancia capital, ya que ésta representa la adaptación humana a una serie de condicionantes ambientales y culturales. Patiño, siguiendo a Sanders, Parsons y Santley, dice que la arquitectura epiclásica en Teotihuacan debe entenderse como la adaptación de esta sociedad en un medio social y natural diferente (Patiño 1994:147). Si bien, es evidente que la situación social de durante el Epiclásico en Teotihuacan es radicalmente distinta, tras el colapso, no está tan obvio considerar que la situación natural (refiriéndose a factores medioambientales) fuera radicalmente distinta. Con ello quiero referirme a que para comprender el desarrollo de una arquitectura epiclásica en Teotihuacan no debe olvidarse que existe un peso más relevante de factores sociales que ambientales. No es posible pensar que exista a partir del 700 d.C. una capacidad en la utilización de gentes en las grandes construcciones en la misma medida que hubo durante las primeras fases del Clásico⁴⁹⁹. No es el mismo contexto sociopolítico ni parece haber el mismo objetivo como grupo. Por otro lado, el abastecimiento de mano de obra especializada y materias primas se encuentra desmantelado. Todo ello hace que sea un poco atrevido hablar de un urbanismo propiamente Epiclásico en Teotihuacan.

Durante el Epiclásico en Teotihuacan no hay modificaciones radicales en el urbanismo de la ciudad ya que ello implicaría, como hemos dicho, la existencia de una fuerza de trabajo y una organización gubernamental fuertemente centralizada. La arquitectura Epiclásica en el centro de México se caracteriza por ser una arquitectura libre del

dogmatismo teotihuacano y representada por centros ceremoniales con plazas, palacios, patios interiores contruidos sobre una gran plataforma cimentada en un cerro, meseta o loma. Esta disposición fomenta el uso de las terrazas, plataformas, rampas, pasillos y vías de comunicación internas y elementos defensivos que unen los diferentes sectores ceremoniales, habitacionales...etc. Existen claras diferencias sociales en la disposición y construcción de los conjuntos, aunque predominan dos elementos característicos: la disposición defensiva de los asentamientos y el uso de otras técnicas constructivas (Patiño 1994:166-167). Estos elementos no parecen corresponder al conjunto de la ciudad teotihuacana, que tan sólo aspira a modificar parcialmente algunos puntos de la ciudad.

Solamente podemos extrapolar las técnicas constructivas del Epiclásico a partir de los datos proporcionados de las excavaciones. Aunque parezca evidente cabe recordar que no se han detectado grandes obras de tipo cívico-ceremonial. No podemos decir lo mismo acerca de sistemas de irrigación y/o canales que pudieran ser contruidos en esta época. Podemos deducir que el Río San Juan y los antiguos canales y pozos de agua seguirían siendo considerados como la principal vía de acceso y canalización del agua. No obstante, el progresivo abandono de sectores de la ciudad debió de dificultar la circulación de las aguas pluviales. Algunos datos en este sentido se apuntan en las recientes excavaciones de La Ventilla. La inundación a fines de Metepec o Coyotlatelco del área conocida como el Gran Espacio Abierto⁵⁰⁰, evidencia la importancia del mantenimiento de los canales sea por parte de un grupo específico, sea mediante un trabajo comunitario (Gómez Chávez y Núñez Hernández 1999:112). Ya se ha mencionado que, durante el Clásico, Teotihuacan tuvo que contar con un sistema de

⁴⁹⁹ aunque los trabajos realizados proponen que Teotihuacan durante el Epiclásico tiene la misma población que durante Patlachique-Tzacualli, la situación sociopolítica es muy diferente.

mantenimiento y limpieza de los numerosos canales que recorren por debajo de las construcciones arquitectónicas. Los sistemas de cultivo que utilizaron los teotihuacanos siguen siendo tema de estudio. Para el Epiclásico cabe esperar que el fuerte descenso de la población, obligó a una drástica reducción de los campos de cultivo y que el acceso a los alimentos debió de ser más directo, sin depender de vías comerciales más alejadas. Es bastante probable que los ocupantes de los antaño lujosos centros residenciales tuvieran un acceso inmediato a los campos de cultivo.

En Teotihuacan, el centro ceremonial de la ciudad sigue manteniendo cierta importancia, aunque sus actividades como centro administrativo y religioso estuvieron fuertemente mermadas tras el colapso. Algunas actividades de carácter ritual se detectan en el área de la Pirámide del Sol y de la Luna, así como en la zona de la Ciudadela. Se conocen algunos cuartos adosados y modificaciones menores en áreas significativas de la Plaza de la Luna mientras que, en cambio el Templo del Quetzalpapatl se encuentra en franco abandono y tan sólo una habitación permanece ocupada. Ello indica que no podemos hablar de una reutilización masiva de esta área ceremonial, pero sí de la realización de determinadas actividades.

La plataforma en “ U” que rodea a la Pirámide del Sol ha proporcionado muestras de edificaciones de este periodo. A pesar de que las conclusiones de este trabajo todavía no se han presentado, se ha determinado la presencia de un temazcal en el área lo que implica algún tipo de organización religiosa. En este mismo sentido, pudiera considerarse como una evidencia indirecta el hecho de que Heyden considere que el saqueo de la Cueva de la Pirámide del Sol se realizara

⁵⁰⁰ El Gran Espacio Abierto es una amplia área sin construcciones arquitectónicas de unos 16.000 m² que funciona como una gran plaza o espacio de relación con los diferentes conjuntos de la Ventilla.

en tiempos mexicas, lo que indica que esta zona de la ciudad nunca fue del todo olvidada⁵⁰¹. Tal vez pudiéramos considerar en esta zona, la existencia de un grupo cohesionado alrededor del antiguo centro ceremonial, sobre todo en el lado este.

La arquitectura tiene una importancia capital para comprender al Teotihuacan de la época Clásica. Es por ello, que la desmantelación de la sociedad teotihuacana clásica debe de ser asociada a la desmantelación de la ciudad como un concepto más allá de concepciones urbanísticas.

Las unidades residenciales son un foco de atracción para los habitantes del Epiclásico. Sea que se detecte un abandono temporal o una convivencia de teotihuacanos clásicos con coyotlatelcos, lo cierto es que durante el Epiclásico, unidades como Tetitla, Atetelco y otras, son utilizadas como lugares de habitación. Resulta inevitable pensar que la arquitectura clásica teotihuacana pudo ser un elemento de cohesión familiar durante el Epiclásico. Los conjuntos residenciales con sus áreas bien delimitadas por muros y plataformas marcan espacios interiores bien definidos tanto en las relaciones “dentro de” como “hacia afuera de”. Es decir, que los reacomodos y modificaciones internas responden tanto a cambios funcionales, como defensivos y tal vez familiares, que nos indican que la composición familiar de estos grupos

⁵⁰¹ Esta cueva ha sido estudiada por diferentes autores de los que cabe destacar René Millon, (Millon 1988) y Doris Heyden (Heyden 1973, 1975, 1981, 1991). De esta última autora tenemos la siguiente descripción de la cueva: "The 100 meter long tunnel penetrating the grotto terminates in a four-petal- room chamber; two smalls branch off the tunnel about halfway alongs its length. The tunnel once was partitioned by a series of a wall that crossed from one side to another, forming succesive chambers. These walls were almost completely destroyed long ago by vandals who broke throught when rifling the cave. A spring once flowed inside the cavern ,judging from the existence of ancient stone drainage pipes. The walls of lava rock were plastered with mud that has hardened over the centuries; no mural painting or decoration of any kind appears on these walls, although obsidian and pottery fragments, evidently used as a temper, have been found in the mud plaster. Part of an Aztec pulque vessel was found at the entrance to the tunnel, and a stone mask fragment was encountered at the tunnel itself, but these were not preserved and therefore cannot be considered. The few artifacts found in the end chamber are crude vessels, typical of the Tzacualli phase... (Heyden 1981:3)".

varía. Sin caer en la interpretación, basada en los conjuntos mexicas, que hace Séjourné para describir los conjuntos teotihuacanos, sí que, durante el Clásico, estos conjuntos fungieron como residencias de elites en donde además se realizaron actividades de tipo administrativo y de gobierno. No parece, durante la ocupación Epiclásica de algunos de estos conjuntos, que sirvieran para poco más que de lugares de habitación de los nuevos grupos. Aún así, sería inocente suponer que entre esos mismo grupos existían diferencias de grupos y clases lo que llevarían, tal vez, a mantener algún tipo de área ceremonial o habitación destinada para los asuntos públicos.

En todo caso, hay que pensar que la ciudad se encuentra en proceso de abandono paulatino tras el incendio del centro ceremonial, el desmantelamiento intencionado y el posterior reaprovechamiento de algunas de sus estructuras.

Hay pocas evidencias de trabajos comunitarios más allá de la órbita familiar aunque, con ciertas dudas podemos citar al largo murete que se añade a lo largo de la Calzada de los Muertos y el basamento piramidal de la Estructura 1B' de la Ciudadela (Cabrera Castro 1998; Matos 1980).

En el centro urbano de Teotihuacan, lo más destacable no es la construcción *ex novo* de la que se tienen pocos ejemplos, sino la remodelación del espacio interior que se observa en las construcciones clásicas teotihuacanas. No sabemos exactamente porqué se realiza esto. Más evidente resulta cuando la remodelación del espacio se refiere a una modificación de la viabilidad interna de todo un conjunto, normalmente a consecuencia del cierre de varios pasillos. Ello puede relacionarse con la organización del reasentamiento que implica ideas como redistribución del espacio a consecuencia de las nuevas

actividades que se realicen dentro. Si las antiguas construcciones dedicadas a actividades de tipo administrativo-ceremonial son sedes de familias o grupos familiares, es de esperar que se desarrollen actividades de tipo doméstico y artesanas. La remodelación del espacio puede deberse a la necesidad de readaptar el espacio a estas nuevas actividades. Los cambios en la viabilidad interna puede interpretarse como una manera de reorganización de las unidades residenciales para el control de los movimientos de gentes ajenas a ese conjunto como en una delimitación espacial de los diferentes grupos y actividades que se realizan dentro. Resumiendo, los cambios en la viabilidad interior pueden responder a cambios en la funcionalidad de los cuartos, al acomodo de los diversos subgrupos familiares y a cuestiones defensivas.

Otro aspecto derivado de todo ello nos lo indica la propia constitución de la arquitectura teotihuacana clásica. Los conjuntos habitacionales de carácter residencial con sus amplios muros y plataformas de acceso marcan espacios perfectamente delimitados de ingreso controlado y fácilmente diferenciables.

La ciudad pierde su aspecto de globalidad. Durante el Clásico la ciudad fue concebida como un todo en el que, bajo el gobierno de unas elites, nada se deja al azar. En el capítulo dedicado a Teotihuacan durante el Clásico se muestra el desarrollo de la ciudad que fue planificada ya en su primer momento de construcción (Millon 1973:52-54).

En los últimos años se ha desarrollado un marco teórico, en el que se propone un modelo llamado “de barrio” para Teotihuacan. En este modelo se determinan una serie de elementos como son el templo de barrio, la plaza pública, los edificios públicos, las residencias de los grupos de elites, los conjuntos habitacionales y las áreas de usos

común (Gómez y Núñez 1999:91-92). Este modelo se corresponde con la organización política y social teotihuacana del Clásico y no corresponde al modelo epiclásico, aunque es útil para valorar el cambio existente. A mi parecer, el modelo de barrio se reduce a un ámbito delimitado por conjuntos habitacionales redefinidos en términos de parentesco y residencia y en donde se realizaran actividades rituales de tipo doméstico. En el Epiclásico desaparecen los templos de barrio en el sentido de centros de administración, almacenamiento y captación de los excedentes para obras comunales, aunque pueden seguir fungiendo como espacios religiosos y políticos con un ámbito de influencia mucho menor del existente en el periodo Clásico.

Las áreas del centro ceremonial pierden su funcionalidad original para reconvertirse en áreas de habitación y en zonas de producción para el propio abastecimiento.

El urbanismo del Epiclásico en Teotihuacan se caracteriza, de esta manera, por su nivel local y por la falta de grandes obras de infraestructura que requieran una mano de obra más allá del grupo familiar.

Cuadro 8.1. Modelo del Urbanismo teotihuacano (Gómez y Núñez 1999: 91-93).

El templo de barrio:	
Edificios públicos	Espacio religioso y político, centro de administración y redistribución de recursos políticos y económicos. Centro de almacenamiento y captación de los excedentes para su redistribución en obras comunales dentro y fuera del barrio.
Las residencias de grupos de elites	EdificioS de gobierno y administrativos.viviendas de elites (?)
Los conjuntos habitacionales	Viviendas de grupos de elites (no productivos).
La plaza pública	Viviendas de los grupos de artesanos especializados definidos por la residencia, actividades compartidas y parentesco.
Areas de uso común:	Lugar de intercambio de productos (mercado), lugar de actividades públicas y políticas que conforman el tejido urbano.
Calles, avenidas:	Espacios para el desecho, abastecimiento, depósitos... Distribuyen el espacio

8.3.5.2.—La Arquitectura ceremonial.

No se han detectado construcciones ceremoniales propiamente epiclásicas, con la excepción de unos pocos ejemplos.

En las afueras de Teotihuacan se han detectado unos pocos asentamientos con arquitectura de tipo ceremonial y estructuras de tipo residencial, en las que se identifican pisos de lodo y construcción en piedra (Sanders 1965:123-126). Tanto el asentamiento de TT21 (Xometla) y TT28 (Cuanalán) pudieran relacionarse con la implantación de las nuevas elites posteotihuacanas en un proceso parecido al que se desarrolla en áreas más alejadas del Valle de México. En ambos asentamientos se detecta una secuencia continua desde el Epiclásico hasta época Mexica, lo que demuestra que las condiciones que permitieron el nuevo asentamiento se mantuvieron básicamente estables hasta el postclásico tardío.

Otras evidencias de arquitectura residencial de época exclusivamente Epiclásica se han detectado en Pueblo Perdido (San Bartolo Naucalpan)(Rattray 1966:183; Rattray1972:203-208). Si se consideran ambos factores se puede deducir que la arquitectura residencial del Epiclásico, aunque careciendo de la monumentalidad de la arquitectura residencial clásica, sí que tenía algunas de las características propias del periodo anterior sobre todo en algunos asentamientos. En cambio, en otros, las influencias en la arquitectura ceremonial se relacionan más con el área del norte⁵⁰². La disposición de estructuras piramidales asociadas a plazas y la identificación de una arquitectura más cuidada en Pueblo Perdido sugiere, cuando menos cierta pervivencia de algunos de los conocimientos en arquitectura y técnicas decorativas, como es el caso de la decoración con pintura roja en ciertos cuartos.

Una posible interpretación acerca de porqué no se encuentra estructuras arquitectónicas de tipo residencial, se pueden dar en dos factores: por un lado, la propia existencia de estructuras residenciales clásicas y por otro, el propio proceso de asentamiento y reacomodo poblacional. La presencia de nuevos asentamientos en áreas no cercanas al centro urbano de Teotihuacan permiten sugerir que los nuevos emplazamientos se relacionan con los cambios posteriores al colapso teotihuacano, cuando nuevos grupos se asientan en la ciudad mientras se desarrollan las nuevas condiciones sociopolíticas en el valle de Teotihuacan.

El Temascal. Ya se ha hablado del temascal encontrado en la plataforma en "U" de la Pirámide del Sol. Otro temascal se ha encontrado en Pueblo Perdido (Matos 1995,1999; Rattray 1972). Arqueológicamente el temascal es fácilmente reconocible y su difusión

⁵⁰² En su tesis de Licenciatura acerca de la arquitectura coyotlatelco Patiño dice: "El Epiclásico es la persistencia de la tradición clásica, las tradiciones indígenas y la presencia de tradiciones

abarca una amplia zona del continente americano. Alcina, Ciudad e Iglesias hacen una recopilación del uso y función del temascal en Mesoamérica y en otras zonas del continente americano, intentando establecer una tipología de esta estructura (Alcina y otros 1980). Por la disposición del temascal de la plataforma de la Pirámide del Sol podríamos considerar, en que manera podría formar parte de la propia Pirámide del Sol y el asentamiento en cuevas para esta fase. Entre las funciones del temascal se determinan las terapéuticas, religiosas y rituales. También en el temascal se representa la puerta de entrada al Más Allá, así como es lugar de renacimiento, nacimiento y purificación (Alcina y otros 1980: 125-126).

La estructura 1B' de la Ciudadela proporciona uno de los pocos ejemplos de arquitectura no doméstica que se ha interpretado como posteotihuacano por su carecer su talud-tablero de la proporción e inclinación característica del talud - tablero teotihuacano clásico (Cabrera Castro 1990a:76). El recinto de la Ciudadela sigue siendo un área de actividades diversas durante el periodo epiclásico. Independientemente de las discusiones suscitadas entorno a la datación de los diversos saqueos identificados por el Proyecto Templo de Quetzalcoatl, lo cierto es que se detectan materiales epiclásicos en derrumbes en los lados este y en el talud exterior de la plataforma (Rattray 1979; Cabrera Castro y otros 1991b).

Ya se ha dicho que uno de los procesos más interesantes y característicos de la arquitectura coyotlatelco es la reutilización de unidades residenciales y la remodelación de los espacios interiores. La técnica constructiva, es aparentemente más pobre y nos sugiere la inexistencia de una mano de obra abundante, sino más bien grupos familiares que se ubican en áreas despobladas o semi abandonadas.

exóticas en el centro de México, algunas de ellas muy probablemente de tradición norteña

Por lo tanto, la arquitectura epiclásica en Teotihuacan se caracteriza por ser obras domésticas con pocas excepciones. Se determinan los cuartos adosados en la Pirámide de la Luna (Bernal 1963) y en Tetitla (Angulo 1987b; Moore 1966). En el segundo caso se han interpretado como cuartos de sirvientes, aunque no está claro.

Las remodelaciones en el Conjunto NW del Río San Juan (Sánchez 1982), en las Estructuras 55 y 85b, con las subdivisiones del espacio interior y las restricciones en el acceso indican los cambios en el ordenamiento interior lo que hace pensar en un cambio en la funcionalidad de los cuartos y del conjunto. Las áreas administrativas se convierten en áreas domésticas. Lo mismo sucede en los restantes conjuntos como en el complejo 3 de Tetitla (Angulo 1987b; Moore 1966).

En términos generales considero que, las modificaciones y construcciones epiclásicas responden a una necesidad de hacer habitables y funcionales para los nuevos usos las antiguas zonas residenciales de Teotihuacan. No hay una voluntad de reconstruir la ciudad de manera genérica ni creo que se planteara tal cuestión. Parece, más bien un fenómeno de reaprovechamiento sin más. Posiblemente, ya existían algunos lazos previos al colapso que atan a los coyotlatelcos a la ciudad. En su mayoría son modificaciones y reacomodos hechos en el interior de los conjuntos residenciales que se conforman como espacios identificativos de cada grupo familiar. Se reocupan basamentos teotihuacanos, mientras que las extensiones de muros clásicos y las construcciones de muros sin finalidad aparente tal vez funcionen como delimitadores de áreas más allá de los conjuntos reocupados. En este sentido, el reaprovechamiento parece ser una estrategia utilizada de manera generalizada por los coyotlatelcos y que

(Patiño 1994:200)".

se utiliza independientemente de su cercanía o no con el centro urbano⁵⁰³.

La utilización de pisos de lodo y empedrados sugieren una pérdida de las técnicas del trabajo de la piedra, aunque no es concluyente, ya que se tienen los conocimientos suficientes para contruir tlecuiles, temascales , pórticos y pilares con lo es posible, que sea más una cuestión de tradición propia más que de conocimientos técnicos.

8.4.- Sociedad y Gobierno.

De acuerdo con Price, debe distinguirse el proceso de urbanización del proceso de conformación del Estado. El primero responde a unas condiciones específicas de densidad, tamaño y economía de la población y el otro responde a una evolución del poder político. Aunque generalmente ambos procesos aparecen coetáneos, no son necesariamente paralelos ni uno implica necesariamente la presencia del otro (Price 1978:242). En Teotihuacan el proceso de urbanización fué muy rápido a la vez que el modelo de poder político responde a unas características propias muy específicas.

Una de las cuestiones principales para comprender la organización sociopolítica de Teotihuacan durante el Epiclásico se deriva de comprender como se genera hacia un sistema aparentemente menos complejo, sin “clases sociales” (Mastache y Cobean 1989:49-67). De acuerdo con López y Rodríguez para comprender dicho proceso debe de entenderse lo que sucede en zonas de dominio teotihuacano y en la propia ciudad pocos años antes del colapso. De esta manera más que un problema cronológico nos encontramos con un problema de

⁵⁰³ Gamboa identifica reocupaciones epiclásicas en zonas periféricas al centro urbano.

comprensión de las dinámicas sociales, más aún de discernir este proceso de cambio hacia “atrás” (López y Rodríguez 1998:75).

Si aceptamos el colapso teotihuacano como un colapso político de las elites, en la manera que Tainter propone para otras culturas de la antigüedad, implicaría la disolución del sistema de gobierno desarrollado y sostenido a lo largo de todo el Clásico. No obstante, disolución no implica olvido, ya que aunque Teotihuacan es parcialmente abandonado, el fenómeno de reocupación se desarrolla en diferentes formas y de modo significativo en las principales zonas de la ciudad.

Una probable conclusión podría ser que al desaparecer, o al menos quedar considerablemente mermado el sistema de gobierno teotihuacano, a su vez las instituciones políticas seguirían un mismo proceso. El estudio de este proceso sería por lo tanto el estudio del sistema de gobierno epiclásico caracterizado por la disolución del modelo anterior. Queda por determinar si será un modelo nuevo, importado por los nuevos grupos o mixto.

En 1989, Diehl se refiere a los procesos de declive de Teotihuacan como mal entendidos y de difícil análisis. Siguen siendo mal entendidos y de compleja resolución. Sin duda alguna no hay el hiato entre la cerámica Metepec y la Coyotlatelco en el sentido que estos segundos encuentran una ciudad abandonada⁵⁰⁴ (Diehl 1989:12).

⁵⁰⁴ “Archaeologist in the past envisioned a mass exodus at the end of the Metepec phase, a hiatus, and the arrival of a new population using Coyotlatelco pottery (Diehl1989:12)”.

8.4.1.- Las elites.

Teotihuacan durante el periodo Clásico se nos muestra, como un sistema político altamente centralizado en una ciudad en el que el poder y la autoridad son inherentes a un grupo determinado de la sociedad: los sacerdotes-gobernantes.

Un siguiente paso en el proceso de descomposición de la sociedad urbana teotihuacana se determinaría por la progresiva incapacidad de las elites para mantener y sostener este sistema redistributivo. Probablemente, se asistiría a un continuo desarrollo de conflictos entre las elites preocupadas en mantener el *status quo* conseguido al ser presentados ante la masa de la población, como los agentes especializados, intermediarios entre las cosas de los hombres y de los dioses. Ya hemos visto que durante el Tlamimilolpa se ha observado conflictos entre los miembros de las elites, posiblemente en una lucha para mantener o conseguir el control del gobierno de la ciudad (Cabrera Castro 1984; Moragas 1995). En este momento, el conflicto se ve agravado por otros factores y sobre todo por la incapacidad de reacción por parte de un sector de esta elite o porque el desgaste de estas luchas intestinas no permitió mantener el sistema en su totalidad.

Anteriormente hemos citado que los conflictos existentes entre las elites teotihuacanas pudieron ser aprovechadas por otros grupos de la ciudad que carentes de los elementos de legitimación religiosa necesarias para gobernar pudieron aprovechar la ocasión de crear sus propias redes de apropiación y redistribución de materias primas. No hay que olvidar la existencia de los grupos coyotlatelcos no tan sólo en el Valle de Teotihuacan sino también en el resto del Altiplano mexicano. Si bien carentes tal vez de la apariencia brillante que asociamos a los teotihuacanos, los coyotlatelcos que habitaron en centros aledaños a

Teotihuacan tienen numerosos elementos culturales que hacen esta propuesta susceptible de un mayor análisis. Las excavaciones realizadas muestran que los asentamientos coyotlatelcos gozan de un complejo material bien establecido tanto en su tipología cerámica como lítica así como una arquitectura doméstica y ceremonial en fechas contemporáneas al colapso teotihuacano. No es posible saber de manera clara si los coyotlatelcos interactúan en los órganos de gobierno teotihuacano aunque es posible que la relación existente se modifique sustancialmente y pudieran aprovecharse de los conflictos internos.

Los antropólogos políticos consideran, de manera generalizada, que a medida que se desarrollan estos sistemas centralizados, el acceso a los cargos políticos se especializa más allá de los lazos de parentesco (Lewellein 1994: 53-54). Resulta algo difícil saber hasta que punto este modelo se corresponde exactamente con la propia evolución histórica de Teotihuacan pero los indicios arqueológicos apuntan hacia la existencia de una clase altamente especializada en torno al templo ya en fases muy tempranas de la historia teotihuacana (Manzanilla 1985b). A lo largo de la historia creemos que en Teotihuacan el modelo centrado en el templo, se contrapuso parcialmente con un modelo entorno a los conjuntos residenciales.

Las definiciones acerca del Estado son variadas, pero responden en su mayoría a una serie de conceptos comunes: centralización, institucionalización, estratificación social, especialización por encima de los lazos de parentesco. Los Estados abarcan más allá de los límites impuestos por un asentamiento y en el caso teotihuacano, es indudable que, a pesar de ser muy ciudadanos, el modelo teotihuacano se expandió allende de su propio valle.

Si aceptamos que el colapso teotihuacano es un colapso político de las elites, ello implica la disolución del sistema político desarrollado y mantenido a lo largo de todo el Clásico. Una condición obvia podía ser que al desaparecer, o al menos quedar considerablemente mermado el sistema de gobierno teotihuacano, a su vez las instituciones políticas sufrirán el mismo proceso. Podría hablarse de un retroceso en la complejidad del Estado teotihuacano a unos niveles de menor intergración sociopolítica a niveles de jefatura o cacicazgo. No obstante, no puede darse marcha atrás en el sentido que algunos investigadores proponen, cuando comparan la situación de Teotihuacan durante el Epiclásico con la situación de la Cuenca de México en época Patlachique. Ésto puede ser válido en la medida que lo refleja el patrón de asentamiento, pero no a otros niveles culturales.

Una de las principales diferencias entre la Jefatura y el Estado radica en la complejidad y especialización del sistema político y administrativo⁵⁰⁵. Renfrew define a las jefaturas o cacicazgos como una sociedad en la que el linaje⁵⁰⁶ se clasifica según una escala de prestigio y rango que determina su relación con el jefe. En Teotihuacan, durante el Clásico, se supera este nivel al llegar a un tipo de organización más allá del sistema de linajes⁵⁰⁷. Con la pérdida del poder de las elites teotihuacanas es de suponer que el sistema de linajes con toda su simbología y parafernalia asociada, sufre un fuerte cambio.

Poder valorar hasta que punto el colapso teotihuacano supuso el fin de determinados linajes de elites y de las complejas relaciones existentes entre ellas es un importante punto de reflexión. Si aceptamos que

⁵⁰⁵ Ember y Ember califican al Estado y a la jefatura como grupos multilocales diferenciados por la complejidad. En el caso de las jefaturas hay una menor especialización de los cargos políticos aunque comparten con las organizaciones estatales una sociedad de clases y sistemas de intercambios basados en la reciprocidad y la redistribución (Ember y Ember 1997:296-297).

⁵⁰⁶ linaje entendido como el grupo que se declara descendiente de un antepasado común.

⁵⁰⁷ ver cap 5.

podemos identificar a las familias o grupos gobernantes a través de las representaciones de la pintura mural, de nuevo nos encontramos que la cultura material epiclásica en Teotihuacan se manifiesta muy pobre o casi nula.

Por definición, el jefe de un linaje controla la redistribución de productos como medio de asegurar el poder dentro de su grupo familiar. El centro de poder se ubica en torno al templo y/ o las residencia del jefe y sus seguidores, además de los artesanos especializados. Existe una graduación en el patrón de asentamiento que indica una jerarquía. Dicha jerarquía también se manifiesta en los ajuares funerarios de estas elites (Renfrew y Bahn 1998:164).

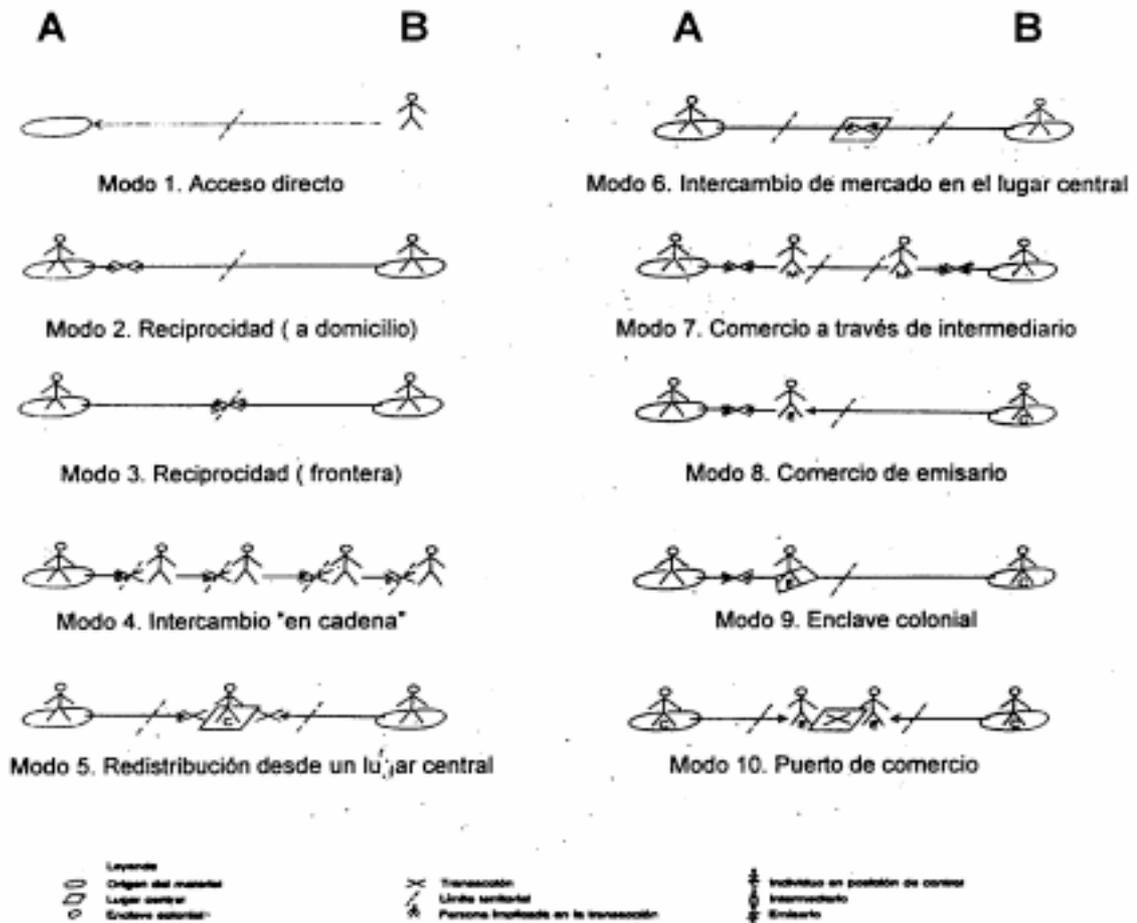


Figura 8.12.-Modelos de comercio (Renfrew y Bahn 1993:336).

Este modelo tan sólo parecer ser aplicable parcialmente al Teotihuacan Epiclásico. Existe una jerarquía de asentamientos y podemos distinguir ciertos artesanos especializados en la producción de puntas San Marcos pero no se han detectado ricos ajuares ni tampoco residencias de jefes, ni de sus seguidores en el sentido que Renfrew quiere darle (Sanders, Parsons y Santley 1979; Rattray 1979b, 1981c, 1987c, 1989).

No hay una respuesta definida sobre la inexistencia de ricos ajuares. Al parecer, en los años finales de Metepec hay cierto desabastecimiento en algunos productos (Sempowski 1992, 1999; Sempowski y Spence 1994).

En el caso de Teotihuacan siempre podemos añadir el saqueo continuado y los problemas de conservación de algunos tipos de materiales no perecederos. Por otro lado, podríamos sugerir que la reutilización de estructuras clásicas pudiera enmascarar la construcción de nuevas estructuras en la antigua ciudad.

La desaparición del modelo clásico teotihuacano no implica que el modelo quede en el olvido. No desaparecen las elites, aunque su reflejo arqueológico sea mucho menor. Insisto en remarcar que no puede decirse que tras el colapso teotihuacano se vuelve a la misma situación sociopolítica anterior a la aparición y desarrollo de Teotihuacan. Existe un elemento difícil de considerar en estas fechas, pero que se repara para épocas posteriores: la propia tradición desarrollada a lo largo de más de seis siglos de predominio cultural.

Aunque la ciudad se encuentra parcialmente abandonada y con una reocupación algo anárquica no puede ser obviada. Existe, Teotihuacan está allí y la gente durante el Epiclásico vive en ella. Con el colapso se lleva a la deslegitimación de las elites teotihuacanas lo que supone también la desaparición de una ideología estatal y en consecuencia, una significativa disminución en el registro arqueológico de los elementos por los que se identificaban. Es bastante probable que los rituales se hibridicen, pierdan ceremonialidad y se hagan más accesibles, ya que el sacerdote es también jefe de un grupo familiar más o menos extenso en el que los lazos familiares de consanguinidad directa son más evidentes. La reocupación diferenciada de la ciudad sugiere la presencia de diferentes grupos bajo lazos familiares diferentes, que se agrupan en torno a determinados conjuntos residenciales y que redistribuyen a sus nuevas necesidades. En estos grupos hay que pensar en la existencia de diversas relaciones determinadas por status y género que se manifiestan en la presencia de templos y en los actos rituales de las

cuevas y la zona ceremonial de Teotihuacan. Tal vez menos manifiesto en Teotihuacan y más, en los diversos centros que en el Epiclásico se desarrollaran en la Cuenca de México. La caída de Teotihuacan no acaba con la diferenciación social, sino que se determinan la presencia de nuevas elites, tal vez provincianas y rurales pero elites, al fin y al cabo!

En Teotihuacan se puede detectar, más que una reocupación la presencia de gentes coyotlatelcas en el centro ceremonial. La presencia de estas gentes puede ser interpretada de diversas maneras, pero que creo que puede ser relacionada con un proceso de aproximación de unas nuevas elites a los modelos de las elites precedentes. El descubrimiento de la utilización de cuevas en actividades ceremoniales y rituales durante el Epiclásico puede relacionarse con el desarrollo de un proceso de legitimación de una nueva elite gobernante en una Teotihuacan desacralizada por sus anteriores habitantes. Si atendemos al registro cerámico se llega a cierta homogeneización cultural, pero ésta no llegará a ser tan plena como lo será con la aparición de la cerámica mazapa y el predominio de Tula en el Altiplano a partir del siglo XI. Obviamente, los coyotlatelcos (por identificar de algún modo a los teotihuacanos del Epiclásico) son parte de un complejo cultural más amplio del cual Teotihuacan formaba también parte: el mundo mesoamericano. Pero, a diferencia de los teotihuacanos, probablemente los coyotlatelcos no tuvieron o no pudieron desarrollar un proyecto estatal globalizador en la medida que sucedió en la cultura teotihuacana del Clásico.

Seguramente muchos de los dioses representados y algunos de los ritos no eran extraños a los coyotlatelcos, ya que por un lado, las excavaciones realizadas en el altiplano mexicano muestran una presencia de estas gentes en épocas anteriores a lo tradicionalmente

considerado y por otro lado, pertenecían a este macrosistema cultural denominado Mesoamérica. Si a esto se añade lo mencionado en puntos anteriores se puede sugerir la existencia de una vieja/nueva elite que ocupará en el espacio simbólico, político y económico dejado por las elites del Clásico teotihuacano.

Parsons interpreta las investigaciones de Rattray (Rattray 1966,1972) en el lado oeste del Lago Texcoco, como la identificación de tres grandes agrupaciones que significan algún tipo de organización étnica o política. Son: la Península de Ixtapalapa incluyendo los centros de Chalco y Cerro Portezuelo; el Valle de Teotihuacan y el área de Tacuba⁵⁰⁸ (Parsons 1976:92).

García Chávez establece la tipología más reciente de la cerámica coyotlatelco en el Valle de Teotihuacan, identificando complejos regionales y asociando a éstos a las 3 unidades políticas diferentes estimadas por Sanders y otros 1979: 129).

La discontinuidad cultural que se detecta en algunos asentamientos no coincide con otros lugares donde se detecta una continuidad. Este conflicto continuidad/ discontinuidad responde a las diferentes dinámicas poblacionales que se determinan en el valle y que responden al desarrollo de las nuevas políticas locales. Si las evidencias que menciona García Chávez son correctas, la ocupación de los asentamientos del Clásico como Azcapotzalco, Xico, Cerro Portezuelo, Cerro de la Estrella y Teotihuacan muestran una ocupación por gente de tradición teotihuacana y por la gente que producía la cerámica coyotlatelco (García Chávez 1995:292).

⁵⁰⁸ "However, we are not suggesting that each of these clusters was politically centralized, since the almost equal size of some of the large settlements within them would argue against this (Parsons 1976:92)".

Ello nos indica que si existió una convivencia temporal entre gentes de tradición teotihuacana clásica con las gentes que utilizaban principalmente cerámica coyotlatelco, ésta tenía un carácter básicamente pacífico y que determinó en un primer momento un panorama político caracterizado por el desplazamiento de la población residente en la urbe teotihuacana. En ese momento debieron de establecerse las nuevas alianzas políticas, étnicas y territoriales. Es probable que el proceso de abandono y reocupación siga modelos diferentes en el Valle que en la ciudad ya que responde a una crisis política diferente. En Teotihuacan, las repercusiones en la población fueron inmediatas, mientras que en los alrededores debieron de suceder de manera rápida pero progresiva.

García Chávez cree que no puede darse todavía un modelo sociopolítico claro para los coyotlatelco, aunque los considera grupos tribales que se encaminaron hacia modelos sociopolíticos más complejos hacia jefaturas o estados incipientes. Dichos modelos fueron coartados por el desarrollo del Estado Tolteca (García Chávez 1995:293-294). Tal vez el modelo deba de ser buscado fuera del propio valle teotihuacano, en las zonas de procedencia de las poblaciones coyotlatelcas o que corresponda a modelos difíciles de identificar arqueológicamente

A mi entender, el reto principal de la arqueología teotihuacana es sobre todo llegar a comprender como se organizaba su sociedad. Con los años de investigación se ha llegado a determinar las tipologías y cronología de la cultura material, siendo ahora un objetivo primordial integrar todo ello en un conjunto de propuesta conducentes a explicarnos quienes eran los teotihuacanos. Si para el periodo Clásico nuestro conocimiento es limitado para fases posteotihuacanas resulta más limitado todavía. A diferencia de los mayas que se dotaron de unos medios de expresión artísticos donde dejaron constancia de sus acciones políticas, el caso

teotihuacano es una curiosa excepción. No obstante algunas propuestas pueden ya hacerse, aunque sean tan sólo a modo de futuras vías de investigación. El que no contemos con evidencias claras de representaciones formales de los gobernantes a partir del 700 d.C. ello no debe indicarnos la falta de elites en Teotihuacan. La zona del Valle de Toluca parece haber sido una zona de conflicto para el Clásico tardío. Lo mismo podría decirse para Tula (Tula Chico), el Valle de Morelos y la zona de Tlaxcala.

8.4.1.1.-Valoraciones sobre los conflictos étnicos del Valle de México durante el Epiclásico.

En el valle de Teotihuacan y la Cuenca de México tenemos también algunas fuentes escritas. Son el Códice Xólotl, en el que se representa el paso Chichimeca por Teotihuacan y el Mapa Tlotzin donde se representa el señor Huetzin de Teotihuacan.

En el Códice Xólotl se refiere principalmente a las actividades realizadas por los linajes gobernantes de Texcoco en los años previos a la Conquista. Se inicia con la llegada de grupos nómadas liderados por el jefe chichimeca Xólotl y su hijo Nopaltzin alrededor del 1200 d.C.

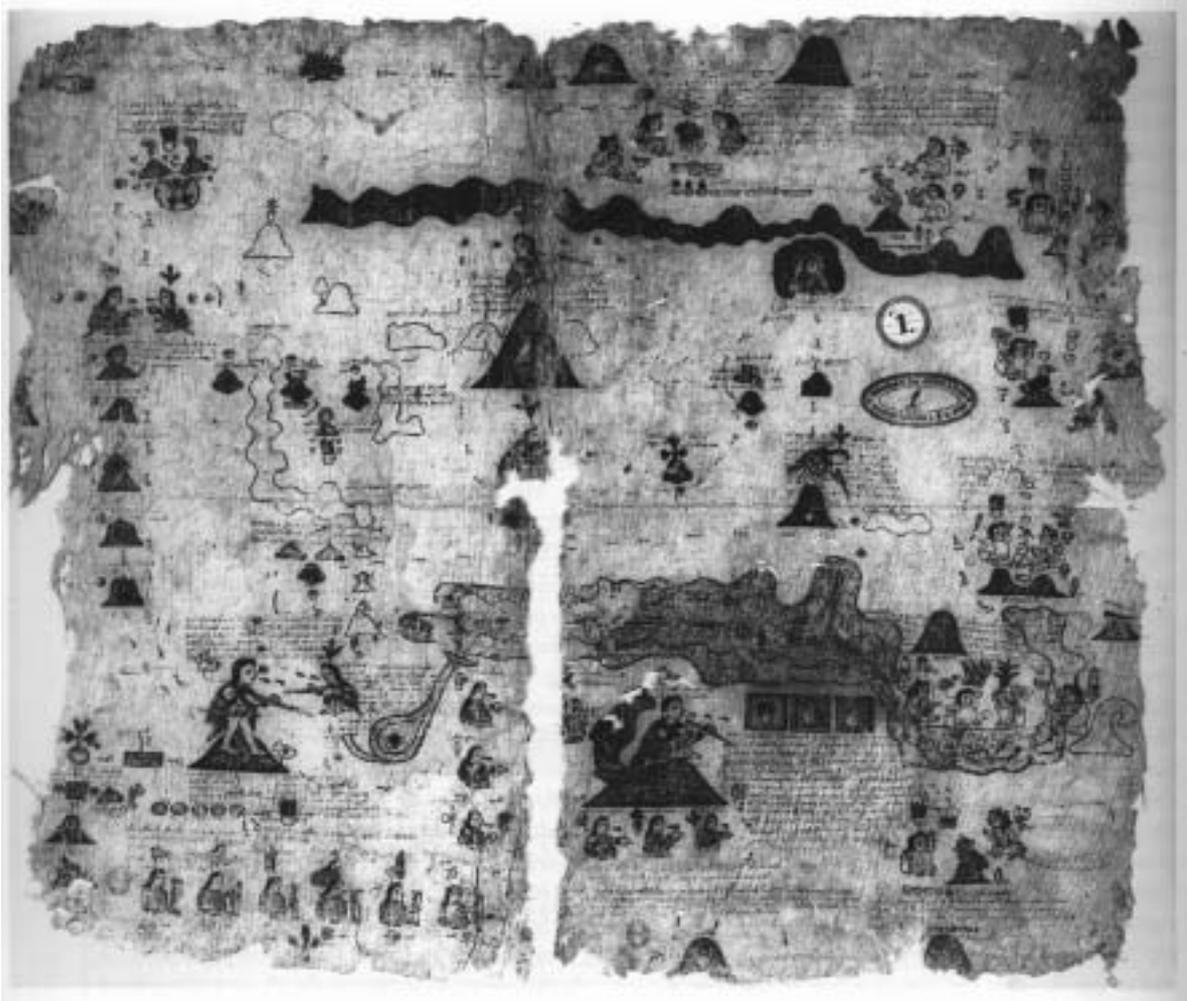


Figura 8. 13.-Mapa 1 del Códice Xolotl (Hill Boone 2000:80).

El encuentro de estos grupos nómadas con grupos agrícolas asentados en el Valle de México se resolvió con la fundación de Tenayuca (Parsons 1970:435). Parsons, correlacionando datos del patrón de asentamiento con el análisis de dicho códice propone la existencia de dos grupos en el Valle: uno sedentario y de carácter agrícola distribuido irregularmente en todo el Valle y otro compuesto por los grupos chichimecas liderados por Xólotl (Parsons 1970:438-439). Este investigador concluye sugiriendo fechas más tempranas para la llegada de Xólotl que las tradicionalmente establecidas⁵⁰⁹ (Parsons 1970:439). Charlton se

adhiera a esta idea aunque difiere de la adscripción cronológica⁵¹⁰ (Charlton 1973:422). Se reportan otros códices :uno, en el Museo del Indio Americano donde se distingue la investidura de un jefe chichimeca en el interior de una cueva en Teotihuacan (Heyden 1973). Finalmente dos mapas del s.XVII de los Municipios de San Francisco Mazapa y de San Martín de las Pirámides muestran la presencia de los chichimecas asociados a las cuevas (Basante 1986:94).

Sabemos que conceptos como tradición y pasado no son extraños para los pueblos mesoamericanos, sobre todo a partir del postclásico. Concretamente para el Valle de México durante el Postclásico tardío, los mexicas utilizaron a Teotihuacan como uno de sus referentes míticos. Podemos discutir si las leyendas referidas a Teotihuacan son una reformulación política mexica o si éstos recuperan, adaptan y formalizan viejas/nuevas leyendas del Valle de Teotihuacan. Sea como sea, el desarrollo político del Valle de México en el periodo previo al auge mexica resulta de interés para sugerir propuestas del panorama sociopolítico y étnico de la zona durante el Epiclásico.

Brumfiel identifica tres temas dominantes en las fuentes:

- 1) Las elites y no elites unidos en grupos étnicos.
- 2) Las relaciones tensas y violentas entre diversos grupos étnicos.
- 3) las reclamaciones sobre la tierra (Brumfiel 1994:91).

⁵⁰⁹ Parsons considera que debe retrasarse la datación de 1200 d.C. para la llegada de Xólotl en el Valle de México en tres o cuatro siglos. En la actual cronología implicaría la llegada de estos grupos durante el Epiclásico, inmediatamente después de la caída de Teotihuacan.

⁵¹⁰ "I am impressed with Parsons' delineation of 2 basic culture patterns within the Codex Xólotl and with his attempt to demonstrate their historical validity through the use of archaeological data. Given the alternative interpretations of the archaeological data suggested in this paper , I think the correlations should be restricted to the Late Toltec and Early Aztec Periods (Charlton 1973: 422)".

Los conflictos existentes determinaron el desarrollo histórico del Valle de México en el Postclásico, caracterizada por una situación política definida por claras divisiones sociales, por las relaciones establecidas entre elites y no elites y por una intensa competición entre las diferentes elites. Del análisis de Brumfiel, se deduce que los grupos étnicos no eran lo suficientemente numerosos para constituir facciones por ellas solas (Brumfiel 1994: 93). Mi percepción del periodo Epiclásico, es que es posible que a nivel étnico algunas de las estructuras del postclásico se deriven de situaciones anteriores, aunque con una menor conflictividad entre elites ya que el Epiclásico es un periodo de reestructuración política tras el colapso. Zandwajk (mencionado en Brumfiel) manifiesta que las condiciones políticas del Valle de México se basaron en la propia etnicidad de sus habitantes, lo que no permitió la aparición de políticas compactas hasta la llegada de los mexicas. Como ejemplo los conflictos existentes entre chichimecas toltequizados y chichimecas tradicionales que mantenían un pluralismo cultural (Brumfiel 1994:93).

La transición del Clásico al Epiclásico/Postclásico (según las áreas) representa una escisión del control central de los grandes centros urbanos del Clásico y, en consecuencia pone al descubierto los conflictos entre facciones que, libres del marco de sujeción impuesto por el Estado clásico, han de desarrollar sus propios marcos de acción política y social. Byland y Pohl ponen en manifiesto que en el Códice Zouche-Nuttall se delimitan parte de los procesos políticos que se desencadenan en la transición Clásico-Postclásico en la Mixteca Alta. Una de las consecuencias que se deriva es que, las políticas de las elites de la Mixteca Alta se encontraban inextricablemente unidas por lazos de parentesco y alianzas políticas que

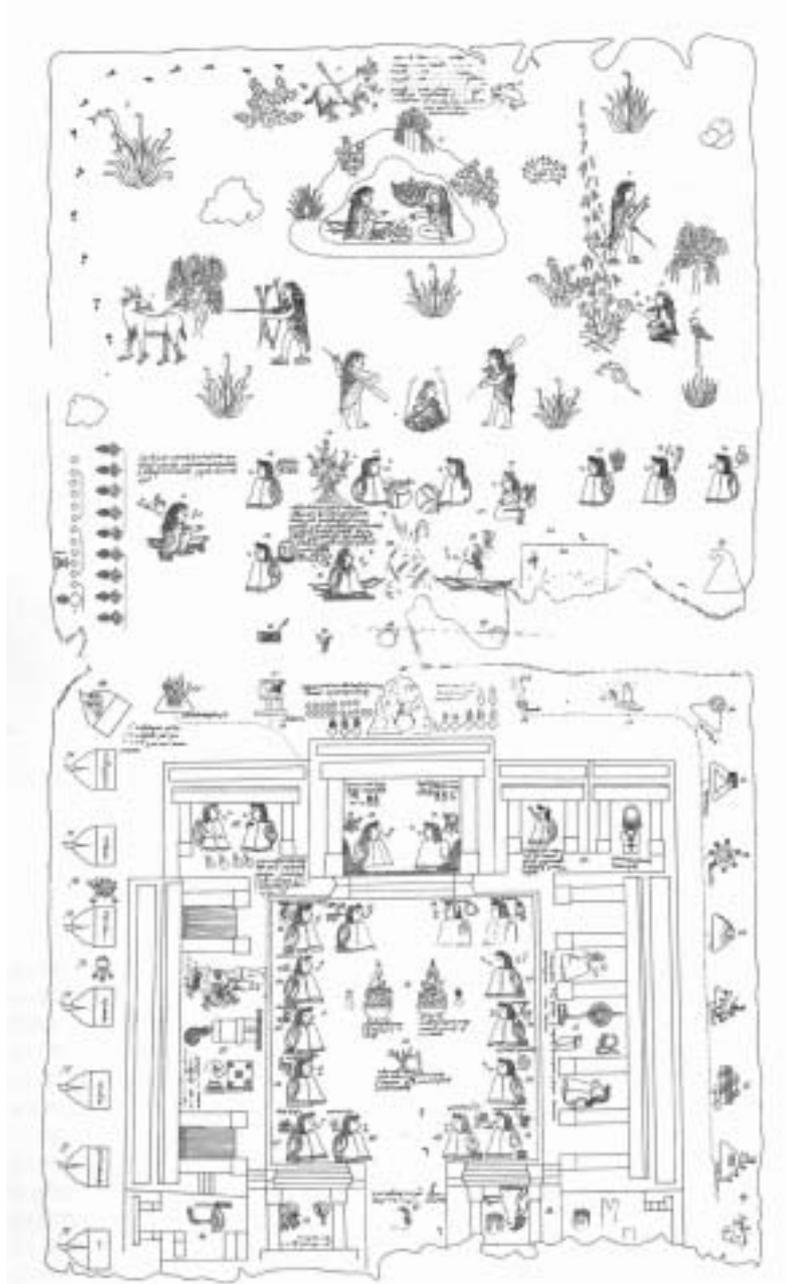


Figura 8.14.- Mapa Quinatzin1-2 (Hill Boone 2000:192). Muestra la sedentarización de los chichimecas durante el Postclásico.

delimitan un panorama político muy complejo a despecho de los restos arqueológicos⁵¹¹ (Byland y Pohl 1994).

En Teotihuacan durante el Epiclásico, ciertos elementos pueden ser considerados dentro del conjunto de estrategias desarrolladas para conformar los nuevos vínculos de poder. Desde luego el acceso y propiedad de las tierras cultivables y el acceso a las rutas comerciales principales debió de ser uno de los motores de las relaciones existentes aunque no se puede olvidar el vínculo existente alrededor de la Pirámide del Sol y las cuevas. Si durante el Clásico Teotihuacan no tuvo un serio rival gracias a su propio desarrollo y al establecimiento de una ideología que superaba y aglutinaba a los intereses étnicos, durante el Epiclásico las tensiones se personalizaron en los grupos étnicos. No quedan claros quienes son los grupos étnicos, aunque los grupos cerámicos coyotlatelcos definidos por García Chávez marcan un camino de investigación.

8.4.2.-Los artesanos especializados.

La disolución del estado teotihuacano o al menos la pérdida de poder de las elites gobernantes supuso la mengua de los encargados de mantener la administración teotihuacana. La complejidad del sistema de gobierno había también disminuido con lo que ya no es necesario, ni posible mantener a un grupo de especialistas a tiempo completo (artesanos especializados) o un grupo de gobernantes tan complejo estructuralmente. Incluso podría decirse que los conflictos existentes en Teotihuacan favorecieron la huida de miembros de las elites

⁵¹¹ “ The Heroic War of Heaven and the 8 Deer period record past conflicts between present allies , and justify them as reasonable in their times. The genealogical relationship between the early rulers and the most recent Zapotec and Mixtec lords and ladies demonstrates that, despite earlier troubles, the communities now have reason for alliance. By this action, old wounds were healed (Byland y Pohl 1994: 125)”.

teotihuacanas y a artesanos especializados a fines del Clásico hacia sitios fuera de la órbita de control teotihuacana. Con el colapso de la ciudad, no hay ni mercado (externo e interno) ni abastecimiento de materias primas, ya que los principales encargados del mismo han desaparecido. En conclusión, a los artesanos especializados les quedan dos posibilidades: emigrar en busca de nuevos mercados y clientes o reconvertirse en artesanos no especializados alternando su actividad con el cultivo de los campos.

Analizando un poco las interpretaciones que tenemos del periodo Clásico se pueden deducir dos grandes grupos de artesanos especializados: uno, básicamente en el entorno de la producción de la obsidiana⁵¹², presumiblemente de tradición y origen teotihuacano, y otro gran grupo consecuencia del desarrollo de Teotihuacan como gran centro comercial, que se relacionaría con algunos elementos hallados en entierros en conjuntos residenciales y específicamente en el barrio de los comerciantes (Millon 1988; Rattray 1979a,1987b; Spence 1984;). En este segundo grupo, muy heterogéneo, se determinarían por los artesanos y comerciantes especializados.

En esta emigración de artesanos especializados pudieron darse varias alternativas, en las que se barajan por un lado, el reasentamiento de los artesanos de origen étnico no teotihuacano hacia nuevos centros urbanos o hacia sus centros de origen y por otro lado, la emigración de artesanos hacia los nuevos centros de poder. Derivada de esta cuestión, nos podríamos plantear si los movimientos de los artesanos especializados se correspondieron a los movimientos de las elites o nos encontramos con fenómenos diferentes. Es muy probable que no haya modelos únicos ni aplicables de igual manera a todas las áreas. Ello dependerá del nivel de integración sociopolítica de los diferentes grupos

étnicos en Teotihuacan y la dependencia de un determinado producto en la estructura teotihuacana. En esta línea se ha querido trazar una relación a través del análisis del arte del centro de México y de los principales centros de Teotihuacan, Cacaxtla y Xochicalco. En términos generales, se definen elementos iconográficos aparentemente de origen teotihuacano que se modifican no tanto en forma como en fondo. Durante el Epiclásico se determina un importante cambio en el sentido del mismo hacia el eclecticismo y el militarismo (Cohodas 1989:221-222). En todo caso, se observa un cambio substancial determinado por cambios en la propia concepción del papel de las elites como gobernantes. Sin duda alguna, los pintores, los tlacuilos, debieron de manifestar en su arte y en sus propias convenciones, los cambios políticos y religiosos.

Teotihuacan diseñó un modelo organizativo propio y es posible que se puedan rastrear elementos de este modelo en centros urbanos del epiclásico sin querer por ello obligar a considerarlo como influencia teotihuacana en detrimento de un desarrollo regional propios. Los modelos de intercambio durante el Epiclásico en la Cuenca de México ya no se encuentran determinados por el gobierno teotihuacano con lo que los centros se relacionan de manera diferentes. Resulta particularmente interesantes y útiles para nuestra argumentación las deducciones de Hirth y otros para los talleres de obsidiana en Xochicalco. En su modelo Hirth considera que la organización de la producción de la obsidiana en Xochicalco se organizó en formas y modos muy parecidos al sistema de producción clásico teotihuacano. Hith identifica tres contextos de producción distintos: talleres de obsidiana en contextos domésticos, grandes talleres en áreas residenciales y talleres en áreas cívico-ceremoniales (Hirth 1995b). Sea esto consecuencia de un modelo adaptado o de la presencia de

⁵¹² Tal vez otro grupo de tradición teotihuacana se desarrollaría al entorno del dominio de ciertas técnicas constructivas y la ejecución de la pintura mural.

determinados artesanos en esta zona queda a la espera de más datos aunque no me parece descabellado sugerir que Xochicalco fuera un centro de atracción para los artesanos especializados. Rattray indica que Xochicalco influye en algunas decoraciones de la cerámica coyotlatelco encontrada en Teotihuacan (Rattray 1987a:82). No obstante no creo que pueda establecerse una relación clara entre ambas áreas durante esta fase ya que hay cambios importantes en el abastecimiento de la obsidiana xochicalca desde Veracruz, Hidalgo y Michoacán. El tamaño de Xochicalco, con una población aproximada de 10.000 a 15.000 personas no se corresponde con la complejidad de un centro mayor, pero sí que durante el Epiclásico, la importancia de este centro no debe ser considerado exclusivamente bajo la perspectiva de la cantidad de población.

Las recientes investigaciones realizadas sobre producción de textiles en Teotihuacan suponen una interesante aportación acerca del problema de la producción artesanal. Se sabe que los textiles fueron indicadores de status social y de origen étnico, así como de edad y género durante el Postclásico tardío. El papel del algodón como indicador de status y como un medio de tributación es ampliamente reconocido en la época mexica tal como se nos muestra en diversos códices (Anawalt 1980, 1990). La existencia de talleres de textiles en Teotihuacan durante el periodo clásico se ha discutido en el sentido de la falta de un registro arqueológico consistente. Es de suponer que Teotihuacan debió de recibir materiales textiles procedentes de la zona de la Costa del Golfo-productora de algodón- y que éstas formarían parte de los materiales de intercambio entre esta zona y la ciudad. Sabemos que hubo una continuidad en las relaciones comerciales entre ambas áreas a lo largo de todo el periodo clásico aunque todavía deben de establecerse la relación existente entre ambas áreas y la existencia de Tlaxcala y el corredor teotihuacano como un elemento intermedio de contacto (Daneels 1996). Los estudios realizados en la Costa del Golfo exponen

que durante el Clásico medio (450-650 d.C.), la producción de textiles se relaciona con el grado de influencia teotihuacana en la zona y además con las relaciones políticas que se establecen entre las elites, siendo los textiles un bien importante para las legitimaciones políticas a nivel regional (Hall 1997).

La presencia de malacates en Teotihuacan no se encuentran hasta el periodo Epiclásico (Smith y Hirth 1988). Ello implica una serie de interesantes especulaciones acerca de este hecho. Una de los condicionantes previos, remarcados por Cabrera Cortés, consiste no tanto en la dificultad de identificar restos textiles, por las dificultades de conservación sino en la identificación arqueológica de los materiales utilizados en la confección de textiles en Teotihuacan⁵¹³. Los malacates⁵¹⁴ teotihuacanos no parecen haber cumplido eficazmente con su función de hilar fibras ya que no parecen estar bien hechos: formas asimétricas, perforaciones mal localizadas, falta de huellas de uso y proporciones diversas lo que sugiere que se utilizaron con otras funciones. Por otro lado, el análisis de las colecciones de superficie mostraron una mayor cantidad de malacates correspondientes a periodos Postteotihuacanos que a Clásicos lo que se ha interpretado como una evidencia de que Teotihuacan importaba hilos y telas ya completas. A diferencia del modelo de producción de textiles demostrado en el Postclásico tardío, en Teotihuacan la producción de ciertos textiles pudieron estar bajo el control del Estado aunque limitado a usos domésticos y a una menor institucionalización de este producto (Cabrera Cortés 2000).

⁵¹³ "A pesar de los múltiples usos que tuvieron los textiles en Teotihuacan se cuenta relativamente con pocas evidencias de las herramientas utilizadas en su manufactura. Las técnicas de campo utilizadas en los diversos contextos excavados de donde provienen los materiales utilizados en este estudio son muy variables, permitiendo que en ocasiones no se detecten algunos materiales pequeños tales como los malacates y las agujas. Esto, aunado al análisis parcial de algunas colecciones y al reporte inadecuado de este tipo de objetos en el registro o publicaciones de otros ha dado como resultado que la cuantificación obtenida de estas herramientas no refleje la cantidad real de los objetos que se encontraban en algunos contextos (Cabrera Cortés 2000: 5)".

⁵¹⁴ fusayolas

Curiosamente, durante el Epiclásico parece que se pudo desarrollar una producción textil, arqueológicamente presente, bajo la forma de malacates técnicamente mejor desarrollados que en su fase anterior. La pérdida del control estatal teotihuacano supuso, al menos en apariencia, el desarrollo de un mercado más libre o de la necesidad de ya no importar las piezas completas sino de desarrollar telares domésticos de manera más común. La perspectiva varía en la periferia teotihuacana. Durante el Epiclásico, la situación sociopolítica permitió el desarrollo de mercados regionales, en las que las elites rurales del Valle de México demandan piezas textiles, sobre todo *ichcahuipilli*⁵¹⁵, y en las que la producción de algodón se hace más evidente arqueológicamente por la presencia de malacates, agujas de coser y ciertos tipos cerámicos. Un aumento de los conflictos bélicos tras la caída teotihuacana y el desarrollo de élites rurales parece ser el detonante para el crecimiento de la producción de estas armaduras de algodón. Éste es al menos el panorama deducido desde las evidencias de Morelos, en la que la producción de esta área substituiría a la de la Costa del Golfo ⁵¹⁶ (Smith y Hirt 1988:355).

Resulta interesante ver como la crisis y la desaparición del Estado teotihuacano permitió el desarrollo de un comercio regional, en el que se van a establecer nuevas/viejas relaciones de poder dentro de lo que fuera la zona de influencia teotihuacana. Para el Postclásico tardío, en Teotihuacan se desarrolló una industria textil relativamente especializada en torno a dos materias primas: el algodón y el magüey⁵¹⁷.

⁵¹⁵ armaduras.

⁵¹⁶ "The result would have been an increase in the aggregate demand for cotton at the same time that non-local cotton produced in areas such as the Gulf Coast may have been less readily available due to decreased interregional trade. The appearance of more specialized spinning equipment within Epiclassic sites in Morelos may reflect an increase in the demand and scale of cotton production in Central Mexico (Smith y Hirth 1988:355)".

⁵¹⁷ No ha sido posible consultar el trabajo de Mary Parsons (1972).- "Spindle Whorls from the Teotihuacan Valley, Mexico " Miscellaneous Studies in Mexican Prehistory :45-80, Anthropological Papers, n°45, Museum of Anthropology , University of Michigan, Ann Harbour.

Dicha especialización se muestra en la tipología de los malacates, diferentes en forma y tamaño para el algodón y las fibras de magüey, lo que indica que, el algodón como materia prima llegaba al Teotihuacan mexicana (Parsons 1972 en Hall 1997: 123-125).

8.4.3.- Agricultores y artesanos no especializados.

Es indudable que el colapso teotihuacano afectó de manera más directa todos aquellos estamentos de la sociedad de la que la dependencia de los órganos del gobierno era más directa y especializada. Como hipótesis se sugiere que para estos grupos de no especialistas, el nivel de afectación tuvo que referirse sobre todo al desabastecimiento de ciertos productos manufacturados y a la pérdida de los “interlocutores sociales”, entendiéndolo como tales al conjunto de las elites tanto en su papel de sacerdotes como de gobernantes. Por otro lado, debió de existir un sentimiento generalizado, sobre todo en el centro más urbano de Teotihuacan de inseguridad creciente no tanto como una manifestación real sino también como un sentimiento que el orden natural y divino se había, de algún modo, roto con todo el peligro que conlleva en la ruptura de la relación entre hombres y dioses.

Millon propone que en Teotihuacan, un tercio de su población no se dedicaba a tareas no relacionadas con la producción de alimentos (Millon 1976). Eso nos da una cifra aproximada de 40.000 personas asignadas, además de las actividades relacionadas con el gobierno y la religión, como sirvientes, artesanos no especializados, obreros y otros trabajos. Sanders, Parsons y Santley proponen que esta especialización en actividades específicas se puede trasladar a las zonas rurales durante el Clásico⁵¹⁸ (Sanders y otros 1979:145).

⁵¹⁸ “We also suggested that some of the rural Middle Horizon population in the Basin of Mexico were non-food producers, most significantly the inhabitants of the Zumpango region who may have been largely oriented toward producing lime (Sanders y otros 1979:145)”.

El análisis del patrón de asentamiento sugiere una ruralización de todo el valle de Teotihuacan y de la propia Cuenca de México. Las diferentes áreas que Sanders, Parsons y Santley determinan corresponden a una reorganización de toda la Cuenca de México en términos de redistribución de los recursos y el desarrollo y asentamiento de nuevos grupos procedentes tanto de la ciudad como emigraciones externas. Dicha tendencia se acentuará en el periodo posterior, consecuencia del desarrollo cultural del área de Tula⁵¹⁹ (Parsons 1976; Sanders y otros 1979; García Chávez 1995).

Cuadro 8. 2.-Comparación de sitios (Sanders y otros 1979:138).

	Second Intermediate One 700-950 d.C.	Second Intermediate Two 950-1150 d.C.
Hamlet	5	26
Small Village	11	31
Large Village	9	13
Small provincial or Regional Center	39	30
Large Regional Center	36	0

Durante el Epiclásico, los asentamientos que se desarrollaran en Teotihuacan y en sus zonas aledañas se referirán a comunidades relativamente autosuficientes, sin desdeñar el control de algún recurso específico y con una relativa especialización de algunos de sus miembros para obtener productos mediante el intercambio y/o el trueque. Algunos ejemplos se encuentran en diversos asentamientos. En Hacienda Metepec, la producción de las puntas San Marcos excede

⁵¹⁹ Sanders, Parsons y Sanley mencionan que existen dos problemas principales para valorar con mayor exactitud el patrón de asentamiento de este periodo. En primer lugar, un problema de registro ya que son centros con escaso registro arqueológico en términos de densidad e material y en la valoración del desarrollo de Tula (Sanders y otros 1979:138-139).

la propia consumición interna y Rattray propone que es un producto de intercambio entre los habitantes de Hacienda Metepec y otros asentamientos. En Oxtoticpac se determina una explotación de las minas de tezontle y un taller de cerámica (García Chávez 1995:126; Rattray 1981c:215). Rattray identifica varios talleres de cerámica coyotaltelco con cierta especialización en un tipo determinado⁵²⁰ (Rattray 19781c:215-216). Si bien Xochicalco proporciona algunas ideas sobre la pervivencia de modelos organizativos del Clásico, las investigaciones en Tula indican algunas hipótesis para modelos organizativos posteriores. Algunas de las investigaciones realizadas acerca de la producción de obsidiana en Tula, muestran un modelo social que indica la falta de especialistas de tiempo completo y sobre todo que la producción de estos instrumentos no supone el control por parte de un grupo que asume el poder⁵²¹ (Pastrana 1990:291). Estas ideas son completadas por Healan que propone que para las primeras fases de Tula deben verse influencias del Valle de México, al menos en lo que se refieren a la continuidad del sistema de explotación de la obsidiana, al estilo teotihuacano. El contraste entre los talleres de cerámica y los talleres de obsidiana se interpreta como la llegada de gentes procedentes del Valle de México, que introducen modelos de producción de esta zona mientras que, las producciones cerámicas son consecuencia de una evolución propia de la zona tolteca. Por otro lado, se propone que éstos habitante recién llegados a la zona de Tula se fueron integrando poco a poco a la emergente Tula (Healan 1990). Algunos de estos planteamientos pudieran aplicarse a Teotihuacan, aunque se requieren de mayores investigaciones sobre todo de las fases más tempranas de Tula y los yacimientos de El Aguila, La Mesa, Atitalaquia y Magoni (Mastache y otros 1990).

⁵²⁰ “La presencia de más de 10 talleres de cerámica Coyotlatelco. Los pocos datos que tenemos indican que algunos talleres se especializaban en hacer formas como comales, otros en hacer cajetes rojo sobre café (Rattray 1981c: 215-216)”.

⁵²¹ Este estudio se realizó en una zona limitada de Tula, dentro del Proyecto Tula dirigido por Eduardo Matos Moctezuma.

Tal vez las zonas de Maquixco, la zona de la Parroquia de San Juan de Teotihuacan y Puxtla proporcionaron excedentes agrícolas para el comercio, a pesar de que faltan mayores estudios para probar esta hipótesis. Finalmente, la zona del norte del Valle de Teotihuacan, con sus cuevas y oquedades pudo fungir como lugar de almacenamiento de excedentes dotando de esta manera a sus habitantes de una posibilidad de manejar excedentes para el intercambio. La falta de datos no nos permite asegurar con claridad el tipo de organización socioeconómica pero ésta parece formar un parte de un sistema de cooperación entre centros, no necesariamente bajo tensiones ni conflictos, aunque sin excluirlos. Las nuevas relaciones que se desarrollaran no serán por una interrupción de las normas de intercambio, como sugiere Rattray, sino porque los interlocutores ha desaparecido tras el colapso y en las conexiones comerciales de larga y media distancia no hay representantes de un Estado que se ha diluido. Los nuevos interlocutores se relacionaran en torno al intercambio de bienes y materias primas de primera necesidad y de abastecimiento local. Las rutas de comercio, lógicamente seguirán estas líneas de abastecimiento⁵²².

En líneas anteriores se ha hablado del papel de las elites en este periodo. Su función se delimita por ser los jefes de familia o de linajes con relaciones cercanas a otros grupos vinculados por nexos entre linajes y/o intercambio de determinados productos. En centros menores es posible que las relaciones tengan un carácter localizado, menos especializado en las que el líder o cabeza del grupo sea simplemente el cabecilla de familia sin ningún tipo de liderazgo fuera de su propia comunidad. La progresiva ruralización en la transición Epiclásico-Postclásico temprano sugiere que en estas comunidades no se determinan líderes más allá de la influencia de los propios

⁵²² Esto no indica que durante el Epiclásico existieran rutas de comercio internacionales, solo que la orientación de las mismas ya no son en origen o como final Teotihuacan.

asentamientos. El desarrollo de Tula posibilitará la necesidad de desarrollar interlocutores cuya principal función sea la de integrar a su grupo en un nivel de organización más amplio que la propia comunidad.

8.5.-Creencias.

En la civilización Mesoamericana, la política y la religión se encuentran sumamente interrelacionadas. Aunque desconocemos mucho acerca de las funciones de los sacerdotes teotihuacanos hay que considerar, que es más que posible, que se multiplicaran las funciones de un individuo y sus deberes religiosos en la medida de su pertenencia a determinado grupo social, a su trabajo y a su propia posición dentro de su entorno familiar más inmediato.

En Teotihuacan, se decide un proyecto religioso, por denominarlo de alguna manera, en el mismo momento de considerar su propio origen. Estos aspectos ya se han mencionado en el capítulo dedicado a Teotihuacan durante el Clásico y tan sólo desearía recordar que en el cambio de era, se conjugan numerosos elementos que cristalizaran en una cultura ciertamente atípica dentro de un contexto mesoamericano más amplio.

El sacerdocio institucionalizado es uno de los componentes tempranos en la cultura teotihuacana. Ellos (y ellas?) agrupan las esferas políticas y económicas a la vez que la religión legitima el predominio teotihuacano en amplias zonas de Mesoamérica -sistema peregrino-templo-mercado- (Cowgill 1977,1988; Millon 1976,1981,1988).

El colapso de Teotihuacan tuvo como consecuencia la desaparición de este sacerdocio institucionalizado, sobre todo el que se relacionaba más con lo que algunos autores han llamado deidades estatales o los cultos de Estado. Ello no implica, sin duda alguna, el fin de la religión

teotihuacana pero sí se determina una transformación radical de las estructuras funcionales religiosas y la desaparición de las representaciones religiosas más vinculadas con el poder del Estado teotihuacano.

8.5.1.-El sacerdote

La desaparición del sacerdocio institucionalizado y altamente especializado se debe corresponder con el abandono de las grandes estructuras de tipo religioso por parte de los sacerdotes perdiéndose también el conocimiento de los rituales estatales, transmitido de generación a generación. El incendio del centro ceremonial muestra que, en los últimos episodios del colapso teotihuacano se debe comprender una ruptura radical con lo había sido la expresión del poder del Estado en sus fases más tempranas. Si bien es cierto, que pudo haber movimientos importantes en los centros de poder político hacia y dentro de los conjuntos residenciales tipo palacio, es innegable que el centro ceremonial determina el propio origen cosmológico de la ciudad. Es por ello que, de acuerdo con Millon, en el incendio del centro ceremonial debe de verse algo más que una revuelta política.

Durante el Epiclásico se buscan nuevos modelos sociopolíticos en el que el militarismo se introduce en todos los ámbitos sociales. Más que un elemento completamente nuevo se encuentra ya presente en la cultura mesoamericana Clásica. A partir de la desaparición de los centros clásicos entran en conflicto dos modelos sociopolíticos diferentes: uno basado en el mantenimiento de una tradición clásica y un segundo, que proponía una interpretación religiosa nueva (López Austin y López Luján 1999:35-40).

Algunas ideas acerca del sistema de creencias teotihuacano durante el Epiclásico, pueden empezar a delinearse gracias a las excavaciones

realizadas en los últimos años. Los datos son aún escasos y requerirán de mayores análisis, pero sugieren que hubo cambios importantes en la religiosidad posteotihuacana debidos, por un lado al final de sacerdocio institucionalizado y la presencia de nuevas gentes con nuevos materiales.

8.5.2.- La llamada de la fertilidad.

La arquitectura teotihuacana sirve de soporte a la pintura mural que su vez desarrolla iconográficamente toda la cosmovisión teotihuacana. La dependencia de Teotihuacan del ciclo agrícola, de la llegada de las lluvias, de la capacidad de decidir cómo y cuando cultivar era importante para mantener la idea de la continuidad del ciclo humano y de la propia ciudad. Las representaciones pictóricas que existen en los conjuntos departamentales de carácter residencial nos muestran la figura del sacerdote en procesión vertiendo semillas, frutos y todo “aquello que es bueno y deseable” para propiciar la fertilidad. Otros ejemplos aparecen en incensarios como el encontrado por Manzanilla en Oztoyohualco que muestra a un personaje de la elite en acto de ofrendar⁵²³ (Manzanilla 1993a: 876-898). El descubrimiento de la Cueva Astronómica como marcador de tipo calendárico relacionado con el ciclo agrícola muestra el alto grado de especialización que tenía el clero para diseñar un complejo de este tipo. De hecho, recientemente se ha propuesto que fue en Teotihuacan donde se generaron los primeros observatorios subterráneos (Morante 1996).

No parece que la climatología del Valle de Teotihuacan haya sufrido cambios notables, exceptos los conducentes a una mayor erosión de los suelos.⁵²⁴ Los climas semiáridos son potencialmente muy fértiles bajo

⁵²³ Linda Manzanilla y Emilie Carrión proponen que este incensario debe de ser asociado al complejo muerte-fertilidad, por su asociación al contexto funerario-doméstico y en donde fue encontrado.

⁵²⁴ Los ciclos de lluvias y sequías la temporada de lluvias se inicia, como en la actualidad, a finales de mayo o principios de junio. Para los que han estado en Teotihuacan durante la

un cuidadoso control del agua necesaria, cabe pensar que el control de los recursos hídricos supuso uno de los factores principales en la construcción del estado teotihuacano.

Durante el colapso, es bastante posible que a una tensión social creciente se sumaran unos ciclos agrícolas irregulares y secos, lo que acrecentaría los conflictos existentes. Ello no indica necesariamente que se haya demostrado la existencia de una sequía importante en la ciudad, aunque es posible que más de seiscientos años de vida continuada en esa zona del valle hubieran influenciado en el ecosistema más cercano. Más que una interpretación hacia conflictos entre clases creo que, los conflictos entre las propias elites son más determinantes en el rápido proceso de descomposición teotihuacana.

8.5.3.-El inframundo. Un mundo subterráneo.

No tenemos muchos datos acerca de las creencias de los coyotlatelcos. Durante el Epiclásico, se inicia un proceso de reutilización de las cuevas situadas al este de la Pirámide del Sol. Estos son los datos más novedosos que sugieren un complejo ritual, que si no es absolutamente nuevo sí que dota de una nueva personalidad al complejo Epiclásico. Las áreas de actividad que Manzanilla identifica en la Cueva del Pirul, la Cueva de las Varillas y la Cueva de las Varillas muestran una ocupación intensiva durante este periodo (Manzanilla 1996). Es bastante probable que se pueda relacionar la presencia de estas reocupaciones con actividades de tipo ritual, más que como un asentamiento permanente de carácter doméstico. La Cueva III situada cerca de estas cuevas completa el conjunto de cuevas reocupadas en fases posteotihuacanas. Una última cueva, localizada en el municipio

primavera y han sufrido las ventoleras áridas de abril y el fuerte calor de mayo, saben que, en apenas unos días de lluvias teotihuacanas (cortas y concentradas al mediodía) convierten el pasto seco en una capa verde. En invierno, las heladas fuertes pero ocasionales son peligrosas para las cosechas

de San Martín de la Pirámides señala que las cuevas fueron utilizadas en esta época también como lugares de almacenamiento, posiblemente para algún asentamiento del cual no se ha podido identificar.

La presencia de materiales rituales de fases anteriores ha sido interpretados como parte de un relleno anterior pero, también pudieran formar parte de creencias comunes o familiares a los coyotlatelco.

Durante el Postclásico sabemos que existieron ocupaciones chichimecas en cuevas en Oztotipac, Tepetlaóztoc, Tzinacanóztoc, Huexotla, Techachalco, Oztotlilec Tlacoyan, Tlallanóztoc y Tenayuca⁵²⁵ (Manzanilla 1996b: 29). La Cueva de Huexoctoc proporcionó una serie de materiales cerámicos que determinaron la existencia de una tipología diferente, intermedia entre el complejo Metepec y Coyotlatelco (Obermeyer 1963; Sanders 1965).

En mi tesis de Licenciatura, presentada en esta Universidad, se realizó un breve resumen del desarrollo de las investigaciones sobre cuevas en Teotihuacan. En estos últimos años se han completado algunas de las investigaciones que en su momento se mencionaban, pero no ha sido posible consultarlas ya que se encuentran en proceso de publicación.

Ciertos textos como el *Códice Xolotl* muestran a los jefes chichimecas Xólotl y Nopaltzin viviendo en cuevas. Heyden interpreta el glifo de Teotihuacan, personalizado en el *Códice Xolotl* por un individuo en una cueva bajo dos grandes pirámides, las evidencias del reconocimiento de la Cueva de la Pirámide del Sol durante el Postclásico (Heyden 1973,1975,1981). La noción de que los pueblos surgieron dentro de las cuevas es conocida durante el Postclásico y parecer ser que pudieran darse en periodos anteriores. Algunos investigadores consideraron que a partir del Epiclásico se perdió el concepto de las cuevas como lugares

de rituales sagrados quedando tan sólo como áreas habitacionales. Esta idea ha sido refutada quedando pendiente una delimitación más clara de los rituales que pudieron darse en Teotihuacan durante el Epiclásico.

Las cuevas tienen una multiplicidad de conceptos dentro del mundo mesoamericano. No obstante, las investigaciones arqueológicas en cuevas son relativamente recientes tanto en lo que se refiere a análisis arqueológicos como en interpretaciones de su importancia en la historia mesoamericana. En la zona del centro de México y en la zona maya, las cuevas son referentes claros de las creencias ideológicas impuestas en el mundo físico con un significado subjetivo. Lo que muchos investigadores denominan hoy en día bajo el concepto de Geografía Sagrada. Las cuevas son vistas como puntos de entrada al Inframundo, al margen de estar asociadas a la fertilidad y a la abundancia (Brady y Bonor 1993:78). Además las cuevas son interpretadas como espacios fundamentalmente sagrados en los que las connotaciones de poder, prestigio, fertilidad, sacralidad y legitimación (Brady 1997:604). Nos interesa sobre todo lo que se refieren a los significados relacionados con los aspectos religiosos y míticos.

Las cuevas en Teotihuacan son lugares en los que se pueden depositar entierros y, por lo tanto, se encuentran relacionadas con el inframundo. En Mesoamérica, el inframundo, la tierra y el espacio celeste eran regiones claramente diferenciadas, pero no mundos separados. Se podían comunicar mediante la realización de determinados rituales. Las cuevas eran lugares privilegiados donde se comunicaban los ámbitos terrestres con los subterráneos (Florescano 1995:124). La concepción de que el interior de la cueva es una cueva donde se encuentran todos los elementos necesarios para hacer la vida feliz es uno de los conceptos

⁵²⁵ referencia tomada de Pérez Elías, Antonio (1956).-"Las Cuevas del Valle de México (su importancia etnohistórica). *Tlatoani* 10, 2a época, INAH

que se determinan en Teotihuacan y que parecen perdurar a través del tiempo (Florescano 1995:164; Manzanilla 1994a,1994b,1994c).

Es bastante probable que algunos de los conceptos señalados para el Postclásico puedan ser considerados parcialmente para el Epiclásico y viceversa. Sin duda, y a pesar del colapso teotihuacano cierto vínculo de tipo panmesoamericano existiera referente a la concepción de las cuevas como lugares de tipo cosmogónico y mítico.

8.5.3.1.-Tlaloc, el Tlalocan y los Tlaloques.

Tlaloc es el dios de la lluvia, por el que la lluvia cae. Tlaloc es nombrado *Tlamacazqui* “el dador” ya que envía desde el Tlalocan, la casa de Tlaloc, todo lo necesario para la vida. Es un dios benéfico pues trae la lluvia que riega los campos pero a su vez puede ser pernicioso ya que también trae el trueno, los relámpagos y el granizo que destruye cosechas y perjudica a los hombres (López Austin 1994:176).

En Teotihuacan, el culto al dios de la lluvia requería de un cuidado especial ya que de la continuidad de las lluvias, dependía la propia estabilidad de la ciudad. El Tlaloc mexicana tiene sus antecedentes en la figura del Tlaloc teotihuacano y éste a su vez en representaciones olmecas⁵²⁶ (Von Winning 1987:65-67). La identificación de dos tipos de Tlalocs; los denominados tipo A y B, diferenciados por ciertos atributos formales suponen también una variedad en las categorías de las aguas (lluvias beneficiosas/lluvias perjudiciales) (Pasztor 1974; Von Winning 1987:68-73). La figura de Tlaloc es bastante compleja, porque la representación de este dios no tan sólo parece relacionada con la lluvia, sino también con el poder político y el calendario. Dicha asociación parece darse ya en las fases tempranas de la cultura teotihuacana según se desprende de los resultados de las excavaciones del Templo

Viejo de Quetzalcoatl (Sugiyama 1992). A su vez, Tlaloc es también Señor de los Muertos, y por lo tanto relacionado con el inframundo, el más allá y la tierra. Es el caso del Sol del occidente que aparece caracterizado por la máscara del dios Tlaloc con sus anteojeras y bigotera (López Austin 1994:180-181).

Una de las representaciones más conocidas de la pintura mural teotihuacana, el Mural de Tepantitla, muestra lo que se ha interpretado en primera instancia como una representación del Tlalocan teotihuacano. Las pinturas han sido datadas en la fase Xolalpan tardía (Von Winning 1987:136). Alfonso Caso identificó las imágenes representadas como una evidencia del Tlalocan teotihuacano, ya que las pequeñas figuras que ahí se representan parecen responder a las descripciones dadas por las fuentes históricas (Caso 1942). Ciertamente los personajes ahí representados, bailan, cantan, juegan en un ambiente vegetal rodeados de flores y mariposas. La interpretación acerca de la figura antropomorfa que domina toda esa escena bucólica ha sido más debatida. Von Winning resume las diversas interpretaciones que se ha dado sobre su identificación: para Alfonso Caso es Tlaloc cubierto con una máscara, Kubler opina que es una figura femenina, Séjourné cree que es un dios asociado al fuego y al agua, Pazstory aboga por una bisexualidad de la figura proponiendo además que no nos encontramos con una representación del Tlalocan sino de Tamoanchan. López Austin defiende un modelo dual en la que se ha de identificar la contraposición entre elementos calientes y fríos: agua vs sequía (López Austin 1994:227-229; Von Winning 1987:135-136).

Las recientes excavaciones realizadas en Teotihuacan en la década de los noventa han mostrado que, ya desde su mismo origen, las cuevas tuvieron una importancia primordial en la cosmovisión teotihuacana y posteotihuacana. En un capítulo anterior, ya hemos mencionado el

⁵²⁶ En nahuatl "el que hace brotar" y "cubierto de tierra, hecho de tierra", lo que sugiere una

papel de las cuevas en las fases clásicas de la cultura teotihuacana. Ahora cabe mencionar el papel de las mismas en fases posteriores.

El Tlalocan es el Paraíso de Tlaloc, un lugar de muerte ya que es el lugar donde van los que mueren por la elección del Dios de la lluvia.

López Austin menciona varios tipos de Tlalocan:

El Tlalocan terrenal. Las fuentes mencionan como Tlalocan a un lugar real donde se encontraban numerosas riquezas⁵²⁷ (Sahagún 2001:864-865).

El Tlalocan Mítico. Era un lugar muy especial donde iban todos aquellos que morían ahogados, habían sido alcanzados por un rayo o que eran víctimas relacionadas con el agua. Se accedía a este lugar mediante una cueva. En el mundo mesoamericano, la clave a cerca de la muerte se determinaba no por la manera en que uno había vivido, sino en la manera en que uno moría. De esta manera, no había el juicio moral ni la doctrina de salvación que se comprende en la religión cristiana (Graulich 1990:282). El Tlalocan era la imagen más parecida al Paraíso cristiano en donde el sufrimiento se encontraba desterrado. Es por ello que los Cronistas se encontraban más cómodos en la interpretación del concepto del Tlalocan⁵²⁸ (Sahagún 2001:299).

ambivalencia como dios del agua y de la tierra (Von Winning 1997:65).

⁵²⁷ “*Párrafo 12: olmecas, huixtoti y mixtecas* (...) también se traen de allí las piedras muy ricas de chalchihuites y las piedras turquesas; allí se halla también mucho oro y plata. Tierra, cierto, fertilísima, por lo cual le llamaron los antiguos Tlalocan, que quiere decir tierra de riquezas o paraíso terrenal (Sahagún 2001:libro décimo, capítulo 29, párrafo 865)”.

⁵²⁸ “La otra parte a donde dezian que se ivan las ánimas de los defunctos es el paraíso terrenal, que se nombra Tlalocan, en el cual hay muchos regozijos y refrigerios, sin pena ninguna. Nunca jamás faltan lasmaçorcas de maíz verdes, y calabças, y ramitas de bledos, y axí verde, y xitomates, y frixoles verdes en vaina y flores. Y allí viven unos dioses que se dizen *tlaloque*, los cuales parecen a los ministros de los ídolos que traen cabellos largos. Y los que van allá son los que matan los rayos, o se ahogan en el agua, y los leprosos, y bubosos, y sarnosos, y gotosos e hidrópicos. Y el día que se morían de les enfermedades contagiosas e incurable no les quemavan, sino enterravan los cuerpos de los dichos enfermos, y les posnían semilla de bledos en las quixadas sobre el rostro. Y más, poníanles color de azul en la frente con papeles cortados; y más, en el colodrillo poníanles otros papeles, y les vestían con papeles, y en la mano una vara. Y ansí dezían que en el paraíso terrenal, que se llamava

El Tlalocan como lugar de los muertos. En los “infiernos” mesoamericanos, el Tlalocan es uno de los lugares a donde iban los que morían de un manera determinada. Diversos cronistas mencionan los diferentes tipos de muerte y su correspondiente lugar en el “infierno”. López Austin menciona a Motolína, Las Casas, López de Gómara y Mendieta (López Austin 1994:183-184).

El Tlalocan como bodega. En este lugar surgen las aguas y las corrientes subterráneas, por lo tanto, se encuentra relacionado con las montañas ya que es en éstas donde se acumulan las nubes que anuncian la lluvia. El *altépetl* agua-cerro aparece como la imagen de una montaña rellena de agua en las que los Tlaloque fungen como sus administradores de la abundancia y la carestía⁵²⁹ (López Austin 1994:184-187).

El árbol y los árboles de Tlalocan. A Tlaloc se asocian los bosques, o al menos un árbol principal del cual se derivaban cuatro pequeños árboles que representaban las esquinas del mundo. López Austin relaciona este elemento con las representaciones de quicunces que se encuentran en el tocado del Tlaloc de Tepantitla (López Austin 1994:189). De esta manera, Tlaloc se relaciona también con la orientación y con el propio sostén del mundo.

Cincalco “lugar de la casa de la mazorca de maíz” como réplica de Tlalocan. Las montañas y los templos son a su vez representaciones proyectadas del Tlalocan subterráneo. López Austin menciona varias leyendas toltecas en las que la Cueva de Cincalco aparece como un lugar misterioso donde viven hombres que fueron capturados (López Austin 1994:190-191).

Tlalocan, había siempre jamás verdura y verano (Sahagún 2001: libro tercero, capítulo segundo, pag 299)”.
⁵²⁹ “ Los principales tesoros de la gran bodega mítica salen y vuelven a ella cíclicamente. Los de flujos acuáticos y los de naturaleza vegetal tienen cierta regularidad clásica, pero afectada

Los cerros y los templos como réplicas de Tlalocan. Las montañas y los cerros eran considerados lugares en donde los dioses tenían sus réplicas. A su vez, se relacionaban con el concepto de los mantenimientos (López Austin 1994:191-193).

El lugar sagrado como réplica del Tlalocan: el viaje al lugar de los orígenes. Se añade el concepto de un lugar sagrado al lugar de origen, un lugar maravilloso en donde se dan los mejores frutos, flores, animales...etc, etc. Entre los mexica, en medio de la tierra de Aztlan existía la montaña de Culhuacán llena de cuevas, de las cuales extrajeron las semillas de maíz, tomate, chile, huauhtli, frijoles que luego sembraron en tras su peregrinación (López Austin 1994:193).

Arqueológicamente, algunos entierros teotihuacanos clásicos se han interpretado como parte de ceremonias propiciatorias relacionadas con rituales alrededor del agua. Estos rituales se determinan por entierros de niños nonatos o recién nacidos (Jarquín y Martínez 1991). Sobre el papel de los entierros infantiles en Oztoyohualco (datados en el clásico), Manzanilla, Millones y Civera mencionan el papel que tienen los infantes que mueren antes de tiempo dentro de algunas sociedades. En este sentido no formarían todavía parte de su linaje y de la sociedad, sino que pertenecerían al ámbito de los dioses, sobre todo a Tlaloc (Manzanilla, Millones y Civera 1999b:255). Dicha idea es repetida en el caso de los enterramientos de infantes en las cuevas que son asociados a la idea de los Tlaloques, encontrados en la cueva de las Varillas y del Pirul en contextos posteotihuacanos (Manzanilla y Arrellín 1999c:436). El Tlalocan era la tierra de los tlaloques, dueños de las montañas y de las cuevas. Graulich menciona que los elegidos de Tlaloc eran inhumados en una cueva y que las víctimas que eran ofrecidas a este dios a menudo eran enterradas en cuevas o lanzados a las aguas

cuantitativamente, cualitativa y temporalmente por lo que se supone la voluntad de los *tlaloque*,

(Graulich 1990:270). En la Cueva de las Varillas se encontró una estructura bajo el agujero del techo de la cámara sepulcral que debía de tener un chorro de agua importante en el momento de llover. Bajo esta estructura se encontraron varios entierros de neonatos, dispuestos en una orientación este-oeste rodeando la forma de esta estructura (Manzanilla 1994a:59). La datación de este conjunto se fecha en coyotlatelco tardío (Manzanilla y Arrellín 1999c: 429-431). No obstante hay evidencias de este culto en fases posteriores a la coyotlatelco, según las interpretaciones de Jarquín y Martínez, de las ofrendas de vajillas yuxtapuestas y la escultura de Xipe Totec⁵³⁰, el dios desollado, de la procreación de la tierra, lo que sugiere que la pervivencia de este culto, con variaciones, se desarrolló a lo largo de todo el periodo prehispánico en la zona teotihuacana (Jarquín y Martínez 1991).

8.5.4.-El Culto a Quetzalcoatl.

La figura de Quetzalcoatl es una de las más importantes de la religión mesoamericana que permanece y evoluciona en las diferentes culturas desde el preclásico hasta la llegada de los españoles. En la época Clásica, Quetzalcoatl está asociado a la fertilidad de manera genérica siendo además, uno de los cultos recurrentes en la religión teotihuacana. No obstante, el culto a la serpiente emplumada puede relacionarse con acontecimientos de tipo político en la ciudad. De esta manera, durante la transición Miccaotli-Tlamimilolpa, varios investigadores proponen un cambio sustancial en el poder político teotihuacano. Para ello enumeran cambios en la arquitectura y en la iconografía de las representaciones murales⁵³¹. A pesar de estos cambios, la presencia de Quetzalcoatl como serpiente emplumada es una constante en las representaciones iconográficas. Séjourné considera que en Teotihuacan se manifiesta la relación más temprana

administradores avaros o agradecidos, apiadados o caprichosos (López Austin 1994:186)".

⁵³⁰ nos referimos a la estatua de Xipe Totec encontrada por Linné en el solar de Xolalpan en 1934.

entre la deidad reptil-pájaro y el rey mítico. En las excavaciones del Conjunto residencial de Zacuala, se encontró la representación de un personaje barbado acompañado por la figura de una serpiente emplumada. Según Séjourné, esta decoración hallada en un fragmento de cerámica tan sólo puede traducirse como “Nuestro Señor Quetzalcoatl” (Séjourné 1993:42).

Tras la caída teotihuacana el culto a la Serpiente Emplumada no desaparece, pero si se modifica de manera sustancial. La figura de la Serpiente Emplumada-Quetzalcoatl- se multiplica en los diversos centros epiclásicos (Xochicalco, Tajín, Cacaxtla, Tula, Chichén Itzá...) convirtiéndose en un emblema de poder político en la que su figura rodea a personajes que ocupan posiciones de mando (Florescano 1995:20-21).

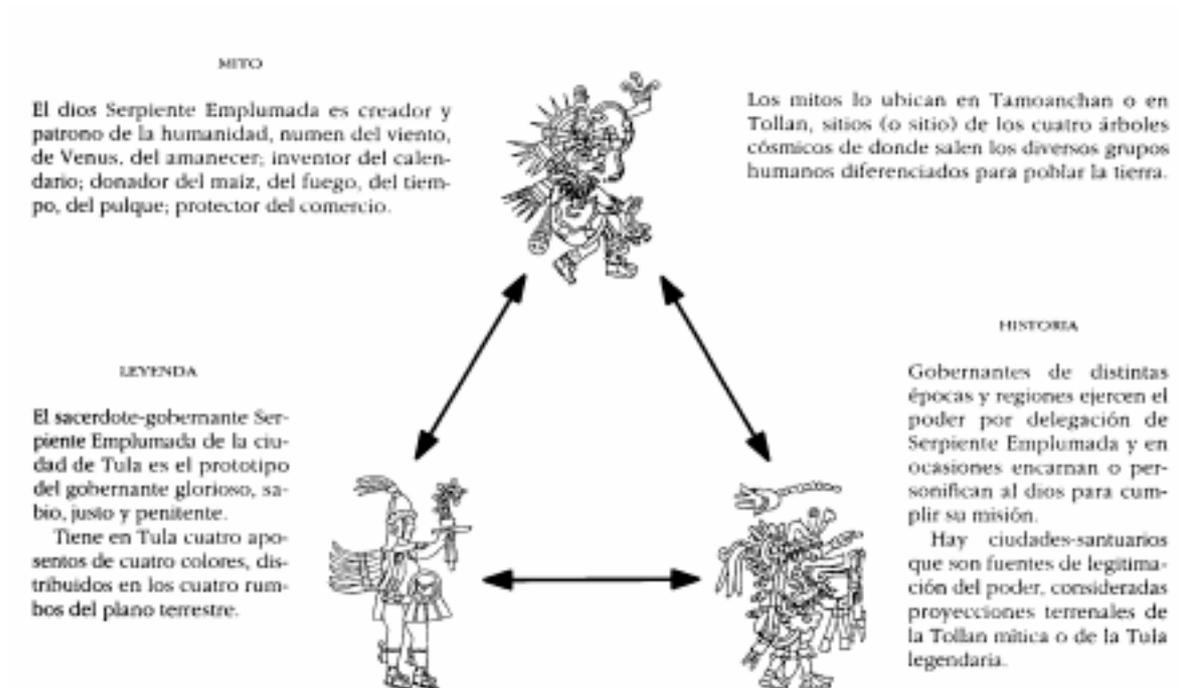


Figura 8. 15.-Diversos niveles de análisis de la figura de Quetzalcoatl y Tollan (López Austin y López Luján 1996:91).

⁵³¹ ver capítulo 4.

Quetzalcoatl no resulta tan sólo un elemento de legitimación de las nuevas elites, sino que sufre un proceso diferente en su concepción y adecuación en las nuevas mitologías. En Quetzalcoatl se unirán diversos atributos sobrenaturales e iconográficos diferentes, adquiridos de otros dioses, que terminaran convirtiéndose en una compleja figura multifacética⁵³² (Florescano 1995:58-59).

Este cambio resulta difícil de valorar en Teotihuacan ya que de por sí, las representaciones del periodo clásico tienen un simbolismo poco común en la imaginería habitual de las representaciones mesoamericanas. El proceso se desarrolla con mayor claridad en la zona maya y Oaxaca, que sufren también los profundos cambios de los siglos VII y IX d.C. en las que se detecta el fin de las diversas dinastías gobernantes tras el abandono, incendio y saqueo de numerosos centros clásicos.

Castro-Leal relaciona tres elementos arqueológicos que fecha para la segunda mitad del siglo X d.C. y que se identifican al culto a Quetzalcoatl. Estos elementos corresponderían al Chacmool, a los edificios de planta mixta y a las representaciones de coyotes. Un complejo mayor se extiende en la Costa del Golfo y que se expande hacia la Cuenca de México, el Occidente de México, la península de Yucatán y Centroamérica (Castro-Leal 1990).

⁵³² Florescano opina que a fines de la época clásica en Quetzalcoatl se unen atributos de la Serpiente Emplumada, Venus y Ehécatl y que terminaran convergiendo en la figura de Ce Acatl Topiltzin Quetzalcoatl.

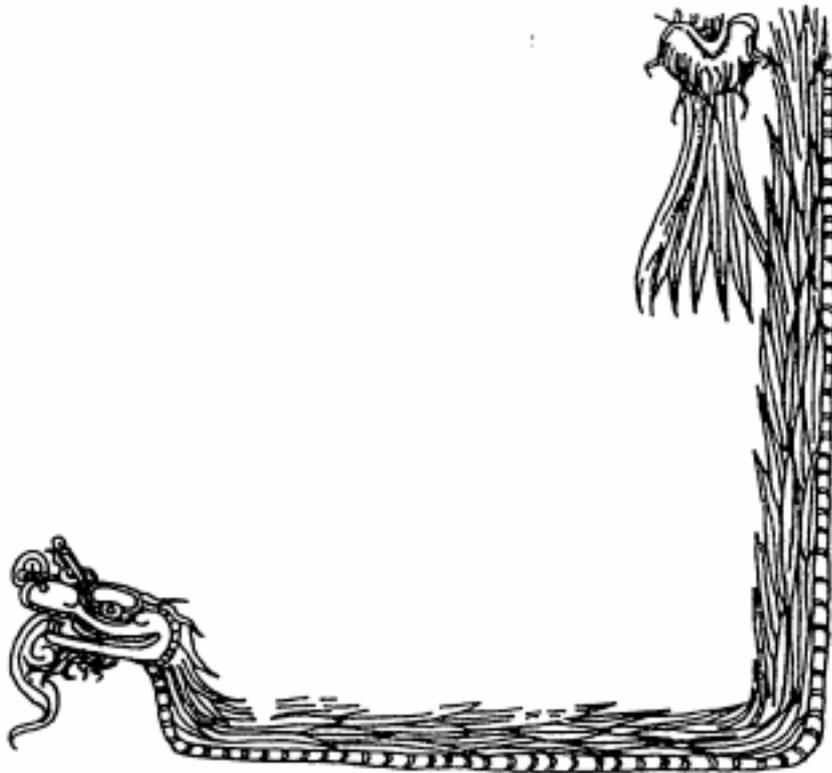
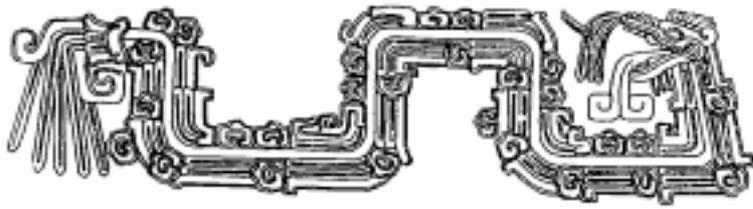


Lámina 8.16.- Representaciones Epiclásicas de la Serpiente Emplumada; a) Xochicalco, Templo de las Serpientes Emplumadas; b) Cholula Canto labrado del Altar 2; c) Cacaxtla, Detalle del muro sur del Edificio A (López Austin y López Luján 1999:77).

Ernesto Vargas, siguiendo la línea de trabajo de Piña Chan, considera que uno de los factores que llevaron a la destrucción de Teotihuacan es la penetración de gentes que llevan una nueva religión alrededor de la figura de Quetzalcoatl⁵³³ (Vargas 1978:87). Séjourné piensa que las relaciones existentes entre Teotihuacan y la Costa del Golfo, deben considerarse en relación con el mito de Quetzalcoatl y su peregrinación hacia esa área. Las peregrinaciones de los comerciantes y peregrinos, relacionados con el culto a Quetzalcoatl, permitieron la emergencia de una ruta a lo largo de todo el clásico y a su vez la construcción de los grandes centros urbanos que, hacia el siglo VI d.C. forman una red de interrelaciones nunca vista. Son grupos nahuas los que desarrollan tal sistema bajo un pacifismo militante en la que el uso de la fuerza estaría completamente excluída. La existencia de niveles teotihuacanos en todas las ciudades del Clásico favorece esta interpretación, según su autora, ya que tan sólo Teotihuacan podría concebir un plan tan grande: “un inmenso Imperio forjado por la potencia del espíritu” (Séjourné 1993:168-171). El abandono de Teotihuacan debe valorarse no como consecuencia de las invasiones, sino por el agotamiento de su propia capacidad creadora ya que una vez establecidos los nuevos centros, éstos tendieron a la auto organización creando sus propias elites y artesanos, lo que llevó a la crisis de Teotihuacan como centro emergente (Séjourné 1993:180-184). La propuesta de Séjourné no coincide con las actuales ideas que se tiene del desarrollo de la cultura teotihuacana y las modificaciones acerca del concepto del militarismo teotihuacano en época clásica⁵³⁴. Mantiene muchas de las opiniones acerca de la idea de grandeza vs decadencia en la que mantiene la tríada preclásico-clásico-postclásico. Por otro lado, las interpretaciones

⁵³³ “Entre 650 y 750 de la era cristiana ocurre la desintegración de Teotihuacan, por múltiples factores, entre ellos la penetración de otras gentes que llevan una nueva religión, la de Quetzalcoatl; y así, Sahagún refiere que gente de Tamoanchan (Xochicalco, según Piña Chan) va a Teotihuacan, en donde se celebra el Quinto Sol, y después de nombrar a sus señores, salen de ahí en busca de nuevas tierras, los toltecas (artífices) otomíes, nahuas o mexicanos (antiguos) y otros más (Vargas 1978:87)”.

⁵³⁴ El libro fue escrito en 1962, con una reimpresión de 1993.

se encuentran bañadas por una perspectiva muy Mexica de la cultura teotihuacana.

Completamente contraria a la propuesta de Séjourné, se ha escrito un interesante artículo en que se propone la existencia de un completo sistema de centros rituales relacionados con el culto a Quetzalcoatl, que se extienden desde Morelos y Puebla hasta las costas del Golfo y Yucatán (Ringle y otros 1998). Los centros de Cholula, Cacaxtla, Xochicalco, Teotenango, Tajín, Tula y Chichén Itzá marcaran durante el Epiclásico un amplia área de actividad ritual y, como no, comercial entre estos centros⁵³⁵.

Todo ello sugiere que Teotihuacan se encontraba al margen de este complejo sistema de relaciones rituales, centrados en el culto a Quetzalcoatl, durante el Epiclásico. Aunque posiblemente fundamentos de la religión o la cosmovisión teotihuacanas subyacen en la pervivencia de este mismo culto a Quetzalcoatl.

El culto a Quetzalcoatl, como serpiente emplumada, no es extraño durante el Clásico ni tampoco durante el Epiclásico pues aparecen referencias a este culto en numerosas construcciones de los principales centros ceremoniales. La diferencia reside en el cambio de lugar y en la asociación de este culto a nuevos complejos iconográficos que suponen un cambio en la ideología (Ringle y otros 1998:193). Para estos investigadores a modo de la naturaleza dual de Quetzalcoatl para el

⁵³⁵ "The cult, initially stretching from west of the Basin of Mexico to eastern Yucatan , reflects the centrality of Quetzalcoatl in later ethnohistoric texts from throughout Mesoamerica although again we would date many of the events associated with Quetzalcoatl in these texts to Epiclaasic. Clearly there are even earlier instances of feathered- serpent worship, notably at Teotihuacan, but the new cult is marked by a distinctive constellation of traits that may mark it as a doctrinal change or schism. The cult was based upon the establishment of a network of major shrines that transcended ethnic and political divisions (Ringle, Gallareta Negrón y Bey 1998:185)".

Epiclásico puede reflejarse en dos centros focales de peregrinación: Chichén Itzá en el este y Cholula en el oeste⁵³⁶.

Teotihuacan, si bien pudo ser el lugar donde durante el Clásico se sistematizó las bases de este culto a Quetzalcoatl, no parece que durante el Epiclásico haya podido participar de manera activa en esta “ruta ritual”. El Templo de Quetzalcoatl se encuentra parcialmente desmantelado y, aunque las dataciones acerca de los saqueos detectados sean discutidas, no deja de manifestarse que funcionara de la misma manera que durante periodos anteriores, a pesar de que esta área presenta una larga ocupación a tenor de los materiales cerámicos encontrados (Cabrera Castro y otros 1991; Cabrera Castro 1998; Sugiyama 1998).

La reocupación o al menos la presencia de materiales coyotlatelcos en áreas de marcado carácter religioso, como son la zona de la Pirámide del Sol y de la Luna y el conjunto de La Ciudadela nos muestra una cierta actividad ritual tal vez, más relacionada con ideas de tradición y cosmovisión, que por la representación simbólica del Estado Teotihuacano⁵³⁷. Los elementos que Ringle y otros han detectado como comunes a esta red de centros rituales no se han identificado con claridad en Teotihuacan.

Bajo esta perspectiva existe una iconografía y una arquitectura relacionada con el culto a la Serpiente Emplumada que se observa en los centros de Xochicalco, Cacaxtla, Cholula, Maltrata, Veracruz, Tajín, el norte de Yucatán, las tierras altas del sur de Chiapas y Guatemala pero asociado a un complejo nuevo (Ringle y otros 1998:192-193).

⁵³⁶ “In keeping with the dual nature of Quetzalcoatl, Chichen Itza would seem to have been the chief eastern node and Cholula its western counterpart, later to be supplanted by Tula. El Tajin apparently was another major node. Major shrines attracted pilgrims from a wide hinterland and acted as loci of political legitimation (Ringle, Gallareta Negrón y Bey 1998:185)”.

Entre los elementos que se determinan como pertenecientes a un complejo ritual asociado con Quetzalcoatl para el Epiclásico se mencionan los siguientes:

La guerra y el sacrificio humano como precedentes del Coatepetl mexica. Los descubrimientos del Templo Viejo de Quetzalcoatl han modificado substancialmente la idea del militarismo teotihuacano. Por otro lado, las representaciones de sacrificio son constantes en la iconografía teotihuacana clásica. No sé hasta que punto los teotihuacanos de fines de las fases Metepec fueron conscientes de la existencia del viejo templo y de las razones de su construcción. Las hipótesis planteadas por sus investigadores sugieren causas políticas. Durante el colapso teotihuacano, la zona de la Ciudadela es saqueada y parcialmente ocupada pero no parece que tenga ningún papel como centro político. Se identifican como templos vinculados con este culto a las principales estructuras decoradas de El Castillo en Chichen Itza, y el templo de la Serpiente Emplumada en Xochicalco.

El símbolo del escudo y el triple atlatl identificados en Teotihuacan y que aparecen en los códices Mixtecos como objetos rituales. Para esto los investigadores consideran que el tocado de ala ancha (*broad brimmed hat*) que aparece en representaciones de los personajes teotihuacanos en la pintura mural que relacionan dicho elemento como parte del vestuario de guerra (Ringle y otros 1998: 196).

El militarismo como referente del pensamiento epiclásico en Mesoamérica: las representaciones de las sociedades del jaguar, las águilas y coyotes que se identifican en Cacaxtla, Xochicalco, Chichen Itza a partir del siglo IX d.C.. Las representaciones de jaguares son bien conocidas en Teotihuacan y su predominio en la iconografía a partir de Tlamimilolpa se encuentra bien documentado. Aparecen representados

⁵³⁷ Tan sólo recordar que la Ciudadela ha sido identificada como la sede del gobierno

de manera feroz con las garras extendidas y luciendo sus colmillos. A veces lucen penachos y en otras representaciones aparecen acompañando o presentando a sacerdotes. Al jaguar se asocia el inframundo, la oscuridad, mientras que en las identificaciones de coyotes que parecen en la pintura mural de los conjuntos palaciales de Atetelco se han querido ver como antecedentes de las órdenes guerreras mexicas.

El juego de pelota y otros elementos relacionados con ellos que se desarrollan en numerosos centros epiclásicos como Chichen Itza y Tajín. La presencia del juego de pelota en Teotihuacan es uno de los tradicionales temas de discusión. El juego de pelota se corresponde con el espacio de sacrificio ritual y el inframundo como el lugar sagrado donde lo que degenera o muere o renace otra vez (Florescano 1995:20). En Tepantitla, las representaciones de personajes jugando a la pelota y el descubrimiento de marcadores y yugos en algunos conjuntos residenciales de la ciudad, ha servido para argumentar la postura de que en Teotihuacan se conocía el juego de pelota⁵³⁸. Contrariamente, no se ha identificado ninguna estructura arquitectónica destinada a tal fin lo que ha servido para argumentar posturas opuestas.

Presencia de jades relacionados con el culto a Quetzalcoatl (Kukulcan) encontrados en ofrendas en Xochicalco y Chichén Itza. Se han interpretado como ofrendas de los peregrinos (Ringle y otros 1998:207). El jade es muy escaso en Teotihuacan presentándose más bien bajo la forma de piedras verdes y jadeítas. En los entierros del Templo Viejo de Quetzlcoatl se han encontrado ofrendas en piedra verde, identificadas como parte de la indumentaria de los sacrificados y otros elementos de difícil interpretación. Destacan las orejeras, narigueras y las figurillas en piedra verde. Ciertas piezas han sido

teotihuacano (Armillas 1964 :307).

⁵³⁸ En Teotihuacan se han encontrado Yugos de juego de pelota en la Pirámide del Sol, la Ventilla (ver resumen en Daneels 1996).

consideradas como representaciones de los crócalos de las serpientes pero otras piezas como unos conos de pequeño tamaño y con decoraciones triangulares a los lados son de difícil explicación, pues no se han registrado en ningún otro lugar (Cabrera Cortés 1999; Sugiyama 1991b). El trabajo de lapidaria se ha identificado en diversos lugares de Teotihuacan aunque no especialmente para el culto de Quetzalcoatl sino más bien para usos rituales de las elites y como elementos de prestigio.

Con Quetzalcoatl se relacionan dos glifos: el Ojo de serpiente (RE) y el 4 Ollin. El primero aparece en Cacaxtla, Teotenango, Xochicalco, Piedra Labrada (Veracruz), Ixtapaluca y el Códice Nuttal; mientras que el segundo, asociado con Quetzalcoatl como deidad creadora, aparece en la Estela 3 de Xochicalco entre otros lugares. Al parecer se identifica un complejo glífico asociado a los principales centros del Epiclásico lo que sirve para determinar un estilo común, internacional. En lo que se refiere a las cerámicas se conocen dos complejos principales: cerámica plumbate y pastas finas y un complejo incensario (Ringle y otros 1998:216).

Resulta difícil resumir el denso artículo de estos investigadores que realizan una completa visión de gran parte de centro, la Costa y el sur de Mesoamérica. Lo que a primera vista sorprende son las pocas evidencias que existen de este culto en Teotihuacan durante este periodo. Como se ha mencionado antes, Teotihuacan parece encontrarse fuera de todo este complejo ritual, aunque resulta extraño pensar que no existiera la consciencia de la presencia de este dios en los restos de la ciudad. Cabe preguntarse hasta que punto, pudiera detectarse la influencia teotihuacana del Clásico en todo este complejo epiclásico a pesar de que probablemente, el Quetzalcoatl epiclásico sea el desarrollo de las nuevas formas de religiosidad acaecidas tras el colapso teotihuacano. En la Cuenca de México el poder se desplaza

hacia nuevas zonas aunque Teotihuacan mantenga un volumen de población importante no parece que sea capaz de liderar un modelo religioso más allá de sus límites. Si existe un complejo religioso propio, éste parece relacionarse en su lado norte, con la presencia de unas estructuras arquitectónicas determinadas así como la existencia de un complejo ritual alrededor de las cuevas del este y sudeste de la Pirámide del Sol, las cuales funcionaron de diversas maneras a lo largo del Epiclásico y el Postclásico temprano. No parece que Teotihuacan formara parte de este complejo de ciudades como Chichén Itza, Tula, Cholula, Tajín y otras sino que, da la sensación de que existe una reelaboración y reestructuración de determinados cultos hecha por los ocupantes de la ciudad.

El entorno de estos cultos viene determinado por la ocupación en cuevas, las estructuras encontradas en la plataforma en “U” de la Pirámide del Sol y la existencia de determinados elementos en la zona de la Pirámide de la Luna, que sugieren que la ocupación en esta zona tuvo unas características diferentes a la reocupación de los espacios en los conjuntos departamentales de Tetitla, Zacuala, Yahual, la Ventilla C y otros muchos.

El cambio en la ideología que se refleja durante el Epiclásico en toda Mesoamérica, también se da en Teotihuacan pero con patrones diferenciados en la evidencia material. Volviendo a conceptos expresados en líneas anteriores, podemos establecer que las cuevas son importantes en el paisaje sagrado de los coyotlatelcos y de las posteriores gentes mazapas. Solamente podemos hipotetizar la posibilidad que, a su vez fuera un elemento legitimador de las nuevas elites que se estuvieran formando en diversos puntos de la ciudad.

8.5.5.-Otros elementos rituales.

-Incensarios. Uno de los principales cambios conceptuales en la religiosidad post-colapso se refiere a la desaparición de los incensarios tipo teatro, los braseros, candeleros y ollas Tláloc, y a la presencia de nuevos tipos de formas específicas para los rituales como son los sahumadores y cucharones. De acuerdo con García Chávez los sahumadores y cucharones sugieren nuevos rituales en los que el copal y el pulque aparecen mencionados⁵³⁹ (García Chávez y otros 1998b:78). Otro aspecto substancial se deriva de la descomposición del estado teotihuacano y la interrupción de la producción de los incensarios tipo teatro y los candeleros. Es probable, que los cambios en las nuevas formas reflejen, además de la ruptura del sistema productivo teotihuacano, los cambios sociales conducentes a una menor especialización del sacerdocio respecto a su fase anterior.

Excéntricos trilobulados. Sotcker y Spence analizan los excéntricos trilobulados de obsidiana, mayoritariamente de obsidiana verde, encontrados en las recolecciones de superficie realizadas por el *Teotihuacan Mapping Project*. Los excéntricos se encontraron en los cuadrantes N1E2 y N2E1, tal vez asociado al conjunto de la Ciudadela. Séjourné encuentra otros en Zacuala (Séjourné 1959. Fig 169; Stocker y Spence 1973:196). Los investigadores reconocen una pervivencia de este elemento a lo largo de todo el periodo Clásico teotihuacano que perdura en épocas posteriores. Concretamente mencionan la Cueva de la Nopalera, excavado por García Chávez Cook⁵⁴⁰, al este de Tula, que muestra en contextos teotihuacanos y toltecas mezclados de este mismo tipo de material. A su vez estos elementos pueden ser rastreados en fases anteriores a las teotihuacanas. La presencia de este elemento en ambos sitios y en momentos históricos diferentes, hace pensar en la continuidad de los conceptos relacionados con el agua y la sangre, al

⁵³⁹ excavaciones en Chimalhuacan.

⁵⁴⁰ García Cook, Angel (1967).-Análisis tipológico de artefactos. INAH, Investigaciones 12, México.

menos hasta la época Tolteca. No obstante esta continuidad no se refleja en la cerámica (Stocker y Spence 1973:195-198).

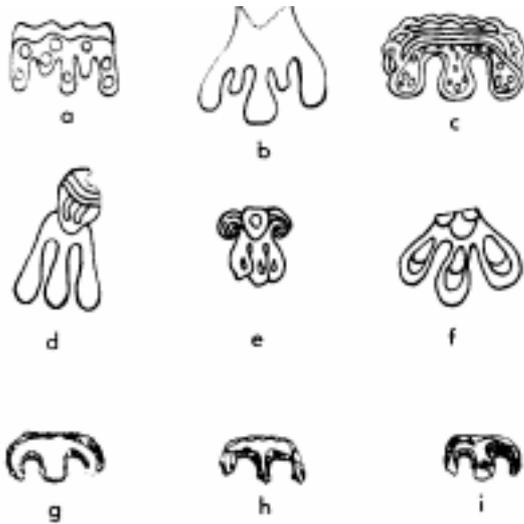


Figura 8.17.- Elementos trilobales: a) San Lorenzo; b-d, g-h Teotihuacan; e-f-i Tula (Stocker y Spence 1973:196).

Cambios en las figurillas. En un capítulo anterior se han presentado los cambios que se detectan en las figurillas tras el colapso teotihuacano. Los cambios estilísticos y técnicos en la confección de las figurillas entre la fase Metepec y Oxtotipac, son consecuencia de las transformaciones políticas que se determinan en este periodo. Durante este momento se perfila el fin de esta industria y de la disolución de un grupo concreto destinado a la producción de las mismas (Barbour 1987:705). No obstante, esta proposición debe ser matizada, ya que no desaparecen las figurillas en sí ni tampoco nos encontramos con modificaciones radicales sino que los cambios se deben ver en correspondencia con los cambios políticos⁵⁴¹ (Barbour 1987:706).

⁵⁴¹ “ Also there are specific types of figurines that abruptly end or radically change with the fall of Teotihuacan. These figurines, such as the portraits and puppets discusses above must have been used directly by the inhabitants of the compounds in some hitherto undetected relationship with the official state religion. When the Teotihuacan state disappears, the need for these figurines also disappears (Barbour 1987:706)”.

Un elemento de especial interés se debe a la propuesta de Barbour sobre las dos tradiciones diferentes para las figurillas teotihuacanas durante el Clásico⁵⁴². Según este investigador, se detecta una nueva tradición durante la fase Xolalpan, que perdurará más allá del colapso teotihuacano. Aunque Barbour no reconoce evidencias claras para sostener este cambio, sí que cree que debe relacionarse con cambios importantes en la estructura religiosa en Teotihuacan, concretamente con la existencia de las estructuras arquitectónicas conocidas, como las plataformas adosadas en algunos de los más importantes edificios de la ciudad (Barbour 1998:253). Otro de los elementos a valorar consiste en saber si estos tipos de figurillas responden a las relacionadas directamente con los cultos estatales o, si por el contrario se asocian en un ámbito más doméstico. Probablemente se relacionen con este segundo ámbito ya que la pervivencia de esta tradición posteriormente al colapso de la ciudad, sugiere esta propuesta.

Resulta difícil identificar esta segunda tradición con grupos nuevos o con facciones internas de la ciudad. Considerando el hecho de la adscripción étnica de los teotihuacanos no se sabe si se deben considerar como un elemento de estas características, o si en cambio se debe pensar en cuestiones meramente sociales.

El perro como guía al inframundo. La presencia de perros en el imaginario mesoamericano es bastante común a lo largo de toda su historia. Sahagún menciona las diferentes clases de perros que existían en época mexica y los usos que de ellos se hacían: algunos como animales de compañía y otros como alimento⁵⁴³ (Sahagún 2001:

⁵⁴² Ver capítulo 7

⁵⁴³ “ Los perros de esta tierra tienen cuatro nombres: llámanse *chichi* y *itzcuintli*, también *xochococóyotl*, y también *tetlamin* y también *teuítzotl*. Son de diversas colores: hay unos negros, otros blancos, otros cenicientos, otros burós, otros castaños oscuros, otros morenos, otros pardos, otros manchados. (...) Criaban en esta tierra unos perros sin pelo ninguno, lampiños; y si algunos pelos tenían eran muy pocos.

889). En la leyenda de los Soles, en la cuarta creación los perros son consecuencia del castigo de Tezcalipoca a los hombres. Las fuentes hispánicas mencionan al perro como elemento imprescindible para que los difuntos puedan acceder al más allá. Sahagún es bastante específico en la naturaleza de este animal que ha de responder a unas determinadas características⁵⁴⁴. Séjourné menciona que Quetzalcoatl, bajo la personalidad de Xólotl, acompañaba al difunto. Xólotl significa a la vez perro y gemelo, y en la iconografía del Postclásico tardío está a menudo representado bajo la forma de un perro o de un ser contrahecho, que portando una antorcha cae del cielo (Séjourné 1959:56; 1987:83-84; 1993:70). Representaciones de Xolotl aparecen en la iconografía teotihuacana, la más reconocible en Atetelco donde el se ha identificado una figura humana con este dios deforme. Séjourné recoge la iconografía de este dios mostrándose en el acto de descender/ascender de los infiernos (Séjourné 1993: 96 y sgs). El perro se asocia con el fuego celeste, el rayo, la sexualidad y el inframundo. Además se consideraba un animal sin vergüenza, como animal en celo y símbolo de lujuria⁵⁴⁵ (Nicolás Caretta 2001:363-364).

En la Ventilla C se han encontrado esqueletos de animales, sobre todo perros, vinculados con ocupaciones de tipo doméstico. Son entierros hechos ex profeso en fosas lo que señala un trato preferente de tipo ritual o por ser mascotas (Gómez y Núñez1999:96) . Asociados a los

Otros perrillos criaban que llamaban *xoloitzcuintli*, que penitus ningún pelo tenían, y de noche abrigábanlos con mantas para dormir. Esos perros no nacen así, sino que de pequeños los untan con resina, que se llama *óxitl*, y con esto se les caye el pelo, quedando el cuerpo muy liso. Otros dizen que nacen sin pelo en los pueblos que se llaman Teutlixco y Toztlan. Hay otros perros que se llaman *tlalchichi*, bajuelos, redondillos. Son muy buenos para comer (Sahagún 2001:889)".

⁵⁴⁴ "Dizen que el defuncto que llega a la ribera del rio arriba dicho, luego mira al perro; si conoce a su amo, luego se echa nadando al río hazia la otra parte donde está su amo y le pasa a cuestras; por esta causa los naturales solían tener y criar los perritos para este efecto. Y más, dezían que los perros de pelo blanco y negro no podían nadar y pasar al río, porque dizque dezía el perro de pelo blanco: "Yo me lavé". Y el perro de pelo negro dezía " Yo me he manchado de color prieto y por esso no puedo pasaros". Solamente el perro de pelo bermejo podía bien pasar a cuestras a los defunctos. Y ansí en este lugar del infierno, que se llamaba Chicunamictla se acabavan y fenescían los defunctos (Sahagún 2001:297-298)".

restos del altar principal del Frente 1 , que se ha interpretado como el templo del Barrio, se localizaron diversos entierros humanos primarios (71, 26, 209, 147, 159, 173 y 185), cuatro entierros secundarios (1,2,4 y 232) y tres pertenecientes exclusivamente a perros (3, 5 y 6) Estos tres últimos entierros se encontraban unidos a los restos del altar de la plaza principal del conjunto. Aparentemente los animales fueron lanzados cuando el altar había sido saqueado y cuando la funcionalidad de esta zona era meramente habitacional (Gómez y Núñez 1999:99-102).

La presencia de perros asociados a entierros perdura a lo largo del periodo Postclásico. En la Cueva III, se encontró el cráneo de un perro directamente asociado a un entierro secundario, indirecto de un individuo masculino. La escasa ofrenda cerámica indica una cronología del 1000 al 1200 d.C. aproximada, fase Mazapa en la cronología teotihuacana (Moragas 1995:50). Lo mismo indica Manzanilla, para la Cueva del Pirul en la que determina dos esqueletos de perro y un esqueleto de lobo, relacionados con diversos entierros. Esta cueva tiene una cronología posteotihuacanas con contextos coyotlatelcos, mazapas y aztecas⁵⁴⁶ (Manzanilla 1994a:59; Manzanilla y Arrellín 1999c:431y 448).

La presencia de huesos de perro son comunes a lo largo de toda la arqueología teotihuacana y responden a diversas motivaciones. El perro

⁵⁴⁵ ver algunas de las representaciones en el Códice Dresde, Borgia, Vaticano B, Fejérváry-Mayer y Nuttal.

⁵⁴⁶ A menos de 2 m, dirección este, estaban los esqueletos articulados de dos perros en decúbito lateral probablemente de época azteca (aunque existe la posibilidad de que hayan estado en decúbito lateral, con las patas a cada lado). Los cráneos yacen al este; la cara del primero (adulto) mira hacia el sur, mientras que la del segundo al norte. Uno de los perros (el número 1) era de mayor edad, esto se sabe por la osificación de los huesos largos. Del segundo sólo faltó el radio izquierdo y la cola. Uno de ellos cojeaba de una pata y en la otra tenía una malformación, por lo cual se piensa en una intención particular al elegir el ejemplar. En ambos casos, el contenido ritual de su presencia es obvio: se trata de los guías de los muertos es en inframundo. Estos esqueletos se hallaron muy cerca de dos individuos infantiles

forma parte de los animales más cercanos al individuo sea por estar domesticado o por formar parte del imaginario cosmológico mesoamericano. Las representaciones de perros en la cultura teotihuacana, aunque no muy abundantes, si que aparecen en la pintura teotihuacana bajo la admonición de un Xólotl (según la postura de Séjourné, Séjourné 1993: fig 136,pag 114). Para el Epiclásico, tenemos restos de cánidos en contextos domésticos y en contextos rituales, en cuevas y asociados a entierros, que suponen una continuación o al menos una cosmovisión común entre los teotihuacanos del periodo clásico y los habitantes de Teotihuacan a partir del año 700 d.C.. Esta continuidad probablemente se manifestaría también bajo la forma de unas leyendas e historias con algunos puntos comunes.

No tan sólo se identifican huesos de perros en los entierros, sino que Manzanilla menciona la existencia de huesos de roedores y liebres, ardilla, conejo, serpientes, diversas aves, musaraña, murciélago e incluso un maxilar de zorrillo (Manzanilla y Arrellín 1999c:445-446). La asociación de los restos de dichos animales con diversos individuos fechados en contextos de coyotlatelco tardío a Mazapa, indicarían que forman parte del mismo complejo cósmico aunque con papeles diferentes. La mayoría de estos animales se relacionan con el inframundo aunque no todos se asocian a la misma deidad.

Durante el periodo clásico teotihuacano se encuentran evidencias de algunos de estos animales en diversos contextos. En Oztoyohualco, Manzanilla encuentra una área relacionada especialmente con este animal sea por la presencia de numerosos huesos o por los restos de una figurilla de este animal (Manzanilla 1993a,1993b). El conejo se encuentra presente en la mitología mexicana, en la leyenda de la Creación,

de tiempos Coyotlatelco tardío. Más al norte se localizó un neonato, cercano a un cachorro de

cuando tras el sacrificio de los dioses en Teotihuacan, al resplander la luna con igual brillo que el sol, se le golpeó la cara con un conejo para que ésta perdiera brillo. Por otro lado, los mexicas asociaban a este animal a los Chichimecas y a la deidad de la caza *Mixcoatl*; así como su asociación a la deidad del pulque: *Mayahuel* (Nicolás Caretta 2001:374). Recientemente, las excavaciones en la Pirámide de la Luna han puesto en evidencia la asociación de determinados animales con entierros muy específicos, aunque ya que son exploraciones muy recientes queda mucho por analizar.

Sacrificio humano. La presencia del sacrificio humano para el periodo epiclásico se determina por la existencia de restos humanos con evidencias de decapitación. En cierta manera se reconocen más por el tratamiento *postmortem* que recibe el cadáver que por otras evidencias. No se han reconocido representaciones de la época que muestren referencias simbólicas al sacrificio y a la immolación, aunque nada hace suponer lo contrario. El hecho del sacrificio forma parte de toda Mesoamérica y no debe de ser diferente en este periodo.

Mica. La abundante cantidad de mica encontrada en el nivel de relleno asociado a los entierros de la Cueva III, indica la existencia de un piso de mica, al estilo del encontrado en el Grupo Viking, tal vez en las estructuras habitacionales que rodeaban el conjunto de las tres cuevas. La existencia de estos fragmentos en contexto de relleno no permite suponer mucho acerca de su posible utilización como parte de un ritual específico. Si en el relleno de los entierros hubo una intencionalidad expresa en la disposición de esa mica o si responde a un mero criterio de comodidad (era la tierra más cercana para ser depositada) queda en el ámbito de la hipótesis (Moragas 1995).

lobo (Manzanilla y Arrellín 1999c:431-432)".

Cráneos humanos. La utilización de cráneos humanos como recipientes se observan en la época clásica y parecen perdurar en fases posteriores. Serrano y Lagunas mencionan el entierro 56 de la Ventilla B donde se encontró un recipiente elaborado con una calota humana y otra calota encontrada aisladamente pero con la misma función (Serrano y Lagunas 1999:55). Calotas del mismo tiempo y evidencias de decapitación se hallan en materiales aparecidos en la zona de la Pirámide de la Luna y las cuevas al sudeste de la Pirámide del Sol.

8.5.6.-Reaprovechamiento de materiales del periodo Clásico.

La presencia de materiales clásicos en contextos posteotihuacanos, sobre todo en rellenos, puede explicarse a procesos postdeposicionales intencionados. No obstante, algunos ejemplos parecen determinar otros conceptos. Elementos de rituales religiosos aparecen en contextos de relleno o reutilizados en muros realizados durante fases posteotihuacanas. En el caso del Palacio del Quetzalpapalotl, con el muro de clausura de la última puerta, en la cual se reutilizaron piedras labradas en forma de conchas, mazorcas de maíz, clavos cónicos y chalchihuites (Acosta 1964: 60-63). Otros ejemplos aparece en la Cueva III al sudeste de la Pirámide del Sol en la que apareció en el relleno un máscara funeraria de piedra en relativo buen estado de conservación (Moragas 1995).

8.5.7.-Otros elementos culturales tardíos.

En un reciente trabajo, Cabrera Castro enumera una serie de tradiciones teotihuacanas que perduran en fases posteotihuacanas, sobre todo reflejadas durante el Postclásico tardío. No hay duda que los teotihuacanos transmitieron durante el Clásico numerosos elementos

de su cultura a otros pueblos contemporáneos y que además éstos , en el devenir histórico, remodelaron posteriormente. El caso mexica es el más notable. Entre estos antecedentes teotihuacanos, Cabrera Castro destaca los relacionados con la astronomía, el cosmos, el calendario y la escritura glífica (Cabrera Castro 1999).

Además de las cuevas, tratadas ya en este capítulo, existen otros elementos que aparecen, por ahora no tanto en contextos epiclásicos como en contextos ligeramente más tardíos. Algunos elementos son los marcadores⁵⁴⁷ , supuestamente de originarios en Teotihuacan. Cabrera Castro ve en ellos los antecedentes de las figuras representadas en los códice mexicas extrapolando esta imagen de la propia arquitectura teotihuacana. En su análisis, Cabrera Castro muestra semejanzas entre la figura cruciforme representada en el *Códice Fejervary-Mayer* con la planta de la estructura situada al frente de la Pirámide de la Luna, la disposición de los entierros del Templo de Quetzalcoatl y los diseños encontrados en una de las subestructuras del Edificio 1B' (Cabrera Castro 1999:204-209).

Las excavaciones de la Ventilla C proporcionan nuevos ejemplos de antecedentes de elementos reconocibles en el Postclásico mesoamericano. Son las denominadas pinturas glíficas de La Ventilla y la representación de una figura identificada como Xolotl, encontrada también en el mismo conjunto (Cabrera Castro 1999:210-215).

⁵⁴⁷ Se han dado diversas interpretaciones a estos marcadores. Algunos investigadores consideran que son marcadores de tipo calendárico y/o cosmológico. Se han interpretado como marcadores de tipo planimétrico mientras que también han pensado que son antecedentes del juego del *patolli* mexica.

8.5.8.-Influencias Zapotecas en el Valle de México

Desde los primeros momentos de la historia teotihuacana existe una estrecha conexión entre ambos centros urbanos. Tras el colapso teotihuacano, el Valle de Oaxaca experimenta ciertos cambios en las dinámicas ejercidas por las elites y, tras un corto periodo de recuperación en Monte Alban, el poder regional parece desplazarse hacia Cerro de la Campana en el Valle del ETLA. La influencia teotihuacana es indirecta y se manifiesta en las tumbas 103,104,105 y 125 de Monte Alban y la tumba 11 de Lambityeco (Winter 1998:175). Probablemente, más que influencia teotihuacana sea reflejo de artesanos acostumbrados a trabajar a petición de las elites teotihuacanas.

En definitiva, no parece haber duda que existe algunas pervivencias de elementos teotihuacanos en el Postclásico y, de acuerdo con Cabrera Castro, responden a tradiciones muy antiguas que en Teotihuacan fueron formuladas y expresadas en la arquitectura y en la pintura mural. De tal manera que muchos años después se ve reformuladas y aceptadas dentro de la cosmovisión de los pueblos postclásicos. No obstante, hay que determinar en que manera estos elementos sobrevivieron al colapso teotihuacano y si mantuvieron su significado original a lo largo de las centurias pasadas entre la cultura teotihuacana y la mexicana. Se sabe que los mexicas adoptaron un complejo y consciente proyecto de legitimación política en el que el papel de la metrópolis clásica jugó un importante papel. Durante el Epiclásico y el Postclásico temprano, los diferentes grupos humanos que poblaron la Cuenca de México debieron de tener sus propios proyectos de legitimación política y religiosa. Aunque no quedan tan claros, tal vez porque la tendencia historiográfica se ha centrado más en el estudio del caso mexicana y de las fuentes no deben de obviarse.

8.5.9-Aparición de nuevos elementos iconográficos.

No conocemos demasiado acerca de los elementos iconográficos de los coyotlatelcos, pero se puede hacer algunas apreciaciones interesantes acerca de ello. No aparecen cambios radicales en el pensamiento religioso. Las excavaciones realizadas en las cuevas situadas al este y sudeste de la Pirámide del Sol prueban la reocupación de estas cuevas con fines religiosos, ocupacionales (probablemente temporales) y de almacenamiento (Manzanilla 1994a, 1994b, 1994c; Moragas 1995). Los entierros localizados muestran un ajuar funerario compuesto principalmente por ofrendas de cerámica y obsidiana. Aunque datados en Mazapa se determinan materiales Epiclásicos asociados a la ofrenda. Se observa un profuso uso de la mica que en algunos niveles aparecen de manera muy abundante y que presenta formas y tamaños muy diversos, que van desde escamas hasta bloques recortados en formas cuadrangulares (Moragas 1995). El culto a Tlaloc y los tlaloques se ha mostrado de una manera contundente en la cueva de las Varillas excavada por Manzanilla (Manzanilla 1994c:58-59). En resumen, se observa que para los habitantes del Epiclásico, las cuevas en Teotihuacan eran referentes importantes acerca de conceptos tales como la fertilidad, el inframundo y el culto a Tlaloc. Dicho culto aparece evidenciado en Tula para la fase Corral (Gómez Serafín 1994b).

8.6.-Comercio y Rutas comerciales.

Ya se ha repetido en diversas ocasiones, que una de las características principales del Epiclásico en Teotihuacan, es la desaparición de aquellos elementos que han sido considerados como expresión del Estado teotihuacano. Dicha desaparición es lógica teniendo en cuenta que ofrecemos una propuesta que identifica el fenómeno del colapso

como consecuencia de una fuerte crisis de tipo político y social. Algunos de los elementos más evidentes que Teotihuacan ya no produce son los incensarios tipo teatro, los vasos Tlaloc, los vasos estucados, las producciones de navajillas verdes de obsidiana y otras producciones de las cuales el registro arqueológico es más escaso. Pero no tan sólo esto, sino que además se desmantela la compleja red comercial que hacía de Teotihuacan el centro más importante de recepción y redistribución de materiales procedentes de gran parte de Mesoamérica. Ello implica a su vez la reorganización de todo el complejo sistema comercial teotihuacano que se derivará hacia otros grupos de elites reorganizadas en torno a los nuevos centros de poder epiclásicos.

8.6.1.-El papel del comercio en la cultura teotihuacana.

El estudio de la ciudad antigua es uno de los temas emblemáticos y tradicionales de la arqueología mesoamericana. En el caso de Teotihuacan existen varias propuestas para caracterizar la función de ésta como ciudad. Por un lado se enfatiza la función religiosa de la misma, mientras por otro lado se considera que el centro tuvo una función primordialmente comercial. Diversos investigadores como William Sanders, David Webster, René Millon y George Cowgill por citar algunos, se han planteado en diversos escritos este punto teniendo en cuenta el hecho de que esta cuestión se ha planteado como un elemento importante para comprender el propio origen de la ciudad. En el capítulo dedicado a Teotihuacan durante el Clásico se ha esbozado ya esta cuestión. No obstante, vamos a mencionar un par de conceptos pertinentes en esta argumentación. Matizadas las propuestas que hacían de las ciudades mayas como centros ocupados temporalmente para realizar rituales religiosos en épocas concretas del año, el fenómeno urbano se plantea bajo perspectivas más acordes con una ocupación continua por parte de una población socialmente

diferenciada⁵⁴⁸. En el Altiplano Central, la ciudad se caracteriza por la densidad de su población, Teotihuacan y más tarde Tenochtitlan agruparon gran parte de los moradores de la Cuenca de México. Sanders y Webster reseñan la definición de Richard Fox, en las que se acercan a las propuestas que en geografía se utilizan para la definición de un sitio central (*central place*). La concentración de población en un lugar, aunque sea puntualmente, se reconoce incluso en las sociedades menos complejas. La ciudad aparece en un contexto de Estado en la que estos sitios centrales son ocupados por un núcleo permanente de población con actividades diferenciadas de la mayoría del grupo (Sanders y Webster 1988:523). Ambos investigadores describen tres tipos de ciudades: *regal-ritual*, administrativas y comerciales, en las que Tenochtitlan y Teotihuacan se definirían como ciudades de tipo administrativo⁵⁴⁹ (Sanders y Webster 1988:537-539). A partir de estas propuestas se reinició un debate que sigue siendo objeto de reuniones, jornadas y congresos.

Para en caso concreto de Teotihuacan, Millon menciona que no debe dissociarse la esfera política de la religiosa en la cultura teotihuacana, y lo mismo pudiera decirse de la esfera económica-comercial (Millon 1976,1988). La literatura arqueológica dedicada al tema del comercio teotihuacano da la impresión de presentar el modelo de comercio teotihuacano, como muy determinado por el propio gobierno de la ciudad. La imagen de una ciudad acaparadora de productos bajo una misma y única línea de apropiación cae bajo una perspectiva muy

⁵⁴⁸ La idea de ciudades como centros ceremoniales ocupados temporalmente fueron académicamente aceptadas sobre todo para el mundo maya. No obstante el desarrollo de las excavaciones y los resultados de las prospecciones sistemáticas del territorio han determinado que alrededor de estos centros se desarrollaban verdaderas ciudades, dispuestas de manera estratégica y, como recientemente se ha propuesto diseñadas escenográficamente para enfatizar el poder de los dioses y las elites.

⁵⁴⁹ "As we pointed out, administrative centers are the centers of states; sometimes such states may contain multiple urban centers are the centers of states, but these need not be present (...) Between 100 BC and AD 100 a phase of explosive urban growth largely depopulated the Basin of Mexico, leaving few outlying communities of any size to administer. This was at least partially

unitaria basada en la idea de una elite compacta y unitaria. Esta idea se ve reforzada por la concentración de la población del Valle de Teotihuacan en la ciudad y por el menor desarrollo de investigaciones arqueológicas en profundidad en esta área. Las excavaciones de Maquixco Bajo, sirvieron para que Sanders , Parsons y Santley propusieran un modelo de aprovisionamiento de materiales importados muy controlado por Teotihuacan e incluso un control del asentamiento rural por parte de la ciudad (Sanders y otros 1979:344). Este reasentamiento de la población rural en la ciudad se determina en las primeras fases de la cultura teotihuacana, mientras que durante el Epiclásico se desarrollaran los fenómenos contrarios con una repoblación del territorio y la aparición de centro más uniformes en tamaño y composición (Smith 1997).

Yo matizaría esta cuestión dependiendo del producto y de la época en que se va desarrollando la propia cultura teotihuacana. El tipo de producto, su implicación dentro de la sociedad teotihuacana (más allá de su valor *per se*), el volumen de comercio, el modo y control de su abastecimiento y otros muchos factores deben de ser considerados dentro de una explicación más amplia del modelo de comercio. Por otro lado, el desarrollo político de la ciudad y de las zonas aledañas debe de valorarse para ver posibles cambios en el modo de abastecimiento del producto. Otro aspecto a considerar se derivará del estudio espacial de las zonas productoras respecto a la propia de la ciudad. Sea bajo el modo de estudio tipo centro-periferia, lo cierto que la situación económica y política de las periferias pudo determinar el modo de abastecimiento de la ciudad a fines del Clásico. Para resumir: aunque los productos sean los mismos (maíz, obsidiana, cerámica, piedras verdes...) resulta diferente si pensamos en el Teotihuacan de la fase Tzacualli o de la fase Xolalpan tardía, ya que la situación política de las

a coercive process, testifying to Teotihuacan's manipulative and administrative power (Sanders y Webster 1988:539)".

periferias empieza a variar. La dificultad radica en identificar los fenómenos y los procesos de autonomía de las periferias durante el periodo anterior al colapso teotihuacano pues resulta difícil comprender el tipo y modo de conflictos (*warfare*) existentes entre Teotihuacan y otros centros y la organización de estos centros aledaños a la metrópolis⁵⁵⁰. La aparición de elementos teotihuacanos se ha presentado como una evidencia clara de la expansión del gobierno teotihuacano en amplias áreas de Mesoamérica, sobre todo para las fases Miccaotli y Tlamimilolpa. Para fases posteriores, existen voces divergentes: por un lado las que consideran que siguen siendo evidencias de la expansión del Estado teotihuacano y por otro, los que consideran que son las primeras evidencias de la crisis teotihuacana (García Chávez 1988a:478). Los movimientos migratorios hacia Veracruz y la zona maya, a partir de Xolalpan, que se han interpretado como testimonios de los procesos expansionistas del Estado teotihuacano pueden ser a su vez, consecuencia de las migraciones de grupos procedentes de la Cuenca de México hacia estas áreas (García Chávez 1998a:490). La diferencia substancial es que hablamos de grupos culturizados a la teotihuacana que perderan sus lazos de relación con la metrópolis en poco tiempo.

Santley clasificó diversos asentamientos mesoamericanos teniendo en cuenta sus relaciones comerciales con Teotihuacan. En la primera categoría se hallarían los denominados enclaves teotihuacanos, que (*Teotihuacan enclaves*) serían centros en donde se encontraban barrios de características teotihuacanas en donde estos grupos se asentarían, diferenciándose por cierto tiempo por sus características culturales y produciendo allí mismo materiales de estilo teotihuacano por cierto tiempo. El caso de Maticapan pudiera responder a este modelo ya que los materiales teotihuacanos se hacen en la misma zona durante la fase

⁵⁵⁰ "Nevertheless, to really understand the capital city and its role, we need to move out of town and concentrate more research in the more distant parts of the urban landscape (Smith 1997)"

Xolalpan y sin perdurar en la fase Metepec (García Chávez 1998a:494; Santley 1980). Una segunda categoría se determinaría por aquellos centros urbanos, capitales de sistemas políticos independientes pero que mantenían ciertas relaciones de tipo bilateral (*Interactive nodes*) . La tercera categoría se definiría por ser sitios con cierta relación al formar parte de rutas de comercio controladas o influenciadas por los teotihuacanos (*Receiver nodes*). De esta categorización se pueden pensar en jerarquías de asentamientos en toda Mesoamérica según la relación existente con el Estado teotihuacano.

Otro punto de partida, para el análisis de las relaciones comerciales establecidas en Teotihuacan, se pueden establecer teniendo en cuenta las proposiciones que presentan Renfrew y Bahn para identificar modelos de comercio (Renfrew y Bahn 1993:336). En dicha propuesta, los modelos de comercio se interrelacionan con las implicaciones espaciales en el territorio. De esta forma los modos 1 y 2, acceso directo y reciprocidad, pudieran relacionarse con el abastecimiento directo de determinados productos agrícolas de la zona más cercana a la ciudad (por ejemplo, en la zona de chinampas al sur del valle) mientras que el modo 4 de intercambio en cadena pudiera relacionarse con el desarrollo del anaranjado delgado y el modo 8 , comercio de emisario, con la presencia de determinados productos de elite encontrados en zonas muy lejanas como puede ser en el caso de la relación Tikal - Teotihuacan. Por otro lado el modo 9 y 10, enclave colonial y puerto de comercio, pudieran corresponderse a las ideas de las colonias teotihuacanas que diversos investigadores han presentado para determinados barrios teotihuacanos, aunque con los matices que se han presentado en líneas anteriores (Rattray 1978,1979a; Santley 1980; García Chávez 1998a).

Pero las definiciones acerca del tipo y modo de comercio en la antigüedad se relacionan con el tipo de evidencia arqueológica y, en el caso de Teotihuacan, ésto resulta aún más importante por las características atípicas del Estado teotihuacano. Un ejemplo de las relaciones entre las evidencias arqueológicas y los diferentes tipos de intercambio las tipifican Clark y Nelson en el siguiente cuadro:

Cuadro 8.3.-Evidencias Arqueológicas para los diferentes tipos de intercambio.

-Modes of Exchange-

Renfrew (1975)	Polanyi (1975)	Zeitlin (1979)	Societal Type	Type of Exchange	Archaeological Correlates of Exchange
		General Reciprocity	Egalitarian/ Band	Rarely extends beyond local community of kinship related individuals (Zeitlin 1979). Not long distance trade Face-to-face transactions	Negative evidence No artifacts or evidence for foreign goods (Zeitlin 1979)
Direct Acces Reciprocity-Home Base Reciprocity-Boundary Down-the-lime	Reciprocity	Balanced Reciprocity	Egalitarian/ Band (Clark & Lee 1981)	Non hierarchical, intracommunity social system. Undifferentiated intercommunity social structure (Clark y Lee 1981). Each family or kin group obtains their own goods.	Acquisition of non-local goods (Zeitlin 1979). No evidence for redistribution. Great deal of variability between households or kin groups both in sources used&percent of obsidian from the various sources (Pires-Ferreira 1975:6)
Central Place-Redistribution	Redistribution	Redistribution	Ranked Societies/chiefdom.Specialized institutions for regulating exchange of non-local goods	PORTS-OF-TRADE	Non situated in area of a majorpolity. Located in a neutral setting (Zeitlin 1979). Few domestic houses or burials .Special wards or quarters for foreigners. Ware-housing or storage facilities.Large percentage of artifacts non-local (Zeitlin 1979; Rahtje&Sabloff 1975)
Central Place-Market exchange	Market	Market	Stratified/State (Zeitlin 1979) Exchange free from social obligation	Market-exchange values established by supply and demand.Competitive&profit-oriented system.	Very large sites. Large areas for market exchange (Zeitlin 1979)

La determinación de los tipos y modos de intercambio en el Teotihuacan de la época Clásica se encuentran marcados por el grado de influencia del Estado teotihuacano y por la importancia de cada producto dentro de la escala de valores de la sociedad teotihuacana. Por otro lado, el colapso teotihuacano, sin duda supuso el desmembramiento de las estructuras comerciales directamente relacionadas con el propio poder del Estado teotihuacano y con el propio abastecimiento de los productos básicos de la ciudad. Los modelos de redistribución y de intercambio deberán modificarse substancialmente sobre todo en algunos productos concretos.

8.6.2.- Rutas comerciales en la Cuenca de México.

Siguiendo el modelo establecido por William Sanders y Barbara Price, el Valle de México proporcionaba de una serie de productos y materias primas necesarias para sostener a una población sedentaria importante (Sanders y Price 1968). Se determinan zonas agrícolas esenciales en toda la zona del sur del Lago Texcoco en los asentamientos de Xico, Chalco, Mixquic, Cuitlahuac, Cuicuilco, Ixtapalapa y Coyoacan. Otras áreas de cultivos se señalan en la zona de Quauhtitlan, al oeste, y de Coatlinchan, Huexotla y Texcoco al este del lago. En Teotihuacan, Acolman, Tezoyuca, Azcapotzalco y Tlatilco fueron también, durante época prehispánica, zonas de cultivo importantes. Las riberas del lago Texcoco producían sal, pescado, aves y otros productos ribereños que determinaban una diversidad ecológica importante (Sanders y Price 1968:192). Para Sanders, Price y Mc Clung, la diversidad ecológica fomenta la competencia de los recursos locales e impide la emigración como respuesta a la presión de la población. De esta manera, se concreta en un grado de especialización de las diferentes zonas ecológicas y por lo tanto, en una necesaria interdependencia en el

intercambio de productos en los diversos mercados regionales y locales (Mc Clung 1984:76; Sanders y Price 1968:129).

Para Teotihuacan, la discusión se centra no tanto en la capacidad de los recursos existentes en el Valle sino en la capacidad de sostener a una concentración de población tan importante como la teotihuacana y los mecanismos que ésta estableció para ser abastecida y ser, a su vez, centro redistributivo de materiales en una amplia región. Ello resulta de vital importancia si se concibe que la población del valle excedió la capacidad de producción total (Mc Clung 1984:84). En Teotihuacan, durante el Clásico, debe de valorarse no tan sólo la población y el potencial ecológico de su propia área sino también el potencial ecológico de áreas aldeañas al valle ⁵⁵¹ (Mac Clung 1984 :22-23).

En el Valle de México, el desarrollo del sistema agrícola de chinampas hace que su importancia en el abastecimiento de Teotihuacan sea considerado⁵⁵². Los diversos proyectos regionales llevados a cabo han mostrado la presencia de chinampas en diversas partes del valle que ejemplifican una distribución diferenciada a lo largo del tiempo. Especialmente interesante resulta el estudio de la zona de Xalco-Xochimilco, en la parte sur del Valle, que presenta una ocupación altamente diferenciada durante el Clásico y el Postclásico. Curiosamente en la fase teotihuacana, esta zona de alto potencial agrícola sufre una despoblación importante y no es hasta el Epiclásico que se encuentra un cambio significativo conducente a una intensiva

⁵⁵¹ “Es posible también que como se ve en Teotihuacan (y probablemente en Tikal) que la población de una región exceda su capacidad de producción. Tal es el caso en que se hace necesario considerar las influencias exteriores y la productividad de otras zonas (Mc Clung 1984:23)”.

⁵⁵² De pasar a ser un tipo de técnica exclusivamente mesoamericana se han detectados sistemas parecidos en zonas de Sudamérica y Asia. En el Valle de México se detectan desde el 1000 aC. En el caso mesoamericano, las chinampas producían en ciclos de 5 a 11 meses los siguientes productos: maíz (*Zea mays*), tomate rojo (*Lycopersicon esculentum*), tomate verde (*Physalis ixocarpa*), chile (*Capsicum annum*), calabaza (*Cucurbita spp.*), frijoles (*Phaseolus vulgaris*), chía (*Salvia hispanica*), amaranto (*Amaranthus spp.*), chayote (*Schium edule*), chilacayote (*Cucurbita ficifolia*), flores, plantas medicinales como epazote (*Chenopodium ambrosioides*), quelites, uauhzontli (*Quenopodium nuttalliae*), quiltonil y quelite cenizo (ambos *Quenopodium spp*) (Rojas 1991).

explotación agrícola y a un asentamiento creciente de la zona hasta el Postclásico tardío (Parsons 1991; Sanders y otros 1979). Para Parsons, la explicación se debe a una cuestión meramente política. Durante el Clásico, Teotihuacan concentró su producción agrícola en zonas inmediatamente próximas a su centro urbano, bajo sistemas de producción agrícolas basados en el desarrollo y expansión de canales y la irrigación de las tierras de cultivo.

Cuadro 8.4.- Comparativa entre Población ribereña y de piedemonte en la región de Chalco-Xochimilco.

Date	Period	%Pop.below 2265 m	Pop. above 2265 m
AD 1930	Modern	47.0	53.0
AD 1500	Late Postclassic	58.0	42.0
AD 1300	Middle Postclassic	71.3	28.7
AD 1100	Early Postclassic	40.0	60.0
AD 900	Epiclassic	69.1	30.9
AD 500	Classic	29.6	70.4
BC 150	Terminal Formative	11.5	88.5
BC 300	Late Formative	16.6	83.4
BC 600	Middle Formative	11.0	89.0

(Parsons 1991:30).

Con este argumento, Parsons relaciona el transporte de alimentos a la ciudad con el propio transporte humano siendo una necesidad importante para Teotihuacan la cercanía de las tierras de cultivo⁵⁵³ (Parsons 1991:36-37).

⁵⁵³ "This demographic behaviour probably represents a deliberate state policy whereby most of the inhabitants of Teotihuacan's core region were concentrated into a comparative small, highly productive area. The main thrust of Teotihuacan's agricultural intensification was almost certainly the expansion of canal irrigation in the middle and lower Teotihuacan valley and in nearby parts of the north-central Valley of Mexico. Some modest swamps drainage and chinampa building probably did take place in the swampy terrain on the southwestern side of Teotihuacan itself, where a modified form of chinampa cultivation still exist (Parsons 1991:36)".

Durante el Epiclásico, el colapso de Teotihuacan creó sin duda un vacío en el circuito de redistribución de materias primas esenciales, ya que es creíble que la ciudad dependiera puntualmente del aprovisionamiento externo en los momentos de mayor apogeo poblacional. Ello fomentó el desplazamiento de los diversos grupos sociales hacia nuevas zonas de cultivo y nuevos centros de demanda de productos elaborados. Aunque se ha discutido en otros capítulos el papel de la degradación del medio ambiente y su influencia en el colapso de las sociedades, lo cierto es que, a excepción de contados casos, se debe considerar la capacidad de una cultura en movilizar recursos y /o planificar planes alternativos a dicha caída.

Para Teotihuacan, no se descarta que un empeoramiento de las condiciones climáticas supusiera un factor determinante para el colapso, si que se considera que se podía obtener recursos adicionales a través del comercio⁵⁵⁴. No obstante, si el modelo de Parsons es correcto, el control de la producción agrícola de Teotihuacan abarcaba una zona muy concreta y cercana a la ciudad, al parecer lo suficientemente productiva para sostener a la población de la misma (población fija y flotante). Parsons delimita la zona de abastecimiento de productos básicos en unos 20-30 kms de distancia del centro urbano (Parsons 1991:36). El control político de esta zona debió de ser intenso ya que en casos de carestías el transporte de alimentos debió de ser costoso y complicado. Bajo este mismo modelo, cualquier modificación substancial de este “cinturón agrícola” que sustentaba la ciudad pudo haber influido políticamente en la misma. Si Teotihuacan no incentivó producciones de reserva en otras zonas del Valle de México, y según Parsons fué así, la ciudad podía tener problemas graves de

⁵⁵⁴ “ De todos modos, no hay ninguna base para afirmar que los cambios ecológicamente drásticos ocurridos en el valle de Teotihuacan explican la decadencia del poder del centro urbano. Es más realístico sugerir que se considera un complejo de variables sociopolíticas y económicas, posiblemente acompañadas por los factores ecológicos (Mc Clung 1984:95)”.

abastecimiento en caso de sequías severas o simplemente por una serie de heladas continuadas.

La accesibilidad a las tierras de cultivo podría ser también una explicación a un tipo de almacenamiento de los víveres que no requiriera grandes recipientes, ni amplias zonas de almacenaje, pero sí de un control inmediato de la producción y de una redistribución simplificada a través de determinados agentes concretos y sitios en la ciudad. El almacenaje de productos de subsistencia por parte de determinados grupos no es un tema que haya sido estudiado de manera sistemática. Las construcciones teotihuacanas pueden permitir el almacenaje de grandes cantidades de productos básicos (sal, maíz,...) para su acumulación y redistribución. Los recipientes teotihuacanas no son excesivamente grandes si los comparamos con ejemplos de otras culturas, como el caso de las *dolia* romanas, lo que aparentemente no favorece la acumulación de grandes cantidades de producto. Existe la posibilidad que el almacenaje se hiciera en cestos o textiles de los cuales apenas tenemos registro. Tampoco se han determinado construcciones específicamente diseñadas como almacenes comunitarios o del Estado. Existen dos áreas que pudieran haber fungido como lugares de almacenamiento: por un lado, la zona del Gran Conjunto, poco estudiada y en segundo lugar las cuevas situadas en la zona norte y este de la ciudad, de las cuales hay algunas descripciones que las presentan como zonas de almacenamiento.

En apariencia, se podría decir que no tenemos muchas evidencias que sugieran que los teotihuacanos disponían de amplias zonas de almacenaje y derivada de ello, de la capacidad de acaparar grandes cantidades de productos, lo que sorprende considerando las características que se presuponen acerca de la naturaleza del Estado teotihuacano. Manzanilla hipotetiza sobre un posible sector de

almacenamiento al oeste y norte de la Calzada de los Muertos, ya que allí se ha encontrado una fuerte concentración de cerámica Anaranjado San Martín, lo que sindicaría un área de almacenamiento asociada a estructuras administrativas en la zona pública de la ciudad (Manzanilla 2001:475). Se nos presenta un modelo de abastecimiento muy determinado por la llegada diaria de productos al mercado y por lo tanto con poca resistencia en caso de escasez, sea por crisis agrícolas o por fluctuaciones en las rutas de comercio. Teotihuacan debería tener un control férreo de su cinturón agrícola más cercano que le garantizara la subsistencia mínima.

De la especificación del modo de abastecimiento y almacenaje de los productos básicos se pueden determinar algunas claves para comprender el colapso de la ciudad. Si existe una redistribución completamente controlada por los gobernantes teotihuacanos, el abastecimiento de algunos productos, como el maíz, pudo ser un elemento de poder, de luchas políticas entre facciones como se ha presentado en otras culturas antiguas. El hecho de que no se adviertan grandes diferencias en los conjuntos departamentales incide en esa característica propia de los teotihuacanos de la homogeneización de las formas. El desencanto social, que se ha argumentado como una de las causas de las revueltas que pudieron existir y las investigaciones que han determinado un empobrecimiento de la calidad de vida en algunos conjuntos a fines del Clásico, podrían relacionarse con la falta de alimentos. El control de los mismos sería una herramienta de las luchas entre grupos. Por otro lado, si el sistema de abastecimiento no permitiera acaparar el excedente de la producción dependería mucho de las fluctuaciones de las cosechas y por lo tanto de las carestías temporales que tan sólo podrían ser compensadas por la importación de productos.

Hasta aquí, el plantamiento es parcial, ya que tan sólo valoramos las posibles implicaciones sociales y políticas del abastecimiento de algunos productos a la ciudad. Desde luego este análisis se debe completar con las propuestas acerca de la capacidad de producción de la zona. Algunas propuestas se han presentando jugando con datos contemporáneos y el cálculo aproximado de la cantidad de población existente en la ciudad. (Mc Clung 1984: 40-44).

A fines del Clásico, se identifican algunos cambios que serán desde luego más evidentes tras el colapso teotihuacano, cuando la gran urbe ya no funge como principal redistribuidor de materiales y compradora de materias primas. Durante el Epiclásico, no se detectan relaciones existentes Teotihuacan y las áreas enlazadas con el hinterland o la zona de influencia teotihuacana que, durante el Clásico, determinaron las principales rutas comerciales de aprovisionamiento de materias de primera necesidad y de bienes de lujo.



Fig 8.17.- Interrelaciones posibles entre factores socioculturales, económicos, políticos, demográficos y ecológicos (Mac Clung 1984:91)

No sabemos demasiado acerca de la posición económica de las elites durante el Epiclásico en la zona teotihuacana. Durante el Postclásico tardío sabemos que el *Tlatoani* de Teotihuacan recibía diversos productos y materias primas, además de trabajo en forma de mano de obra (Hodge 1991:120-121). Aunque la documentación debe tomarse con cierta reserva, resulta interesante observar el tipo de organización desarrollada alrededor del Palacio o de la casa del *Tlatoani* local. La relación de bienes muestra que la zona más cercana a la casa del *Tlatoani* proporcionaba los bienes de consumo más inmediato y los trabajos más cotidianos mientras que las provisiones y trabajos menos íntimamente relacionadas con el mantenimiento diario del palacio eran proporcionados por los pueblos fuera del territorio teotihuacanos. En

cierto modo, se mantiene en otra escala, la idea genérica manifestada por Parsons de la cercanía de los recursos para el abastecimiento de la ciudad. Para el Epiclásico no tenemos datos, aunque sí se puede proponer que no debió de romperse la estructura del abastecimiento de productos básicos y que las elites emergentes establecerían relaciones con los otros asentamientos del Valle de México para abastecerse de productos. En los textos presentados por Hodge, los *Tlatoanis* de Tepetlaoztoc, Coyoacan y Xochimilco se observa que la mayoría de bienes se refieren a alimentos, tejidos y otros materiales de uso diario (como maderas y cerámicas) y en donde apenas se reflejan materiales como la lítica (obsidiana y otras piedras) y materiales de uso suntuario. Ello indica que el circuito de redistribución de esos productos era distinto ya que, en principio, debieron de existir. Todo esto no nos informa demasiado sobre los tipos, la forma y los usos del abastecimiento en época epiclásica. A pesar de ello nos sugiere algunas ideas. En primer lugar, la cercanía entre los campos de cultivo y los asentamientos reocupados en Teotihuacan y, en segundo lugar, en el establecimiento de relaciones entre los teotihuacanos residentes y los nuevos asentamientos que aparecen en la Cuenca de México. La consideración de Sanders acerca de que es, en esta fase, cuando se determina el tipo de patrón de asentamiento en el Valle de Teotihuacan y que perdurará hasta época mexica, puede ayudar a comprender el desarrollo de los intercambios entre los diferentes grupos. De la misma manera, la relación entre grupos cerámicos coyotlatelcos y el patrón de asentamiento ratificada por García Chávez en su tesis de Maestría, permite sugerir que son muestra de posibles relaciones comerciales de otros productos no cerámicos (García Chávez 1995; Sanders 1965).

Cuadro 8.5.-Lista de ingresos del Tlatoani de Teotihuacan durante el Postclásico tardío según documentos de la Colonia (Hodge 19991:120-121).

Ingresos del Señor

De los pueblos dentro del territorio teotihuacano

Provisiones diarias para el Palacio Trabajo diario para el Palacio

7 fanegas de maíz	70 mujeres para moler maíz
40 aves	7 cargadores de agua
280 semillas de cacao	32 hombres para trabajar
7 cajones de tomate	las milpas del Señor
7 cajones de chiles	
700 medidas de chiles	
7 cajas de calabazas	
7 medidas de sal	
30 cargas de madera	

**Provisiones no diarias
(Intervalo no especificado)**

Trabajo no diario

1 medida (+ de 630) de semillas de cacao	Cargadores
1 fardo (+ de 5) de mantas de lana	Mano de obra
6 fardos de mantas grandes	
5 fardos de mantas blancas de algodón y maguey	
10 fardos de mantas blancas	
7 mantas de ropas de maguey	
1 puñado (+de 10) de pieles	
6 fardos de semillas de mostaza	
72 aves	
140 cargas de ocote	
120 esteras	
60 asientos de lana	
10 conjuntos de cestos	
molcajetes	
10 ollas	
1 conjunto de platos	
2 conjuntos de jarras	

**De Pueblos fuera del territorio teotihuacano
(periodicidad no específica)**

Bienes

Trabajo

sábanas grandes	trabajar y atender las cuerdas tierras y bosques del Tlatoani.
Ropas de pieles	
sandalias	
faldas	
mandiles	
blusas	

pantalones
arcos y flechas
porras y escudos
plata
jade
pieles
aves
semillas de cacao
chiles
piñones
sal
madera
ocotes

8.6.3.-La producción en talleres en Teotihuacan.

En Teotihuacan, durante el Clásico existen diversos talleres de producciones artesanas. En términos generales, Teotihuacan importaba las materias primas, más o menos trabajadas, según el tipo de material y control que sobre el mismo, ejercían los gobernantes teotihuacanos. Los diversos estudios realizados han mostrado la existencia de talleres directamente asociados a estructuras públicas de poder muy controlados por las elites, en donde los artesanos más especializados producían las más delicadas navajillas de obsidiana, las piezas de lapidaria más fina o los incensarios tipo teatro más elaborados. No desearía volver a detallar de nuevo los talleres encontrados en Teotihuacan ya que se han mencionado algunos de ellos en el capítulo anterior dedicado al Teotihuacan Clásico. No obstante, cabe remarcar que siempre se ha incidido en el control estatal de los talleres, dada su proximidad a las zonas de poder de la ciudad o de los conjuntos departamentales de las elites.

Por otro lado, el desarrollo de los talleres, su composición y organización parece relacionarse también con los mismos principios de la cultura teotihuacana, sobre todo en el caso de la obsidiana (Spence 1984). Hay que citar de nuevo que, durante el periodo conflictivo que culminará con el colapso de Teotihuacan, coincidimos con los investigadores que opinan que hubo una huída masiva de artesanos

especializados que, tal vez siguiendo a grupos de elites, van a conformar parte de la población de los nuevos centros urbanos.

Las producciones que se desarrollarán en estos centros se verán por un lado, libres de los condicionantes teotihuacanos y por otro lado, reflejarán los nuevos preceptos de una época diferente. Creo que, mientras por una parte observamos fenómenos de desintegración, paralelamente se desarrollan estrategias organizativas marcadas por la descomposición de ese aparato estatal, pero no completamente libres de los condicionantes sociales de las elites locales, tal vez ruralizadas. Aquí nos interesa como se establecen nuevas relaciones de tipo comercial.

Para la obsidiana, el cambio se determina por el fin del control de las minas de la Sierra de las Navajas, en Pachuca y la utilización de la obsidiana gris en el asentamiento más cercano de Otumba. Las razones de este cambio deben de verse en la pérdida en el control de la ruta y en la necesidad de buscar un aprovisionamiento mucho más cercano. Parece ser que la obsidiana de Otumba no estaba tan sujeta al control estatal, tal vez por su menor calidad, lo que pudo favorecer que no se viera tan dependiente de procesos políticos teotihuacanos⁵⁵⁵ (Spence 1987,1990b). Rattray reconoce que, tras el colapso teotihuacano, la cerámica ceremonial y doméstica teotihuacana es substituida por la cerámica coyotlatelco (Rattray 1987a:84). De esta afirmación se deduce que toda la producción, independientemente del grado de control que el Estado ejercía sobre ella, es desmantelada. Rattray, mencionando a Paula Krotser, se refiere a talleres de producción de cerámica coyotlatelco en quince zonas de la ciudad, destacando el sitio de Teopancazgo (Rattray 1987a:81-82). El estudio de la producción de la

⁵⁵⁵ "Hay evidencia de que la obsidiana gris de Otumba venía a Teotihuacan a través de una serie de redes independientes, cada red organizada por un conjunto de talleres (Spence 1990: 434)".

cerámica coyotlatelco realizado por Raúl García Chávez muestra relaciones entre los centros de Xometla, Oxtotipac y Tepetitlan por la semejanza de tipos y decoraciones (García Chávez 1995:119-121). Rattray establece un origen local al barro empleado para la producción de estos tipos cerámicos⁵⁵⁶ (Rattray 1987a:82). La correspondencia entre el patrón de asentamiento y tipos cerámicos permite deducir rutas con un radio de acción mucho más limitado que en el periodo histórico anterior. Se ha propuesto que Oxtotipac funcionó como centro de abastecimiento de materias primas para la ciudad de Teotihuacan durante el Clásico. Para la transición Clásico-Epiclásico se han determinado tipologías propias en ciertos tipos cerámicos y de figurillas, lo que nos indica que esta zona permaneció activa durante los años posteriores al colapso de la ciudad. Es posible que, en esas fechas, la zona siguiera produciendo materias primas para el consumo de una población menor y con un radio de dispersión también de menor alcance. A su vez, en Oxtotipac se inició la producción de algunos tipos cerámicos para el propio uso de sus habitantes. Quizá la organización de los habitantes de Oxtotipac siguiera modelos parecidos a los detectados en Hacienda Metepec, cuyos habitantes se dedicaron de manera importante a la fabricación de obsidianas tipo “Punta San Marcos” para uso propio y de intercambio con los conjuntos vecinos de Atetelco, Yahualala, Zacuala entre otros. Según Rattray, la producción de las Puntas San Marcos son exclusivas de poblaciones que usan la cerámica coyotlatelco y que establecen una nueva industria lítica para un intercambio de tipo regional. (Rattray 1987b,1981c,1987). El desarrollo de esta industria se relaciona directamente al conjunto habitacional con lo que, aunque no podemos comparar este taller con los talleres controlados por el Estado teotihuacano, si que podemos establecer grupos humanos con lazos familiares y étnicos que se organizaron en torno a la producción de un determinado producto. Spence considera que el desarrollo de la producción de navajillas de

⁵⁵⁶ según análisis petrográficos realizados en muestras encontradas en la ciudad.

obsidiana verde corre paralela al desarrollo del Estado teotihuacano. El aumento de la especialización en la producción favoreció a su vez el incremento de estructuras organizativas encaminadas a controlar dicha producción y resolver los posibles conflictos⁵⁵⁷ (Spence 1987: 125-126). Desaparecidas estas instituciones, los mecanismos de control, la determinación de la cantidad de producción, el abastecimiento y su redistribución a cambio de otros productos, se vió completamente desbaratada, iniciándose, tras un probable periodo de colapso en la producción, nuevos sistemas organizativos determinados por vínculos familiares y de ámbito más local.

Un detalle interesante se desprende de las observaciones de Rattray acerca de la pervivencia de cierta tradición teotihuacana en las primeras figurillas coyotlatelcas, lo que indica por un lado la pervivencia de ciertas tradiciones o la conexión de algunos conceptos entre los diferentes grupos étnicos que conviven en esas fechas en la ciudad (Rattray 1987a:83).

No estamos en condiciones de decir que cada uno de los conjuntos reocupados sobresalía o controlaba algún producto determinado. No hay suficientes datos, pero sí que podemos deducir que los grupos que pudieran tener su abastecimiento agrícola mínimo asegurado, conjuntamente con el predominio de determinados recursos, fuera en forma de materia prima o de uso de una técnica específica, debieron de tener un punto muy importante para asegurar su preeminencia, aunque fuera ésta local y muy delimitada.

⁵⁵⁷ "En gran medida, las zonas de producción local y los mercados eran capaces de satisfacer estas demandas, pero sería de esperar que un organismo general o mercado central bajo su supervisión apareciera para regular en forma general estas actividades, Dicha autoridad también asumiría la tarea vital de contener los conflictos internos generados por el flujo acelerado de personas, muchas de las cuales tendrían antecedentes culturales distintos,

8.6.4.-Cambios en la distribución de productos.

Durante el periodo Clásico, las elites teotihuacanas detentaron el control de determinados bienes de lujo. Esto resulta evidente por las evidencias encontradas sobre todo en contextos de ofrendas, entierros y talleres. No obstante, de que modo se detentaba el control de estos productos y el tipo de relaciones económicas, políticas y sociales que se derivan de estos bienes de lujo, resultan mucho más complejas de definir. En un primer momento, las interpretaciones acerca del tipo de relaciones comerciales de las elites teotihuacanas se enlazaban con la idea de un mercado absolutamente controlado por el Estado teotihuacano. De ello se derivaba la existencia de rutas comerciales vigiladas por mercaderes /guerreros que portaban los diferentes productos a la ciudad.

Los productos foráneos en Teotihuacan proceden de diversos lugares de Mesoamérica. En las diferentes excavaciones en la ciudad se han encontrado materiales marinos de ambas costas del país, mica de Oaxaca, cerámicas de procedentes de Veracruz, de la zona maya, del sur de Puebla (Millon 1981:227, 1988; Rattray 1977b,1978, 1981a; Sugiyama 1991a: 298;). No tan sólo eso, sino que conocemos la existencia de barrios de comerciantes y de barrios étnicos (Tlailotlacan) en Teotihuacan en donde la actividad comercial era predominante. Actualmente podemos pensar que no todos los productos que llegaban podían estar sometidos al mismo tipo de control, ya que no conocemos bien de que manera funcionaban las relaciones comerciales entre las elites teotihuacanas y los otros centros urbanos y de que manera los comerciantes teotihuacanos trabajaban en su propio beneficio o eran representantes de un Estado. En palabras de Millon, el conocimiento que podamos tener de los comerciantes en Teotihuacan dependerá de

valores y necesidades diversos (Millon 1973:54). Estas diferencias se habrían exagerado aún

cómo era el intercambio en términos políticos y ceremoniales y cómo se encontraban desarrollados y establecidos los mercados y otros centros de intercambio (Millon 1988:127).

Uno de los elementos a considerar, es el papel que determinados objetos (manufacturados o no) tuvieron como elementos legitimadores de la expresión de poder de las elites frente a otras elites y a la población en general. Que estos objetos fueran valiosos o extraordinarios no depende tan sólo de su rareza o riqueza intrínseca, sino de su función dentro de un complejo ideológico relacionado con el poder político y religioso. Los objetos suntuarios eran elementos de intercambio entre elites, aunque los modos y modelos de comercio pueden ser muy variados.

La pérdida de Teotihuacan como centro principal en el Altiplano provocó cambios en el sistema de redistribución de bienes de lujo o suntuarios de las elites gobernantes. La progresiva desestructuración de la elite gobernante supuso la ruptura de las rutas comerciales y en consecuencia, el abandono de los artesanos especializados de sus tareas teniendo que emigrar o dedicarse de nuevo a tareas agrícolas, convirtiéndose el artesanado en una actividad tiempo parcial.

En general, disminuye la interacción socioeconómica al disminuir la interacción social entre las elites gobernantes y los artesanos. Los intercambios de los bienes de lujo entre las elites devienen menos constantes. Asimismo sería un medio más de las elites que surgirán para legitimizarse y ocupar el espacio vacío de poder dejado por las elites del Clásico teotihuacano.

más a causa de la creciente especialización ocupacional (Spence 1987:126)".

Antes de continuar hay que mencionar una cuestión de tipo historiográfico. El desarrollo de la investigación del Clásico en el gran parte del Altiplano se ha visto siempre muy mediatizada por la existencia de Teotihuacan. Por un lado, es inevitable ya que no es posible hacer una historia panregional sin tener en cuenta dicha cultura. Por otro lado, ha existido cierta comodidad en relacionar los elementos teotihuacanos como determinantes, a nivel cronológico, en estudios regionales. Este es un problema común al desarrollo de las investigaciones arqueológicas en todo el mundo⁵⁵⁸. El adelanto de las técnicas de datación y el aumento de investigaciones en otras áreas de Mesoamérica ha permitido el reconocimiento de tradiciones propias y ha servido para que se revalorice y se legitime la propia identidad de los habitantes de las zonas periféricas al ámbito de influencia teotihuacana.

La interrelación existente entre Teotihuacan y la zona poblana desaparece de manera completa en el Epiclásico, aunque varios investigadores detectan ya una mengua en las importaciones teotihuacanas y en las relaciones entre teotihuacanos y los comerciantes del Anaranjado Delgado. La región de Tepexi, centro productor principal del Anaranjado Delgado, no perdura más allá del 600 d.C. y se observa un cambio de las relaciones existentes entre Teotihuacan y Cholula a partir de Xolalpan hacia el Valle de Atlixco (Plunket y Uruñuela 1998b:112). No obstante, aunque este tipo de cerámica es la faceta más evidente de la relación existente entre Teotihuacan y esta área, no es la única. Rattray determina tres rutas importantes por las que se hacía llegar a Teotihuacan materias primas como resinas, caña, fibras de palmito, pigmentos⁵⁵⁹ (hematita), hierbas

⁵⁵⁸ ver el caso de las discusiones sobre la influencia de la cronología egipcia en el desarrollo de las investigaciones en el Mediterráneo (James 1993).

⁵⁵⁹ Pigmentos utilizados en la elaboración de la pintura mural durante las fases Xolalpan-Metepec malaquita (verde), lepidorocita (ocre), hematita (rojo), óxido de hierro, cal, pirita (Magaloni 1998:239).

medicinales y exóticas, plumas de pájaros, algodón, pieles de venado, petates, canastas y otros muchos productos⁵⁶⁰(Rattray 1998b:83).

Un concepto importante lo determina Rattray al mencionar las pocas evidencias que existen en Teotihuacan sobre las grandes exportaciones⁵⁶¹ (Rattray 1998b:95). La reciprocidad entre ambas áreas no parece por lo tanto equitativa y pudo ser un factor de desequilibrio a la larga. No es hasta la caída de Teotihuacan que Cholula empezará a recuperar su poder (Plunket y Uruñuela1998b:112).

La naturaleza de las relaciones existentes entre Teotihuacan y Monte Alban son diferentes. Tradicionalmente, se asocia la presencia de mica a la interrelación continua entre Teotihuacan y esta zona, aunque también el intercambio de especialistas⁵⁶² (Winter 1998:160). Las conexiones existentes entre Teotihuacan y el Valle de Oaxaca en las fases Xoo (650-800) y Liobaa (800-1250) se modifican progresivamente y en consonancia con los sucesos que desarrollan en la Cuenca de México. A partir del 800 d.C. se observan relaciones entre Oaxaca y el Valle de México, pero no entre las dos grandes ciudades sino entre las dos áreas y entre grupos no de elites (Winter 1998:176). Las relaciones se determinaran en contextos de tipo ritual, cuando la fase Liobaa esté consolidada y otras elites se adueñen del control en busca de legitimación y de recursos⁵⁶³ (Scott 1998; Winter 1998:179). En este

⁵⁶⁰ Rattray extrae estos productos de documentos coloniales. Las rutas que determina son al norte y a sur (2) del estado.

⁵⁶¹ “ Existe otro aspecto interesante. Casi no tenemos evidencias de productos teotihuacanos en las regiones que surtían a Teotihuacan con materias primas. Hay poca evidencia de que Teotihuacan haya exportado grandes cantidades de bienes. Posiblemente los productos terminados no eran reconocibles (Rattray 1998b:95)”.

⁵⁶² “(...) Zapotecs were at Teotihuacan of their specialized knowledge of astronomy and calendarics. In political terms, Zapotec specialized knowledge could have been of interest to the Teotihuacan elite as an exotic foreign commodity, and as sacred knowledge related to the gods,time and the cosmos (Winter 1998:160)”.

⁵⁶³ “ It remains to be determined what the Zapotecs were doing at Teotihuacan between 800-1000, after both Monte Alban and Teotihuacan has lost most of their population and political power (...) The continued relation *is* surprising ,however, as long as it remains unexplained. Economic needs might haven taken Zapotecs to obsidian sources at Otumba or near Pachuca

momento se determinan nuevas rutas comerciales provocadas por la dispersión de los artesanos especializados hacia los nuevos y emergentes centros de poder.

La cuestión Veracruzana merece nuestra atención. Los diversos proyectos que se han realizado en los últimos años muestran un área activa durante el Clásico y el Clásico terminal/Epiclásico, sin caer en la dependencia completa de la política del Altiplano (Arnold y Stark 1997). Aparentemente tanto en la zona del Centro de Veracruz, como en las tierras bajas y en la Mixtequilla existe una continuidad en el desarrollo cultural en la producción de tipos cerámicos propios (Arnold y Stark 1997; Daneels 1998a,1998b). La diferencia primordial se muestra en el asentamiento de Matacapán que, a tenor de los primeros resultados publicados, presenta una mayor dependencia del sitio con la evolución política de Teotihuacán (Pool 1995).

Se ha considerado que durante el Epiclásico se produce una regionalización e incluso una “balcanización” de todo el amplio sistema comercial del Clásico⁵⁶⁴. Esta idea puede ser ya matizada pues si bien es cierto que, la dinámica comercial ya no se encuentra dirigida por Teotihuacán si que los centros urbanos que ocupan el vacío teotihuacano desarrollan sus propias redes comerciales de abastecimiento de productos básicos y de prestigio. La dificultad radica en determinar los productos de comercio ya que, al no existir un centro que predomine por encima de los otros, el panorama aparece más “revuelto” arqueológicamente. Pero ello no indica necesariamente que no existan predominios regionales o que no existan contactos entre los diversos centros. Durante el Postclásico temprano, se determina con

rather than Teotihuacán. Perhaps Early Postclassic elites sought power in support of new ideologies, as the Aztecs apparently did sometimes later (Winter 1998:179)”.
⁵⁶⁴ “The situation after the fall of Teotihuacán, points to a complete severing of the web. Many cuts, resulting from the reorganization of the network are apparent. There does not seem to be, for example, a general trade ware for the period (Litvak 1978:120)”.

mayor claridad el restablecimiento de una red comercial que abarca una amplia área de influencia más allá de los territorios urbanos. Ya se ha mencionado que en el análisis de los materiales cerámicos de la Cueva III, los tipos mazapas respondían con claridad a los tipos descritos por Cobean para Tula, mientras que para los tipos coyotlatelcos respondían a modelos locales teotihuacanos⁵⁶⁵. Los recientes trabajos en otras áreas nos permiten determinar los nuevos mercados regionales surgidos a finales del siglo VII d.C..

Pueden considerarse dos niveles diferentes de estudio. El determinado por un comercio de productos para las elites y el de los productos para la subsistencia. Si el modelo que sugiere Rattray para la cerámica y la obsidiana es correcto y el modelo de Ringle, Gallareta Negrón y Bey no se presenta en Teotihuacan podemos deducir que Teo se encuentra afuera de las rutas de comercio y/ o religioso principales (Rattray 1979; Ringle y otros 1998). Pero un elemento parece traspasar este mercado regional. Este elemento se deriva, como ya se ha visto, de la determinación de un complejo sistema ritual, centrado alrededor de la figura de Quetzalcoatl. Teotihuacan aparentemente se mantiene marginal a este movimiento panmesoamericano, tal vez consecuencia del movimiento de las elites teotihuacanas a fines del clásico hacia otros centros.

Noel Morelos propone dos tipos principales de redistribuciones poblacionales asociadas a la captación de recursos: la primera hacia el sur de la Cuenca para el reaprovechamiento de los microambientes lacustres; y una segunda hacia el norte, para el aprovechamiento de la obsidiana hacia Tepeapulco, Tulancingo, Huapalcalco y Tula. En esta

⁵⁶⁵ La presentación de la tesis de Maestría de Raúl García Chávez me permitió revisar los materiales de la Cueva III lo que me permitió refirmar esta idea.

segunda zona se derivará la centralidad política y urbana hacia Tula⁵⁶⁶ (Morelos 1998:96).

Como se ve, comprender el desarrollo de Teotihuacan durante el Epiclásico no debe de presentarse al margen del desarrollo sociopolítico de la Cuenca de México.

⁵⁶⁶ Morelos en este artículo propone una reinterpretación de la cronología teotihuacana acomodándola al desarrollo urbano de la ciudad. El Epiclásico aparecería colocado en un periodo llamado segundo periodo intermedio (fases 1 y 2) datado en el 800-950 d.C. y que asocia a las cerámicas metepepec-coyotlatelco-mazapa.